



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

“EL QUEHACER DEL REPORTERO, EL OFICIO PERIODÍSTICO
Y LA IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN EN
LOS MEDIOS IMPRESOS Y AUDIOVISUALES
DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA
Y EN LA REVISTA EL PULSO DE MÉXICO”

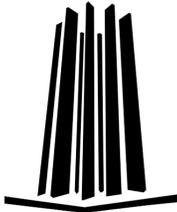
INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA
P R E S E N T A :

HÉCTOR ARTURO PINEDA SÁNCHEZ

DIRECTOR DE TESIS: LIC. JORGE MARTÍNEZ FRAGA

MÉXICO, MARZO DE 2009





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias y agradecimientos

Quiero dedicar este trabajo y agradecer especialmente a las siguientes personas:

A **Dios** por darme sabiduría y tesón para poder llegar a este momento.

A mis padres **Arturo** y **Noemí** por todo su amor, consejos y paciencia. Muchas gracias “jefes” por regalarme la oportunidad de estudiar una carrera universitaria, espero no defraudarlos nunca.

A mi hermana **Sandra** por ser una amiga y compañera en las desveladas de este trabajo. Gracias San, esto también es tuyo.

A mi esposa **Angélica**, por todo su amor y consejos. Gracias flaquita por ser parte de esta aventura y por darte el tiempo para revisarla, este logro también es tuyo.

A mi abuelo **Jesús**, a mi abuela **Emma** y a mi tío **Manolo** (Q. E. P. D), porque siempre fueron un valioso apoyo en mi vida y porque gracias a sus consejos he logrado llegar hasta aquí. Abuelo por fin podrás verme como periodista.

A **Ryszard Kapuscinski** (Q. E. P. D.) por ser un ejemplo a seguir para todos los que nos dedicamos al apasionante oficio de ser reporteros de prensa.

Quiero agradecer y compartir este momento con las siguientes personas:

Con mi amigo **Eduardo Martínez Cuautle**, por sus consejos, por la ayuda con las fotos que ilustran este trabajo, por compartir muchas de las vivencias narradas aquí, viejo de verdad muchas gracias.

Con **Jorge Martínez Fraga**, no sólo por aceptar asesorarme este trabajo, sino por su amistad y consejos.

Con **Mónica Ríos**, Mony gracias por ser una buena amiga y por esas charlas tan ricas cada vez que iba a la asesoría.

Finalmente, con mis compañeros de la Coordinación de Comunicación, **José Luis, Pedro, Ale, Iris, Elia y Roque** porque siempre me dieron ánimos para que concluyera este trabajo.

Índice

Introducción	5
I El periodista profesional, un parámetro a seguir	8
1.1 El periodismo y la prensa escrita	11
1.2 Ante la “ley de la oferta y la demanda”	19
II Toda historia tiene un principio	29
2.1 Por qué estudie Periodismo y Comunicación Colectiva	32
2.2 La formación en la FES-Aragón, Pistachón Zig-Zag se va convirtiendo en Clark Kent el reportero	38
III Cortando el cordón umbilical: la oportunidad de ingresar al campo profesional en los medios de comunicación de la Facultad de Ingeniería	56
3.1 Breve historia de la Facultad de Ingeniería y de sus medios impresos	59
3.2 El reportero de la Facultad de Ingeniería	65
IV Y la Coordinación de Comunicación de la Facultad de Ingeniería dijo: “hágase la noticia y ésta se escribió”	80
4.1 La noticia en los medios de comunicación de la Facultad de Ingeniería	82
4.2 Las fuentes de donde abreva el reportero: la ingeniería universitaria y sus protagonistas	86
4.2.1 La ingeniería universitaria	87
4.2.2 Los protagonistas en la ingeniería universitaria	90
4.3 Y la noticia fue escrita	96
4.3.1 La noticia a través de la nota informativa y	

la crónica noticiosa	97
4.3.2 Investigar la noticia: la entrevista	100
4.3.3 Profundizar en las noticias de ingeniería: el reportaje	104
4.4 ética y Nuevo Periodismo	112
V Ampliando el horizonte, metamorfoseándome	115
5.1 Articulista para El Pulso de México	119
5.2 Reportero gráfico para la Facultad de Ingeniería	131
5.3 Pensar en la imagen periodística	136
5.4 Capacitación permanente	144
Conclusiones	151
Fuentes de consulta	156

Introducción

El Informe de Actividad Profesional que a continuación presento es un breve relato del camino que día a día voy andando como reportero profesional. Esta aventura inició de manera fortuita en 1994, cuando por invitación de una compañera de generación de la escuela ingresé como reportero de prensa al entonces Departamento de Comunicación (hoy Coordinación de Comunicación) de la Facultad de Ingeniería de la UNAM.

Cuando era un adolescente, mi pasión por la música rock y los deportes me condujo hacia la comunicación, la cual, a través de revistas, programas de radio y televisión comenzó a interesarme. Con el tiempo, empecé a realizar, como un juego, pequeños programas radiofónicos en una vieja grabadora, para los cuales recopilaba información que iba investigando y, sin querer, comencé a hacer periodismo.

En mi etapa como estudiante de la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, hoy Facultad de Estudios Superiores, recibí la formación teórica y práctica que me dio las bases para ejercer cotidianamente el oficio de reportero. El trabajo que a diario desempeño me aporta distintos elementos que me ayudan a ser periodista. La suma de lo aprendido y lo que a diario voy ejercitando, pues en nuestra profesión siempre hay algo nuevo que aprender, son el motivo del presente trabajo. Su principal objetivo es compartir y transmitir las vivencias y conocimientos que he adquirido durante mi desempeño profesional.

Mario Rojas Avendaño, citado en el compendio *Esencia del periodismo*, dice que el periodista señala caminos, amplía rutas y sirve de puente entre las

generaciones presentes y pretéritas. Requiere para ello armarse con un arco y flecha y disparar hacia el futuro, dardos de luz, de experiencias recogidas en acontecimientos vividos en la más cabal dimensión humana.

El Informe de Desempeño Profesional es precisamente eso, un recuento de anécdotas y experiencias profesionales. No pretendo en este trabajo enseñar la manera de reportear, primero porque no es un manual de periodismo, y segundo porque la práctica periodística es una labor en la que todos los días se inicia de cero y en la que está presente mi propia experiencia como persona, pues el reportero es un hombre que escribe diariamente lo que ve, escucha e investiga.

Mi deber profesional es que mis notas sean un elemento que coadyuve a que la gente que las lee pueda utilizarlas como un instrumento más que les permita reflexionar, escudriñar lo dicho por los protagonistas, leer entre líneas, y la posibilidad de ahondar más en los hechos desde su propia experiencia humana. Eso fue lo que yo descubrí de una forma inocente cuando era un adolescente, y eso es lo que intento todos los días hacer en mi quehacer como reportero.

Los reporteros somos relatores de acontecimientos, y por ello nuestro papel, en este sentido, es trascendental y sustancial para la historia que será objeto de análisis el día de mañana. Por ello, en nuestro trabajo no basta con estar presentes en el lugar donde se suscitan y generan los hechos. Debemos además, investigar, porque la investigación es la herramienta que nos forma y nos hace verdaderos periodistas.

Lo que investigamos no debe restringirse tan sólo a estar actualizados en lo que sucede en nuestra fuente o en nuestra cotidiana labor. No basta con escudriñar una noticia, con escribirla con esmero y pulcritud. Debemos intentar ir más allá, vislumbrar lo que podrá suceder, anticiparnos a los hechos futuros, tener capacidad analítica, pues el periodismo es una disciplina viva, y todo lo que está vivo se transforma.

En el caso de publicaciones como las universitarias, la investigación se vuelve no sólo una herramienta imprescindible para el reportero; es, además, la más valiosa, pues el entorno en el que se consiguen las noticias es distinto al de un medio comercial. Las políticas editoriales no persiguen el mismo fin y la gente no tiene los mismos intereses.

De igual manera, el trabajo de reportero es muy distinto, no sólo porque nuestras condiciones de trabajo son diferentes y muchas veces precarias, sino también porque para nosotros es noticia lo que para otros no sirve y, en este caso, muchas veces hay que hacer publicable lo que no tiene ese valor. Asimismo, porque el camino para la superación es muy distinto al de un medio masivo de comunicación y para lograrlo, muchas veces, hay que aprender a hacer de todo, no sólo cubrir distintas fuentes, sino, además, incursionar en otros medios como la radio y televisión.

Por tal motivo, este trabajo tiene como principal objetivo compartir una experiencia que pudiera serle útil a un estudiante de comunicación y periodismo de la FES-Aragón que llegue a laborar en un medio de comunicación universitario o similar.

I

El Periodista Profesional, un parámetro a seguir

El periodista escribe para el olvido y su anhelo es escribir para la memoria y el tiempo.

El libro de Arena

Jorge Luis Borges



El periodismo es una de las actividades profesionales que por su indiscutible influencia y presencia social crea en las personas distintas interpretaciones de lo que es y debe ser; de lo que los medios de comunicación

masiva: prensa, radio y televisión, deben representar; y distintos estereotipos de lo que son y no son los periodistas.

Sobre este particular, Juan Luis Cebrián ha escrito: “el periodismo es una profesión difícil y no exenta de pecados. Está llena de locos e iluminados, con ganas de ser santos y generales, políticos y artistas, deseosos de conocerlo todo, machacarlo todo, seducir mujeres, alternar indiscriminadamente con tahúres o con ministros, jugar al comisario, al espía, al escritor. Hay entre nosotros aventureros, burócratas, funcionarios, payasos, sumos pontífices, aguafiestas y algún rompedor de escapularios”.¹

Esta percepción de Cebrián se envuelve en la fantasía cuando vemos las películas o programas de televisión o leemos algunos libros, pues tanto el cine, sobre todo el de Hollywood, la literatura y la televisión han perfilado dos modelos de periodistas.

Por un lado está el periodista “héroe” que arriesga todo, incluso la vida, por llevar hasta el público una verdad. Es perseguido por mafiosos, policías corruptos, políticos deshonestos, empresarios avariciosos, militares asesinos, etcétera; sin embargo, siempre encuentra la forma y el tiempo de evadir el peligro, impedir que su jefe lo despidan por no entregar su reportaje, ligarse a la “chava” más guapa, e inclusive ayudar a una ancianita a cruzar la calle. Por otro lado, está el periodista “villano”, metiche, sin escrúpulos, que hace cualquier cosa por conseguir una exclusiva que impulse su carrera y le permita ganar el Pulitzer, que es capaz de poner en peligro a las personas, el que está del lado del poderoso, del rico y que incluso llega a ser el más malo de la historia.

Estos estereotipos sobre los periodistas no surgieron espontáneamente, son resultado del enorme negocio que representan los medios de comunicación, sobre todo la radio y televisión, y de la opinión que la sociedad se crea sobre ellos.

¹ Cebrián, Juan Luis, en *Esencia del periodismo*, México, Fundación Manuel Buendía, 2003, p. 11.

Al respecto, Ryszard Kapuscinski apuntó que después de la segunda mitad del Siglo XX, especialmente en los últimos años tras el término de la Guerra Fría y con la revolución de la electrónica y de la comunicación, el mundo de los negocios descubrió, de repente, que la verdad y la lucha política no eran importantes y lo que contaba era la información, el espectáculo, y una vez creada la “información-espectáculo” se podía vender en cualquier parte, pues cuanto más espectacular resultara, más dinero se ganaría con ella.

De esa manera, la información se separó de la cultura y comenzó a fluctuar en el aire. Así, quien tiene dinero, puede cogerla y difundirla y ganar con ello aún más dinero.²

Quizás por ello, y para preservar sus ganancias, los dueños de los grandes medios de comunicación, radio y televisión, han desplazado a los periodistas por personas que ejercen más un oficio de informador, lector de noticias, o conductor de programas con una imagen agradable debido a la búsqueda de una mayor audiencia que se traduzca en altos niveles de rating y publicidad.

En contraste con lo que actualmente acontece, Ryszard Kapuscinski ha señalado que hace 50 años el oficio de periodista se veía muy diferente. “Se trataba de una profesión de alto respeto y dignidad, que jugaba un papel intelectual y político. La ejercía un grupo reducido de personas que obtenían el reconocimiento de sus sociedades. Un periodista era una persona de importancia, admirada. Cuando andaba por la calle, todos lo saludaban”.³

Queda entonces la pregunta ¿Qué es el periodismo y cómo debe ser un periodista?

² Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio, sobre el buen periodismo*, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 36.

³ Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*, México, Fundación para un Nuevo Periodismo-FCE, 2004, p.13.

1.1 El periodismo y la prensa escrita

El periodismo es una forma de expresión social sin la cual el hombre conocería su realidad únicamente a través de versiones orales, relatos históricos y anecdóticos. Quienes se dedican al ejercicio periodístico –los periodistas– responden las preguntas esenciales: qué, quién, cómo, cuándo, dónde, e idealmente el por qué y para qué del acontecer humano.⁴

Para el maestro Fraser Bond, la palabra periodismo abarca todas las formas en que las noticias y los comentarios acerca de las noticias, llegan hasta el público. “Cuanto ocurre en el mundo, si es de interés general, y todos los pensamientos, los actos y las ideas que esos acontecimientos provocan, se convierte en el material fundamental del periodista”.

Por ese motivo, el periodismo es uno de los instrumentos más influyentes en una sociedad. Su poder ha permitido derrocar tiranos, denunciar injusticias, fomentar la igualdad entre las personas, promover la democracia, etcétera. Pero también, ha permitido ocultar verdades, proteger dictadores, fomentar desigualdades y oprimir sociedades.

No hay que olvidar, como señala Carlos Marín, que el periodismo lejos de ser un trabajo desinteresado e imparcial, constituye una manifestación de lucha de clases, de los intereses económicos y políticos que representa cada empresa periodística, y aún de las diversas posiciones que se dan dentro de cada institución informativa, por lo que el tratamiento de los hechos periodísticos expresa un modo de percibir y analizar la realidad: proyecta una postura frente a los hechos.⁵

⁴ Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2003, p.10.

⁵ *Ibidem*, p. 11

Esta dualidad del periodismo y de los medios de comunicación ha fomentado desde siempre una profunda discusión por lo que se percibe o entiende por periodismo y su función.

Fraser Bond pone como ejemplo dos definiciones que se contraponen y nos dan una idea más amplia al respecto. La de Leslie Stephens, “el periodismo consiste en escribir a sueldo sobre asuntos que se ignoran”, y la de Eric Hodgins de la revista Time, “periodismo es llevar información de aquí y de allá, con precisión, perspicacia y rapidez, y en forma tal que se respete la verdad y lo justo de las cosas, y así, lenta, aunque no inmediatamente, se vuelve más evidente”.⁶

Estas definiciones nos hacen conscientes de que el periodismo es juzgado y analizado por un individuo o una colectividad de una manera personal y subjetiva, pues siempre estarán presentes sus intereses, apreciación de la realidad, cultura y educación. Lo mismo ocurre con el trabajo que realiza un periodista.

Sin embargo, pese a que el periodismo es valorado subjetivamente, su ejercicio profesional se realiza con la seriedad con la que se lleva a cabo cualquiera otra ciencia social. Sobre lo anterior, Ryszard Kapuscinski ha apuntado que el periodismo es una profesión apasionante, “es cierto, pero si sólo la mueve la emoción está lejos de cumplir su cometido; si a ésta se aúna el conocimiento, entonces el resultado puede ser realmente importante”.⁷

En el mismo sentido, Carlos Marín explica que la búsqueda de información, el procesamiento y la difusión de los hechos, así como su valoración, hacen del periodismo una disciplina básicamente intelectual —en cuanto que induce y

⁶ Bond, Fraser, *Introducción al periodismo*, México, Limusa, 1986, p. 17.

⁷ Kapuscinski, Ryszard, en *Esencia del periodismo*, p. 12

conduce al conocimiento y comprensión del acontecer social— que se expresa con palabras e imágenes.

El periodismo cubre casi todas las esferas de actividad social. Existe periodismo en la cultura, los deportes, la política, la economía y finanzas, en el espectáculo, en la ciencia y tecnología, etcétera. Al mismo tiempo, es utilizado por todas las esferas sociales y por sus voceros principales para dar a conocer logros y descubrimientos, para hacer crítica y expresar opiniones, hacer reflexiones sobre algún tema en particular, etcétera. Es, en suma, uno de los instrumentos sociales más representativos de los seres humanos.

Actualmente el periodismo se desarrolla en prensa, radio, televisión e internet. En un tiempo se realizó en el cine, el cual vino a ser sustituido por la televisión, limitando su participación a la creación de documentales.

A través de estos medios nos enteramos del acontecer público y obtenemos informaciones que se integran, según su trascendencia, función o utilidad, a nuestra vida cotidiana; nutren conversaciones, discusiones y discernimientos que llevan o pueden llevar a la toma de decisiones. Gracias a ello, podemos hacernos una idea, formarnos un criterio de la realidad en que estamos insertos y procurarnos elementos para enfrentar nuestro entorno, pues satisfacen la necesidad humana de saber qué pasa en su localidad, país, o en el mundo. De conocer los hechos, declaraciones y reflexiones de interés público que repercuten o pueden repercutir en la vida personal y colectiva.⁸

De los cuatro medios de comunicación en los que se realiza el periodismo, la prensa escrita destaca por ser el producto más sustantivo del quehacer periodístico.

⁸ Marín, Carlos, *op. cit.*, pp.10, 17

En nuestro país, según la opinión de Carlos Marín, esta situación se da por tres razones esenciales. La primera es que la prensa es operada por empresas susceptibles de propiedad, es decir los dueños de las publicaciones establecen las pautas y la línea de las revistas y diarios, a diferencia de la radio y televisión cuyas concesiones están sujetas únicamente a la facultad exclusiva del Poder Ejecutivo Federal (el Presidente de la República), sin posibilidad alguna de que las agrupaciones civiles u otras instituciones oficiales (ni siquiera el Congreso de la Unión) tengan participación de ningún género en los criterios que se otorgan, lo que permitió durante mucho tiempo al gobernante en turno determinar el juego periodístico, económico y político de la radio y televisión mexicanas.

La segunda diferencia entre prensa escrita y radio y televisión es que éstas últimas pueden o no incluir información periodística en su programación. La prensa, en cambio, tiene, precisamente, en la información y el análisis su principal oferta y razón de ser: bueno o malo, cierto o falso, comercializado o no.

Una tercera diferencia es que el receptor de los medios electrónicos (televidente o radioescucha) no tiene arbitrio sobre los mensajes que recibe; es un destinatario relativamente pasivo del mensaje, y siempre está expuesto a escuchar información que no elige y que frecuentemente se dosifica o se plaga con el intercalado de anuncios comerciales que no busca, a diferencia del lector de periódicos y revistas que es un receptor activo, puesto que elige y compra la publicación que quiere, selecciona los textos que juzga de interés (incluidos los anuncios publicitarios) y determina el momento de su lectura ⁹

La prensa escrita se desarrolla principalmente en dos grandes vertientes, periódicos y revistas. De ambos, los periódicos gozan de un mayor prestigio e influencia en la opinión de la sociedad. Nuestro país cuenta en este momento con diarios sólidos y prestigiados. Los diarios que inciden en la opinión pública lo hacen, por privilegiar su contenido noticioso en dos rubros: política y deportes,

⁹ *ibidem*, pp. 18-19

aunque existe un diario que destaca por manejar la información de nota roja como premisa principal, *La Prensa*, que es el de mayor tiraje en el país.

En la parte política se encuentran entre otros, *Reforma* y su filial *El Norte*, *El Universal*, *la Jornada*, *Milenio* y *El Financiero*. En la parte deportiva están *Esto*, *Ovaciones* y *Record*.

Existen también periódicos universitarios, obreros, y de espectáculos de poco tiraje y de publicación semanal, quincenal y hasta mensual.

Los periódicos mexicanos compiten entre sí en la búsqueda de un mayor número de suscriptores y aunque al país llegan influyentes diarios internacionales, éstos no representan una verdadera competencia para los periódicos nacionales.

En cuanto a las revistas debemos mencionar que, al igual que los diarios, éstas también cubren todas las esferas sociales, pero a diferencia de aquéllos, las revistas mexicanas tienen un espectro de influencia muy diferente, pues a excepción de casos como el de *Proceso*, no tienen un gran peso social en la opinión de la sociedad en áreas como política y deportes, aunque sí en los rubros de cultura y espectáculos.

Además, las revistas mexicanas compiten en el mismo mercado con publicaciones extranjeras y que, en algunos casos, llegan a tener una indiscutible influencia en la opinión de la sociedad.

Fraser Bond divide a las revistas en los siguientes rubros: revistas populares, femeninas, de calidad, de crítica y opinión, de noticias, de síntesis, gráficas, de modas, y de interés especial, entre las que se encuentran las deportivas, científicas, de adultos, gremiales y universitarias y financieras.

Entre las revistas que se pueden leer en México están *Proceso*, *Milenio* revista, *Cambio*, *Siempre*, y las norteamericanas *Time* y *Newsweek* en español, en el ámbito de la política. *Automundo Deportivo*, *Deporte Ilustrado* y *Soccermanía*, en lo concerniente a los deportes. *Tv Notas* y *Tv y Novelas*, en lo que toca a espectáculos; *Cinemanía* y *Cine Premiere* en cuanto al séptimo arte. *Letras Libres*, *Algarabía*, y *Saber Ver*, en la parte de cultura. Revista del CONACYT, *Conozca más*, *Quo* y *National Geographic* en español en divulgación de la ciencia y de la naturaleza. *México desconocido* en difusión turística. *Vanidades*, *Cosmopolitan*, *Marie Claire* y *Vogue*, de moda femenina; *Maxim* y *H*, de moda masculina. *Playboy* y *Penthouse*, en el rubro de adultos. Y *Switch* y *Rolling Stone* en español, en música contemporánea, por mencionar algunas.

En el ramo de las revistas destaca el de los cómics o historietas, pues son el de mayor venta en el país y el de más fácil acceso a la mayoría de los mexicanos, aunque la mayoría de las veces sus contenidos no tengan como propósito coadyuvar en la cultura y educación de la población y sean más un producto de mercado.

Además existen también en el rubro de las revistas las gacetas, boletines y folletines muy utilizados en las universidades, empresas y en las dependencias gubernamentales, utilizados como medios de comunicación interna.

En conjunto, el periodismo tiene como principal objetivo la venta de información, pero al mismo tiempo coadyuva en las tareas de educación, cultura y entretenimiento de la sociedad.

Sin embargo, como menciona la maestra Fátima Fernández Christlieb, en México la historia de la prensa es la de la expresión de voceros de grupos políticos

o económicos, matizada por fugaces publicaciones independientes, constante que se mantiene desde la época colonial hasta nuestros días.¹⁰

Por este motivo, Fernández Christlieb sostiene que la trayectoria de los grandes periódicos mexicanos refleja que el principal papel asumido por todos ellos, a través de épocas diferentes, es el de tribuna de expresión de grupos o facciones. Esto no excluye que los diarios hayan cumplido y cumplan otro tipo de funciones, como el de publicar noticias, difundir cultura o entretener lectores. Sin embargo, consideremos que históricamente la función de la prensa mexicana ha sido la de ser vocero de grupos de poder.¹¹

En la historia hemos visto el nacimiento de algunos diarios creados expresamente para impulsar la candidatura de algún aspirante presidencial o gubernamental o el posicionamiento de un grupo político y que mueren al término de un sexenio.

Fátima Fernández Christlieb anota que la prensa escrita, a través de periódicos y revistas, jerarquiza las creencias e informaciones generadas o admitidas por quienes tienen determinado poder, ya sea político, social o económico, y las dirigen cotidianamente a un público lector. Es decir, los periódicos funcionan como el compendio de un conjunto de mensajes implícitos y estructurados, expresión del sistema de valores de un grupo determinado; sistema que defiende los intereses de dicho grupo y da origen a comportamientos prescritos frente a determinados problemas sociales, económicos y políticos. Estos comportamientos prescritos, indica Fernández Christlieb, constituyen el aspecto ideológico de la prensa.

Ryszard Kapuscinski opina que la manipulación de los modos en que piensa la gente se emplea en numerosos sentidos y medidas. “ya no existe la

¹⁰ Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 1982, p. 27.

¹¹ *Ibidem*, p. 33.

censura como tal, con excepción de ciertos países; en su lugar se utilizan otros mecanismos —que definen qué destacar, qué omitir, qué cambiar— para manipular de manera más sutil. Eso importa a los poderosos de este mundo, siempre tan atentos a los medios, porque así dominan la imagen que dan a conocer a la sociedad y operan la mentalidad y la sensibilidad de las sociedades que gobiernan.

Por ello, periodistas como Carmen Aristegui han declarado que el reto de la prensa y los periodistas es estar más cerca de lo que la gente espera y más lejos de lo que el poder político quisiera, pues como indica el maestro Kapuscinski: “los jóvenes periodistas que hoy se desempeñan en el pequeño territorio de la prensa escrita van a trabajar en una civilización donde nuestra tarea importará cada día más por dos razones: la primera, porque es una profesión a través de la cual se puede manipular a la opinión pública; la segunda, porque los mecanismos de los medios construyen un mundo virtual que reemplaza al mundo real”¹².

Esta paradoja de dos mundos que conviven al mismo tiempo, el real y el virtual, es uno de los desafíos que enfrenta el periodismo actual, pues para acercar a la gente a la verdad el trabajo de los periodistas se convertirá en la herramienta fundamental para cumplir con su función social: informar con veracidad. El periodista deberá para ello estar bien preparado, ser un buen investigador, un mejor narrador y tener un profundo sentido de la ética, ser, en suma, profesional.

No hay que olvidar, como dijo en su momento Gabriel García Márquez, que los periodistas debemos ser conscientes de que tenemos el poder y las armas para cambiar algo todos los días.

¹² Kapuscinsky, Ryszard, *Los cinco sentidos... op. Cit.*, p. 14.

1.2 Ante la “ley de la oferta y la demanda”

La profesión de periodista siempre ha sido atractiva e interesante para la mayoría de la gente. Por una parte se debe al glamour y brillo que proyectan los medios electrónicos de comunicación, televisión y radio, lo que ha permitido a muchos de los periodistas, tras la pantalla o el micrófono, gozar de prestigio y aceptación social.

Por otro lado, porque la gente percibe que el periodista, sobre todo el de radio y televisión, es un individuo informado, con acceso a los círculos de poder y al mismo tiempo poderoso e influyente. Por ello, lo que a veces expresan como opinión personal se vuelve más verdad que lo que en realidad ocurrió en un acontecimiento. Un comentario u opinión de gente como López Dóriga, Alatorre, Gómez Leyva, Solórzano o Gutiérrez Vivó cobra más importancia en la opinión de la gente que la noticia misma.

Esta idea sobre el poder de los medios de comunicación muchas veces ha sido reforzada por el cine, programas de televisión y novelas que han creado en la gente una idea un tanto romántica y fantástica de lo que es el periodismo y de cómo son los periodistas.

Muchas de estas apreciaciones sobre los periodistas también provienen del arduo trabajo de muchos de ellos y de varios medios de comunicación que a lo largo de la historia han sido la voz para denunciar hechos y sucesos que sin su intervención no serían conocidos por la sociedad.

En México, en nuestro pasado reciente, tenemos los lamentables hechos ocurridos en Acteal, Chiapas y Aguas Blancas, Guerrero, lugares en los que fueron asesinados campesinos por grupos paramilitares y por policías. En ambos

casos, sin la intervención de periodistas como Herman Bellinghausen y Ricardo Rocha, estos hechos no se habrían conocido o bien hubiera prevalecido la versión de las autoridades quienes fueron copartícipes de las matanzas.

Es indiscutible que el motor y el ideal del oficio periodístico siempre fue la búsqueda de la verdad y darla a conocer a la sociedad. Sin embargo, en las últimas dos décadas la profesión de periodista sufrió una profunda transformación, luego de que la información se convirtió en un negocio muy redituable.

¿Cómo surgió este cambio en la profesión de periodista? Ryszard Kapuscinski dice que el oficio periodístico comenzó a cambiar como consecuencia de la revolución tecnológica, que permitió transmitir la noticia de manera fácil e inmediata.

Sumado a ello, la noticia se convirtió en un buen negocio, y el descubrimiento de su enorme valor económico propició la llegada del gran capital a los medios de comunicación.

Tras la llegada del gran capital, se configuraron redes de comunicación masiva que dividieron el campo de la noticia en dos sectores desiguales: los grandes multimedia y los pequeños marginados. La dirección de los gigantes electrónicos quedó en manos de personas que no venían del periodismo ni se interesaban en esta profesión, sino que la veían como una mera herramienta, un instrumento para obtener ganancias altas y rápidas. Por ese motivo, Kapuscinski afirma que los periodistas carecen de un lenguaje común con las cabezas de los medios, administradores de negocios que ni siquiera dominan el vocabulario del oficio.¹³

Este hecho, indicó Ryszard Kapuscinski, creó una brecha entre los dueños y gerentes de los medios y los periodistas, porque los primeros persiguen otros

¹³ *Ibidem*, p. 23

intereses y objetivos. “Nuestra profesión siempre se basó en la búsqueda de la verdad: el valor de la noticia o del texto era dar cuenta de la verdad. Muchas veces la información funcionó como un arma en la lucha política, por la influencia y por el poder. Pero hoy, tras el ingreso del gran capital a los medios masivos, ese valor fue remplazado por la búsqueda de lo interesante o lo que puede vender. Por verdadera que sea una información, carecerá de valor si no está en condiciones de interesar a un público que, por otro lado, es crecientemente caprichoso”.¹⁴

Aunada a esta realidad, la búsqueda de mayores niveles de audiencia o de lectores, que se traduce en mayores ganancias por rubros como la publicidad, abrieron las puertas de los medios de comunicación masiva a un sinnúmero de personajes públicos surgidos de todos los ámbitos sociales los que, en varios casos, han enriquecido la profesión pues cuentan con una profunda vocación periodística y con una amplia experiencia luego de años de práctica. Pero al mismo tiempo se vio empobrecida con la llegada de personajes que amparados por su presencia física o reconocimiento público lograron ocupar un puesto en los medios ejerciendo funciones de informadores o lectores de noticias sin ningún conocimiento del oficio.

Además la necesidad de ganar más dinero, como apunta el maestro Kapuscinski, ha convertido en muchos casos a los periodistas en meros recopiladores y circuladores de información, lo que ha ocasionado desencanto en muchos de los que trabajan en los medios, cualquiera que éste sea, y por ello consideran al periodismo una ocupación como cualquiera otra que pueden abandonar para ingresar a otro trabajo.

Sobre lo anterior Jesús Cantú Escalante ha dicho que el reportero está convertido en un simple “bell boy” de cierta elegancia. Todo lo que hace es recoger boletines y transcribirlos al periódico y algunas veces ni eso. Por su parte, Guido Fernández alguna vez escribió que el oficio de periodista tiende a parecerse

¹⁴ *Idem*, pp. 23-24.

mucho al del escribano y los periódicos tienden a identificarse tanto con el monitor parroquial, que uno se pregunta si valdrá la pena una carrera universitaria de cuatro años para terminar en la función de meros reproductores de una adocenada, inconsistente y arbitraria concatenación de hechos, en vez de ser analistas e intérpretes de la realidad que nos circunda.

El nuevo modelo periodístico, regido por la ley de la oferta y la demanda, así como por la competencia con otros medios, empresas igualmente dedicadas a la venta de información, impuso una nueva línea de trabajo a los periodistas obligándoles ante todo a ganar la “exclusiva” y por ende a hacer entregas mucho más rápidas de información para asegurar que su medio sea el primero en difundir la noticia.

Este nuevo modelo de trabajo impide, la mayor parte de las veces, a los periodistas contar con tiempo suficiente para investigar con profundidad una noticia, como anteriormente se realizaba, lo que muchas veces implica que la información que se da un día se desmienta al siguiente.

La investigación, herramienta fundamental en el quehacer periodístico, hoy en día se realiza con prisa y de una manera superficial en la mayoría de los grandes medios. Sólo los periodistas con renombre o bien los que tienen la oportunidad de realizar un reportaje cuentan con el tiempo de investigar con profundidad un suceso para situarlo en su justo valor en el contexto histórico.

Todo esto obliga al periodista a actualizar constantemente sus conocimientos, no sólo los propios de la profesión, sino también su saber del mundo e intentar estar enterado de lo que sucede en todas las esferas sociales. Para el periodista actual es esencial tener idea de lo que acontece en política, deportes, economía, cultura, espectáculos, ciencia y tecnología, etcétera, pues son herramientas que le ayudan a realizar su trabajo y no un lujo intelectual.

El maestro Kapuscinski ha comentado sobre este tema que el elemento fundamental en el quehacer periodístico es la profundización de nuestros conocimientos, “pues la actualización y el estudio constantes son la *conditio sine qua non*, ya que nuestro trabajo consiste en investigar y describir el mundo contemporáneo, que está en un cambio continuo, profundo, dinámico y revolucionario; y día a día, tenemos que estar pendientes de todo esto y en condiciones de prever el futuro”.¹⁵

El propio Kapuscinski indica que:

“En esta profesión los estudios nunca se acaban. En medicina, ingeniería o administración se puede decir que, en algún punto las carreras terminan; en periodismo esto no es así porque este oficio se ocupa de nuevos datos, nuevos hechos y nuevos problemas. Mientras el mundo progresa y se mueve, nosotros estamos dentro de esos cambios porque la sociedad espera que lleguemos a ella para que contemos qué está pasando, para que interpretemos qué quiere decir la novedad. Eso nos impone la obligación de estudiar permanentemente y de todo. El periodista es un cazador furtivo en todas las ramas de las ciencias humanas.

Antropología, sociología, ciencias políticas, psicología, literatura... Debemos estudiar cualquier disciplina que necesitemos, porque nuestra profesión es transparente: todos ven cómo escribimos, es decir, cómo estudiamos, cómo investigamos, cómo reflexionamos. Y el lector vota cada día sobre nuestra suerte profesional. No cada cuatro o seis años, como les sucede a los presidentes, sino cada día”.

-Continúa el maestro polaco-

“El lector es una persona activa, con sus opiniones y sus preferencias, que compra el periódico y pierde su tiempo leyéndonos porque confía en que allí va a encontrar respuestas a sus preguntas. Si no las halla dejará de leer el periódico o al periodista; pero si las encuentra quedará muy agradecido y con el tiempo empezará a reconocer nuestros nombres. De ese modo construimos nuestra posición en este oficio”.¹⁶

¹⁵ Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos... op. cit.*, pp. 32-33.

¹⁶ Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos... op. cit.*, p.18.

Además, la actualización de conocimientos, como en cualquiera otra profesión también implica los propios del oficio, es decir, dominio técnico del periodismo en lenguaje y escritura, de los distintos géneros periodísticos y de las distintas herramientas técnicas y tecnológicas con las que se realiza el trabajo, como manejo de cámaras fotográficas o de video, micrófonos y grabadoras de voz, editores de texto, audio y video, etcétera. Todo esto sumado es lo que el maestro Kapuscinski define como la calidad profesional.

A ello sería pertinente agregar la versatilidad como uno de los atributos necesarios para el periodista contemporáneo, pues al igual que su capacidad para escribir, casi, sobre cualquier tema, es necesaria su capacidad para integrarse a cualquiera de los medios de comunicación.

Para conseguir la excelencia, el periodista debe lograr además de la calidad profesional, el contenido ético. Sobre ello, Kapuscinski menciona, “Cambiaron los medios de coleccionar información y de averiguar, de transmitir y de comunicar, pero el meollo de nuestra profesión sigue siendo el mismo: la lucha y el esfuerzo por una buena calidad profesional y un alto contenido ético. El periodista tiene el mismo objetivo de siempre: informar. Hacer bien su trabajo para que el lector pueda entender el mundo que lo rodea, para enterarlo, para enseñarle, para educarlo”.¹⁷

¿Qué es la ética periodística? El maestro colombiano Javier Darío Restrepo explica que la ética en el periodismo inicia con los valores éticos de una persona, es decir es necesario ser una buena persona para ser un periodista ético. Por ello el famoso enunciado de Immanuel Kant “que tu norma de conducta pueda llegar a ser ley universal” puede ser una guía para la ética periodística.

Kapuscinski comparte este precepto y afirma que para ejercer el periodismo, ante todo hay que ser un buen hombre o una buena mujer; buenos

¹⁷ Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos...* op. cit., p. 87.

seres humanos. “Las malas personas no pueden ser buenos periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias. Y convertirse, inmediatamente, desde el primer momento, en parte de su destino. Es una cualidad que en psicología se denomina empatía y mediante ésta se puede comprender el carácter propio del interlocutor y compartir de forma natural y sincera el destino y los problemas de los demás”.¹⁸

En segundo término, Javier Darío Restrepo señala que los hábitos y costumbres de la ética, contruidos alrededor de valores universales como la justicia, el amor, la honestidad, la verdad y la libertad, entre otros, hacen de la vida algo bueno y amable, pues, aunque son cualidades intangibles, le imprimen a la vida y a la profesión un carácter más digno y humano.

Señala tres valores universales como fundamentales para la ética periodística: el compromiso con la verdad, la responsabilidad social y la independencia.

Sobre el primero, destaca que el éxito periodístico depende de la búsqueda y divulgación eficaz de la verdad, por lo que un compromiso ético del periodista es proteger la verdad porque es un bien frágil, y porque es necesaria para la sociedad.

También indica que las verdades que divulga el periodista son humildes y provisionales pues los acontecimientos cambian día a día: “la verdad periodística debe ser la exactitud en la versión del hecho diario”. Para hacerlo el periodista debe trabajar, desplazarse al lugar de los hechos, recolectar datos, hacer entrevistas, cotejar distintas fuentes y redactar con todo ello la noticia.

¹⁸ *Ibidem*, p. 38

Desde la óptica del maestro Restrepo, el compromiso con la verdad implica, además de ser veraces en el relato de los hechos, hacerlos entender, por ello retoma a Kapuscinski, quien menciona, “informar en nuestro caso, es explicar lo que pasó y la importancia que eso tiene para el país, la región o el mundo (...) La dimensión humanística del periodismo es tratar de hacer el mundo más comprensible, porque si nos comprendemos somos menos enemigos; si nos conocemos estamos más cerca el uno del otro”.

Con respecto a la responsabilidad social, Restrepo expresa que los periodistas debemos ser conscientes que nuestras decisiones influyen más en la medida que avanza la tecnología de la comunicación. Por ello menciona que la relación evidente entre el compromiso con la verdad y la responsabilidad “nos impone a los periodistas la tarea de que no basta sólo con que algo sea verdad sino que, además debe tener utilidad social”¹⁹

De igual manera, comenta que la ética y la responsabilidad social en el periodismo se da cuando entra en juego el otro, es decir todo gira en torno a los demás. “La profesión del periodista, más que cualquier otra, está estrechamente ligada a la existencia del otro; esto explica por qué en el ejercicio profesional se multiplican los dilemas éticos”.²⁰

Por esa razón, menciona que “aunque los valores éticos se presentan por separado, en la realidad están estrechamente relacionados entre sí, la verdad sí es el compromiso central, pero no el único y lo demás también importa. La verdad no lo es todo, porque no es un valor absoluto. Así que frente a algunas verdades es necesario preguntarse: ¿Y esta verdad para qué?”.²¹

¹⁹ Restrepo, Javier Darío, *El zumbido y el moscardón, taller y consultorio de ética periodística*, México, Fundación para un Nuevo Periodismo-FCE, 2004, p. 100.

²⁰ *Ibidem*, p. 42.

²¹ *Idem*, p. 71.

De esta manera, el maestro Javier Darío Restrepo indica que no hay información sin efecto y que toda información difundida, en textos o imágenes, trae como consecuencia un efecto social que puede ser perjudicial para alguien.

Por tal motivo, como dice la periodista Marcela Turati, bien vale la pena hacerse unas cuantas preguntas antes de publicar una nota. ¿A quién beneficia o perjudica mi información?, ¿Le di voz a todos los involucrados?, ¿Qué busco con esa nota?, ¿Qué tanto sé y qué tanto de eso escribí?, ¿Qué consecuencias tendrá lo publicado?

Sobre la independencia del periodista, Restrepo hace hincapié en que hay una relación de causalidad mutua entre verdad y libertad, lo que configura un círculo virtuoso, que podría resumirse en que la libertad es necesaria para llegar a la verdad, lo que a su vez nos hace más libres. Asimismo, comenta que nadie le da libertad al periodista, sino es un compromiso que debe asumir personalmente y que debe ganar diariamente.

Por último, expresa que la ética, más que conocimiento es sensibilidad, es un asunto de sabiduría y nace de la experiencia humana. Es algo que se adopta por decisión personal, es autónoma y cada persona tiene una percepción distinta de sus valores, por lo que nadie puede ser juez de nadie excepto de uno mismo.

Por todo lo anterior y compartiendo el punto de vista de Jaime Abello Banfi, director Ejecutivo de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), el periodismo tiene ante todo que verse como una actividad de servicio a la ciudadanía, que responda a un interés colectivo y no particular, que tiene una inspiración en valores éticos y unas reglas para asegurar la calidad en el trabajo periodístico.

Para lograr ello, el periodista necesita contar bien las historias, tener un sentido ético e investigar, y empezar a dominar no tanto el detalle de las

herramientas de comunicación, sino la lógica de la información, de una nueva relación con el público que ya dejó de ser pasivo y que es exigente.

El reto para el periodismo y los periodistas es lograr una nueva forma de transmitir la información, no sólo lo más veraz y honesta posible, sino que ésta coadyuve a generar un cambio en la sociedad. Alma Guillermo Prieto, autora de *La Habana en un espejo*, advirtió en el marco del décimo aniversario de la FNPI, que los periodistas necesitan hablar más sobre el futuro “porque si aspiramos a participar en un mundo más amplio, también como ciudadanos y no como objetos o víctimas de los grandes cambios que se avecinan, lo tendríamos que hacer desde el conocimiento que nos permita seguir ese futuro que va a cambiar. Y eso no va a ser posible si los reporteros insisten en estudiar sólo periodismo, porque al fin y al cabo el periodismo es una colección de herramientas, técnicas y mañas de oficio.”

En conclusión, citando al maestro Tomás Eloy Martínez, diríamos que el periodismo no es un circo para exhibirse, ni un tribunal para juzgar, ni una asesoría para gobernantes ineptos o vacilantes, es un instrumento de información, una herramienta para pensar, para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta.

Enseguida, mi historia profesional.



Toda historia tiene un principio

El periodista vive en el instante: entre un pasado que se disipa y un futuro que se insinúa
Octavio Paz

El periodista Carl N. Warren escribió que la noción de que los periodistas nacen, y no se hacen, es un disparate. “Se hacen a sí mismos, dijo, la habilidad para reunir y redactar noticias no es hereditaria como los ojos azules o el cabello oscuro. Es algo que se aprende, como nadar o coser. Sólo se precisa una inteligencia normal, energía, estudio, práctica y –para progresar- experiencia”.

Probablemente este es mi caso, yo no traía desde niño la vocación de ser periodista como algunos traen la de ser deportistas, músicos o artistas, yo encontré la vocación en el camino, para ser más precisos en mi adolescencia, y la he ido reafirmando día a día, en el trabajo cotidiano.

Mi vocación surgió de una de mis aficiones, la música rock, y se dio precisamente por escuchar una estación de radio: Rock 101 en la que no sólo se tocaba música, también se hacía periodismo, pues se investigaba lo que se decía, se hablaba con conocimiento del tema y se proponían nuevas fórmulas

periodísticas para hacer radio comercial. De esta manera encontré no sólo la carrera que iba a estudiar en la Universidad, también una profesión y un destino: ser periodista.

Pertenezco a la generación 1990-93 de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón. A diecisiete años de distancia de mi ingreso he tenido conocimiento de que se han generado muchos cambios significativos en infraestructura y planes de estudio en la carrera de Periodismo, cambios que seguramente han sido muy benéficos para las generaciones que ahora se forman en la escuela.

Sin embargo, en mi época de estudiante, la escuela atravesaba por una etapa a la que podría denominarse como “difícil”, reconocida así, en muchos casos, por nuestros profesores. Se comentaba en ese entonces que la ENEP Aragón era la dependencia que menor presupuesto recibía de la Universidad y por ende poco se podía invertir en la modernización de la infraestructura.

Esto motivó que muchas veces se diera el caso de aprender la teoría en el aula y la práctica en la calle, pues la escuela no contaba con los recursos para coadyuvar en la preparación de los alumnos. Por ejemplo, para realizar un trabajo periodístico es necesario contar con una grabadora de voz, una cámara fotográfica o de video, y una máquina de escribir. De esos elementos la escuela sólo podía facilitarte uno, la máquina de escribir, la cual solicitabas en la biblioteca, y aunque era el único préstamo que podían hacerte, no siempre había máquinas para todos pues no sólo se prestaban a los estudiantes de la carrera, sino a todos los estudiantes de la ENEP. Sumado a esto, muchas máquinas estaban muy gastadas, las cintas estaban viejas, algunas teclas no funcionaban bien o escribían chueco.

Esta situación era también muy notoria en los talleres de periodismo, los cuales no contaban con la infraestructura más moderna o adecuada. Recuerdo

que en prensa sólo había máquinas mecánicas, ninguna eléctrica y menos un ordenador personal. En radio se había adaptado un salón para servir como cabina, por lo que a veces se colaba el ruido y no se contaba en aquella época ni con un reproductor de discos compactos. En televisión se trabajaba con equipos muy viejos, se comentaba que eran de los años sesenta, los cuales ya no servían adecuadamente por falta de mantenimiento y en fotografía no había ni una sola cámara para hacer prácticas de campo.

Pese a estos inconvenientes, los profesores se esforzaban mucho en prepararte y en hacerte entender la importancia y el valor de la teoría. Tengo aún el recuerdo de varias clases que me formaron como periodista y que han influido significativamente en mi quehacer cotidiano como reportero.

2.1 Por qué estudié Periodismo y Comunicación Colectiva

Mi inclinación por estudiar Periodismo y Comunicación Colectiva provino de mi gusto por lo que se hacía en la radio y en la televisión musical de los años ochenta, en particular lo relacionado con el rock. La vocación de reportero no era, en aquella época, una aspiración.

En la infancia y adolescencia, el contacto con los diarios se remitía a hojear ocasionalmente la sección de deportes, espectáculos y nota roja del periódico *La Prensa*, que compraba un tío, y a leer sobre deportes y ver a las chicas de “La Tres”, mi sección favorita, en el periódico *Ovaciones*, que compraba mi abuelo.

En casa se leían y hasta la fecha se leen mucho más las revistas que los periódicos, la razón la desconozco, sinceramente nunca había hecho esa reflexión y en casa tampoco lo saben sólo así sucedió y sigue sucediendo. De niño compraba la revista *Automundo Deportivo*, porque el fútbol americano es mi deporte favorito y era, en ese tiempo, la mejor revista que se hacía de deportes en México, y posteriormente, y debido a mi afición por el rock, comencé a leer revistas como *Conecte* y *Rock Pop* y varios *comics* que iban desde el *Hombre Araña* hasta el *Memín Pingüín*.

Además, leía otras revistas que compraban mis padres e iban desde *Proceso* hasta el *Tele Guía*, pasando por *Vanidades*, *Cosmopolitan*, *Muy Interesante*, y *Selecciones del Readers Digest*.

Pese a ello, mi interés por los medios impresos estaba, en un principio, más apegado al diseño gráfico de las portadas que al contenido de las revistas. Recuerdo que la primera cubierta que me impactó fue un collage con las mejores

acciones del Super Bowl XIV entre los Acereros de Pittsburgh, mi equipo favorito, ante los Carneros de Los Ángeles en una *Sport Illustrated* de 1980 que me obsequió el tío de un amigo de la infancia. Ello despertó en mí un vivo interés por el diseño, el collage particularmente, que fui practicando en secundaria y preparatoria.

Pero en ese tiempo era la música rock lo que de verdad me movía y motivaba. Siempre tuve la inquietud de aprender un poco sobre el género y por ello, además de leer algunas publicaciones, escuchaba las pocas estaciones que existían en la época.

De niño escuchaba estaciones como Radio Éxitos y sus programas sobre Queen y Kiss, Radio Universal y sus espacios dedicados a los Beatles y los Rolling Stones, y de vez en cuando escuchaba también La Pantera.

En casa mis padres escuchaban varias estaciones. Recuerdo con horror Stereo Joya que en casa oíamos todas las mañanas antes de ir a la primaria y que para mí llegó a ser un verdadero fastidio pues la música lenta y melosa a esa hora de la mañana me ponía de malas, o bien, 6.20 “la música que llegó para quedarse”, en la cual mi padre escuchaba a las grandes bandas de jazz como la de Benny Goodman y Glenn Miller, entre otros.

Sin embargo, fue hasta los años ochenta cuando la radio se convirtió en una herramienta sumamente útil e indispensable para acceder a esos conocimientos que eran de mi total interés. En 1984, nació en el entonces Hotel de México, ahora World Trade Center, WFM, estación del Grupo Televisa, bajo la producción de Jaime Almeida y Víctor Gordo y con la voz y el carisma de Víctor Manuel Luján. Para mí este fue un momento decisivo pues en ese tiempo escuchaba *heavy metal* de los ochenta y esta estación pasaba muchos grupos de ese estilo, además de dar información sobre las bandas y promocionar, inclusive, a algunos grupos mexicanos del género como Luzbel y Linx.

Al siguiente año tras nacer Rock 101, bajo la dirección de Luis Gerardo Salas y Jaime Pontones, fue cuando me convertí en un ferviente seguidor de la propuesta radiofónica rocanrolera, pues la estación se convirtió en el principal medio promotor del rock en México.



Rock 101 fue más allá de lo que habían hecho otras estaciones del género, no sólo innovó con su particular lenguaje, dirigido a la gente joven, también propuso una nueva manera de realizar programas de radio. Fue la primera estación que produjo programas explotando todos los subgéneros musicales del rock con información bien investigada y excelentemente producidos. Presentaban las canciones de su programación con muletillas originales, tocaban discos inconseguibles en México en aquella época, producían programas de rock y literatura, y en sus aniversarios organizaban maratones de música que llegaron a durar varios días.

Mi primer acercamiento con el mundo de la radio se dio precisamente en un aniversario de Rock 101. Unos amigos de la escuela y yo hicimos para tal fin una tarjeta de cumpleaños tamaño jumbo y nos lanzamos al Núcleo Radio Mil ubicado en aquel entonces en la Avenida Insurgentes Sur a unas cuantas calles de San Ángel. Nuestra intención era, además de felicitar a los locutores que encontráramos por el aniversario de la estación, contactar a la locutora María Fernanda Quijano, conductora del programa *Espiral* de rock progresivo y que

según nuestra humilde opinión tenía la voz más “sexy” y “cachonda” de toda la radio.

Tuvimos la suerte que nos recibiera Jaime Pontones y Jordi Soler con los cuales “cotorreamos” un rato y ya casi para irnos tuvimos el privilegio de conocer a Cecilia Pérez Gasca, Fernanda Tapia y a nuestro sueño “guajiro” María Fernanda Quijano a la que le entregamos un gran ramo de rosas.

En agradecimiento al detalle, María Fernanda Quijano nos mostró la estación, las cabinas, nos presentó a los operadores y nos habló un poco de la producción de su programa y de la operación de la estación. Quizás mi enamoramiento por los medios de comunicación surgió en ese momento o quizás ya tenía ese gusanito dentro, no lo sé, pero el sentimiento de trabajar algún día en la radio o en una actividad relacionada a la comunicación nació en mí.

En casa, después de la visita a la estación jugaba con una vieja grabadora a hacer programas de radio, los cuales registraba en casetes que luego volvía a utilizar pues no tenía mucho dinero. Recuerdo bien que hacía una especie de guión (escaleta) siguiendo el modelo de cómo trabajaban en Rock 101, pero también el estilo de los programas de videos que por esa época ya habían atrapado mi atención como “A toda música” que producía Televisa. De esta manera antes de tocar una rola daba alguna información sobre el grupo, tal como año del disco, quién lo producía, quién componía la rola, quiénes eran los miembros del grupo, etcétera. Al final de la rola hablaba un poco sobre ella o bien hacía referencia a otras cosas que había leído en los periódicos o en alguna revista.

Por esa época y por influencia de mis amigos había empezado a leer los periódicos, *La Jornada* y el *Unomásuno*. Leía sobre todo la parte cultural y la de historietas en particular “Las Histerietas” de *La Jornada*, en la cual “moneros” como Magú, Ahumada, Jis y Trino empezaron a plasmar la actual corriente de lo

que hoy es la caricatura política de nuestros días. También empecé a tomarle gusto a la sección de columnistas.

Tanto de diarios, como de revistas y de algunos *comics* como *El hijo del Ahuizote*, sacaba los comentarios que usaba en mi programa ficticio en el que hablaba desde deportes hasta de política, pasando por algunas cosas culturales y de ciencia y tecnología, combinaba la información con el humor como lo hacían en los programas que escuchaba.

Como antes señalé era un ferviente aficionado al concepto de Rock 101, pero al cabo del tiempo fui sintiendo además una gran admiración por lo que denominé o llamé “la radio de género”. En esos años varias estaciones surgieron con la propuesta de difundir un solo tipo de música y explotar un género musical. De esta manera nacieron La Tropi Q, Jazz Fm, 103.3 que era de música *discoteque* y *high energie*, WFM 96.9 que al digitalizarse se convirtió en una estación de música pop en inglés, y Azul 89 de balada romántica en inglés. También empecé a valorar los conceptos de Radio Universal Stereo de rock de los sesentas y setentas en inglés, Stereo Joya de baladas en español, el Fonógrafo “música ligada a tu recuerdo” de baladas románticas en español y el Barrilito de música mexicana, entre otras.

Por ello, aunque mi idea de ejercer algún día en los medios se situaba más en un proyecto cercano a lo que era Rock 101, varias veces pensé qué haría si tuviera la oportunidad de iniciar en otra estación radiofónica o en otro proyecto similar. De esta manera, comencé a aprender los conceptos que manejaban otras estaciones e intentaba imitar su estilo.

En esta búsqueda descubrí que todas las estaciones que nacieron junto a Rock 101 buscaban ampliar el panorama musical de los radioescuchas, es así que era posible escuchar a Carlos Santana o al Ritmo Peligroso en La Tropi Q o a Celia Cruz cantando con David Byrne de los Talking Heads “Loco de Amor” en

Rock 101. Los productores y locutores no sólo se preocupaban en pasar el disco de moda o la canción que tenía cierto éxito comercial, también transmitían y promocionaban grupos o solistas que no habían alcanzado la fama pero que eran muy buenos, así como los experimentos musicales y los coqueteos de los músicos con otros géneros con el fin de enriquecer un estilo o propuesta musical.

Asimismo, también empecé a ver y a leer de otra forma, tanto los programas de videos como “Viernes” en canal 13 o “A toda música” en canal 8, que perseguían un estilo similar a MTV, y a leer algunas nuevas publicaciones de música como *Atonal* y otras irreverentes y alternativas como *La Pus Moderna* y *la Moho*.

De esta manera, gracias al rock, me fui acercando mucho más a la ciencia de la comunicación y mi inclinación hacia su estudio se fue dando. En esa época competían mis aspiraciones profesionales entre la música, la publicidad y mercadotecnia, la literatura y las ciencias de la comunicación.

Así llegué al tercer año del bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria No. 9 “Pedro de Alba”, cuando tuve que elegir la opción profesional a la que quería dedicarme. Tras sopesar todas las opciones profesionales por las que tenía gusto escogí la carrera de Ciencias de la Comunicación, pues además de que era la más viable de acuerdo al presupuesto de mis padres, era también la única en la que podía combinar, de cierta manera, todos mis gustos, pues podía hacer o escribir sobre música, hacer publicidad y combinar la literatura.

2.2 La formación en la FES-Aragón

Pistachón Zig-Zag se va convirtiendo en Clark Kent el reportero

Ingresé a la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, (hoy Facultad de Estudios Superiores) en 1990, a 17 años de distancia, muchas cosas han cambiado en la infraestructura de las escuelas de comunicación y en los recursos a los que tienen acceso hoy en día los estudiantes. En el caso de mi alma mater he tenido conocimiento de que actualmente cuenta con talleres de periodismo bien equipados y remodelados. Físicamente no los conozco, pero he tenido conocimiento, por ejemplo, que el Taller de Radio está ubicado en el edificio donde se aloja el Taller de Televisión (antes estaba en el primer piso del edificio en el que se encuentran las oficinas del Centro de Lenguas Extranjeras) y está bien equipado. Sé también que el Taller de Televisión cuenta con islas de edición no lineal con equipo Macintosh, lineal con equipo Betacam, y cámaras digitales, entre otras cosas.

En mi época de estudiante las cosas no eran tan buenas, pues la escuela enfrentaba algunas carencias en infraestructura debido, se decía, a la falta de presupuesto. En los talleres de comunicación no se contaba con equipos modernos, funcionales y necesarios, y en muchos casos como el Taller de Radio, estaban ubicados en sitios inadecuados.

También era un tiempo difícil para los estudiantes de comunicación pues no era tan accesible como hoy adquirir o conseguir herramientas tales como una grabadora de voz, cámaras fotográficas y de video, y un ordenador personal. Por ejemplo, cuando era estudiante, las grabadoras de voz eran mucho más caras que un walkman y pocos estudiantes podían darse el lujo de tener un reproductor de cintas. Yo adquirí el mío hasta que comencé a trabajar en 1994 y mi primera grabadora de voz hasta el año 2000. Actualmente es mucho más fácil para un

alumno adquirir una grabadora de voz. Una grabadora de casete o de microcasete cuesta aproximadamente unos \$400 pesos, en tienda, sin necesidad de ir al mercado negro. Asimismo, existen otras opciones para grabar voz en algunos teléfonos celulares, Palms y en reproductores de mp3 y minidisco, que aunque caros, no son tan inasequibles.

Las cámaras fotográficas se han vuelto mucho más accesibles debido a la comercialización de las cámaras digitales. La adquisición de una cámara digital y una pequeña inversión en un *dim*m de memoria de 512 megabites o de un gigabite, permiten a los estudiantes de periodismo contar con una herramienta indispensable, útil y funcional. Se cuenta, además, con las ventajas de no invertir en pilas alcalinas, pues las cámaras vienen con baterías recargables, ni en rollos fotográficos. De igual manera, la impresión de las fotografías no siempre es necesaria, pues se pueden transportar las fotografías a la computadora, pegarlas y ajustarlas desde programas sencillos como los procesadores de texto, por ejemplo Word de Microsoft, lo que ahorra tiempo y esfuerzo para los estudiantes. En los años noventa las cámaras más económicas eran las caseras y presentaban muchas desventajas, no tenían zoom, no se podían utilizar otros lentes y la calidad de las fotografías que se hacía con ellas no era muy buena. Además, se gastaba en pilas, rollos e impresión, con el inconveniente de no poder ver las tomas antes del revelado, lo cual a veces representaba una dificultad extra pues debías repetir fotos o perdías esas fotos de eventos irrepetibles.

En el caso de las cámaras de video, la situación era mucho más crítica. En mi época de alumno eran muy costosas, los formatos que se manejaban eran el Beta o el VHS. No conocí a ningún estudiante que tuviera una videocámara y cuando tuvimos necesidad de utilizar una tuvimos que rentarla, sólo una vez conseguimos una prestada. Hoy, muchas familias cuentan con una cámara de video para grabar fiestas familiares y, aunque su precio es aún elevado, existe la posibilidad de adquirirlas mediante distintos métodos de crédito.

Esta facilidad también se percibe hoy para escribir textos en computadora. En mis cuatro años de carrera de 1990 a 1993 sólo tuve un compañero que tenía una computadora, una PC 286. La mayoría de los estudiantes teníamos máquinas de escribir, la mía era una Olivetti compacta, los más afortunados contaban con una eléctrica y pocos tenían una electrónica. Actualmente los estudiantes tienen acceso a ordenadores personales, muchos de ellos en casa, los que no tienen ese equipo pueden usar uno en la escuela o también en sitios como los cafés Internet a un precio razonable.

Estas significativas diferencias formaban parte de la preparación de los estudiantes de comunicación de la ENEP-Aragón en los primeros años de la década de los noventa. A pesar de ello, los profesores ponían mucho empeño en ofrecer la teoría en clase y en que buscaras la práctica profesional en la calle, quizás compartían la misma idea que el Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, tiene sobre los periodistas: “los reporteros se hacen en la universidad de la vida y es ahí donde logran su maestría en el conocimiento y la cultura, luego su doctorado en la calle, entendiendo la humanidad que les rodea”.

Esta era el panorama cuando ingresé a cursar los dos primeros semestres de la carrera Periodismo y Comunicación Colectiva que, en aquellos años, eran parte de un tronco común que se tomaba con los alumnos de las carreras Relaciones Internacionales y Sociología. Las materias que llevamos en ese tronco común eran: Ciencia Política, Economía, Matemáticas, Redacción e Investigación Documental, Sociedad y Política del México Actual, Derecho Constitucional, Introducción a la Sociología, y Lógica de la Investigación Científica. No sé cuántas de estas materias se sigan impartiendo en la carrera, pero en ese tiempo ayudaron a darnos una visión mucho más amplia de lo que es la comunicación.

Por ejemplo, ayudaron a formarnos una opinión más crítica y documentada de lo que acontecía en el país. Recuerdo que en clase se analizaron y debatieron los programas gubernamentales del presidente Carlos Salinas de Gortari, como el

denominado Solidaridad, o la visita que en ese entonces realizó el Papa Juan Pablo II y el recibimiento del gobierno mexicano violando la Constitución, o bien, las elecciones de 1988 y la caída del sistema de cómputo que le dio la victoria a Salinas y no a Cuauhtémoc Cárdenas.

Cabe señalar que mucho de lo que aprendí en estos análisis y debates, así como en algunas asignaturas como Ciencia Política, Sociedad y Política del México Actual, y Redacción e Investigación Documental, fueron herramientas muy valiosas que utilicé para redactar, en 2002, los artículos que realicé para la revista *El Pulso de México*.

Desde esos primeros semestres y hasta el quinto de la carrera estuve en contacto con dos de los tres medios de comunicación: la prensa escrita y la radio. En prensa, tuve la oportunidad de realizar, en primer semestre, un trabajo de equipo muy alentador para mis aspiraciones como periodista sobre la guerra en el Canal de Panamá. Fue un aprendizaje especial para nosotros, pues aún no veíamos los géneros periodísticos y realizamos con el trabajo nuestro primer reportaje. La satisfacción personal que nos dio y la felicitación que nos hizo nuestro profesor nos motivó para hacer los siguientes encargos escolares con mucha pasión.

El reportaje se tituló “La Guerra por el Canal” y trató sobre la invasión que los Estados Unidos hicieron a Panamá para deponer al presidente Noriega. Para realizarlo, tuvimos que leer varios periódicos y revistas nacionales como extranjeras, ir a las embajadas de los Estados Unidos y Panamá, y visitar las hemerotecas, tanto la Nacional en Ciudad Universitaria, como la que está en la Biblioteca Benjamín Franklin de la embajada estadounidense.

Debido a nuestra inexperiencia y al clima político generado tras la guerra, tuvimos que enfrentar varias situaciones que jamás vislumbramos, por ejemplo, mientras en la embajada panameña fuimos muy bien recibidos, nos

proporcionaron toda la información que deseábamos e incluso nos la fotocopiaron, en la embajada americana nos trataron muy groseramente y lo único que conseguimos fue que nos enviaran a la Biblioteca Franklin. Ésta tuvimos que visitarla varias veces para poder fotocopiar la información que requeríamos pues, en ese tiempo, sólo te permitían un número de copias por usuario. Esta situación se repitió en la Hemeroteca Nacional, por lo que conseguir la información necesaria nos tomó varios días.

Posteriormente, luego de compilar y seleccionar la información que íbamos a utilizar enfrentamos la disyuntiva ¿Dónde escribir?, pues el trabajo debía presentarse uniformado y al tener todos distintas máquinas de escribir la tipografía de los textos era diferente. Este hecho nos inclinó a utilizar las máquinas de escribir que prestaban en la ENEP, lo que fue toda una aventura. Para empezar, tuvimos que faltar a algunas clases para apartar máquinas, pues eran muy solicitadas, no sólo por los estudiantes de periodismo, sino por todos los alumnos de la escuela. Luego enfrentamos la realidad de que muchas de las máquinas ya no funcionaban adecuadamente, o tenían la cinta muy gastada y escribían poco legible o alguna tecla ya no servía o escribía chueco. Finalmente, que sólo teníamos tres días para entregar nuestro reportaje. De esta manera, tuvimos que fletarnos esos días, de las once de la mañana a las ocho de la noche, para poder terminar el trabajo.

Esta primera experiencia nos permitió conocer lo duro que es el periodismo no sólo cuando se hace un reportaje, sino en esencia, pues hay que encontrar la información recurriendo a distintas fuentes, seleccionarla y una vez que has elegido lo que deseas usar, escribir.

A partir del tercer semestre fui conociendo y practicando los distintos géneros periodísticos iniciando con la nota informativa y la crónica noticiosa. En cuarto semestre vimos entrevista, en quinto reportaje y en sexto el artículo de fondo. Tuve como profesores a la maestra Guadalupe Pacheco y al profesor

Moisés Chávez, quienes mediante distintas metodologías de trabajo, nos fueron enseñando a hacer periodismo. Entre las cosas que recuerdo están las reglas que nos imponía la maestra Pacheco para mejorar nuestra redacción. En tercer semestre teníamos una sola regla, si la nota o crónica que redactábamos tenía más de 20 faltas de ortografía o errores de dedo, no aprobabas el ejercicio, si tenía menos, la maestra revisaba tu trabajo y te daba sugerencias para mejorarlo, Esta única regla te obligaba a poner atención en lo que escribías y tener el cuidado de revisar el texto para no cometer las 20 faltas. Además, cada semestre el número de errores disminuía por lo que ibas mejorando la redacción y la ortografía. Con la maestra Pacheco también leímos mucha literatura como una dinámica más de la clase, entre los libros que recuerdo estuvieron *Ciudades desiertas*, de José Agustín, y *El elogio de la madrastra* de Mario Vargas Llosa, los cuales reseñábamos utilizando algún género periodístico.

Uno de los aprendizajes que más recuerdo fue cuando vimos entrevista. La maestra Guadalupe Pacheco nos fue dando durante el semestre varios consejos sobre la entrevista, entre ellos la realización de un cuestionario base con el único fin de llegar a un objetivo, es decir, antes hay que pensar qué es lo que queremos lograr con la entrevista y hacer las preguntas pertinentes para ello. Una de las entrevistas que hice y que más enseñanzas me dejó fue la que me concedió, “el Mike”, un chico que cantaba en el Metro de la Ciudad de México.

El objetivo de mi entrevista era conocer sus razones para cantar en el Metro. Como usuario habitual del sistema he visto desfilan durante muchos años una gran cantidad de cantantes, unos muy buenos, otros regulares y otros francamente malos. A finales de los ochenta y principios de los noventa no se subía tanta gente a cantar al Metro y a los camiones, y los que lo hacían siempre traían instrumento, mínimo una guitarra. Uno de mis primos se dedicó durante un tiempo a cantar en camiones y en el Metro, y por él conocí muchas historias de personas que, literalmente, vivían de esta actividad y que, en algunos casos, hasta familia mantenían, pues los frutos de este trabajo eran buenos; no recuerdo las

cantidades pero sí se obtenía bastante dinero en algunas horas de trabajo; lo sé porque incluso yo lo hice, por distintas razones como echar relajo y conseguir una lana para comprar discos en el Tianguis del Chopo.

La situación también era diferente, antes los policías o vigilantes del Metro no se hacían de la vista gorda, recordemos que las instalaciones están denominadas como de “alta seguridad” por lo cual el comercio o cualquiera otra actividad que se desarrolle en sus pasillos, andenes o vagones es ilegal. En esos años, los policías detenían a los cantantes o vendedores y les decomisaban su mercancía o les quitaban sus instrumentos musicales.

Con este conocimiento previo y con la idea de conocer la historia de uno de los cantantes callejeros o “boteros”, como ellos mismos se denominaban porque pasaban un botecito para recolectar el dinero, me lancé a la línea uno del Metro, pues antes los centros de operaciones de los “boteros” eran las estaciones Zaragoza en la línea 1 y Basílica en la 3. Ahí se reunían la mayoría de los cantantes y se repartían los trenes. Yo me encontré en la estación a Moctezuma Miguel Hernández alias “el Mike”, que en aquel tiempo tenía 23 años y que con lo que sacaba en el Metro mantenía a su “chava” y a un hijo de dos años. Luego de plantearle lo que quería hacer me dijo que sí, siempre y cuando nos diéramos una vuelta para sacar para los “chescos”, una vez terminado el recorrido en el que fui su asistente recogiendo las monedas, nos dirigimos a la explanada de la Biblioteca México para hacer la entrevista.

Luego de echarnos unas quesadillas de hongos con queso y unos refrescos iniciamos la entrevista. Había conseguido para tal fin una grabadora y llevaba una libreta y pluma como apoyo. El Mike era un chico del Municipio de Netzahualcóyotl, por Cabeza de Juárez, no terminó la secundaria y había trabajado en muchos sitios antes de dedicarse a la cantada, fue obrero en una fábrica de alambre y cargador de refrescos de Pepsi. Optó por cantar en el transporte público porque le aportaba mucho más dinero, con menor esfuerzo.

Tenía la peculiaridad de expresarse coloquialmente, mezclando modismos, caló y albures.

La entrevista la titulé algo así como “La millonaria y otras historias del Metro”. La millonaria es el mote que los “boteros” le dieron a una canción que interpreta el grupo de rock urbano “El Haragán” que se llama: Historia de un minuto y que va así: “ella convirtió la noche en un poema, ella prometió mil noches de alegría sólo a él”. Le decían la millonaria porque era la rola que más dinero dejaba. Entre otras cosas, la entrevista con “el Mike” me aportó varios aprendizajes, entre ellos la importancia de la sintaxis en la entrevista, pues en mi trabajo mezclé las preguntas con las respuestas porque no me gustaba, y hasta la fecha no me gusta, el esquema de pregunta-respuesta. Discernir cuándo usar modismos y cuándo cambiar éstos por palabras de uso común. Al tratar de serle fiel a lo expresado por mi entrevistado me encontré con la dificultad de no tener la seguridad de saber cómo se escribían todos los modismos que empleaba para expresarse y qué significaban. Si éstos iban entre comillas, si se usaban signos de admiración, etcétera. En mi trabajo final utilicé casi todos los que usó, y no los empleé en todos los casos correctamente, lo que me hizo rebasar el límite de errores. Pese a ello, la maestra Pacheco corrigió mi entrevista y me aconsejó al final de clase sobre la conveniencia y el buen uso del lenguaje coloquial.

Esta experiencia me fue de mucha utilidad en mis entrevistas posteriores. Entre las que recuerdo están la de los actores José Sosa y Gabriela Roel, y con los músicos José Cruz, cantante de Real de Catorce, y Paulo, baterista del desaparecido grupo de rock Branda.

Con el maestro Moisés Chávez aprendí todo lo concerniente al reportaje y al artículo de fondo. Uno de los reportajes que entregué en su clase lo hice en equipo pues debíamos hacerlo gráfico y escrito. Como tema elegimos los conciertos que en ese tiempo organizaban en Ciudad Universitaria los miembros

del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) para proponer su ideología, cercana al naciente Partido de la Revolución Democrática.

Nuestra intención era conocer qué tan cerca estaba el CEU del PRD, pues en ese tiempo, luego de las elecciones de 1988, el partido del Sol Azteca estaba muy posicionado entre la comunidad universitaria. Para realizar el reportaje, primero investigamos un poco sobre la huelga del 87 que encabezó el CEU y que propició el Congreso Universitario. Luego nos dimos a la tarea de asistir a tres conciertos en los que tocaron, entre otros, Caifanes, Maldita Vecindad, Branda, El Juguete Rabioso y Ansia.

Gracias a algunos chicos de sociología del CEU de Aragón, se nos permitió entrevistar a varios de los músicos, así como tomar fotos de las bandas participantes y de los detalles de la producción como el *backstage*. De igual manera, entrevistamos a mucha de la gente que iba a estos conciertos para conocer la razón de su asistencia y para ver qué tan identificados estaban con el CEU, y, también, a los organizadores, entre los que estaba el ahora perredista Carlos Imaz, quienes nos hablaron un poco sobre su ideología política muy cercana a la nueva izquierda mexicana, producto del movimiento democrático que impulsó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988.

El trabajo gráfico trató de narrar en fotografías y en video, lo que escribimos en el texto. Para ese trabajo conseguimos que nos prestaran una cámara fotográfica profesional y dos cámaras caseras de respaldo. Rentamos una cámara de video y para hacer las entrevistas conseguimos dos grabadoras de voz. El trabajo lo dividimos por día para que todos hiciéramos lo mismo, es decir, una vez grabar video, otra hacer fotos y otra entrevistar. Para las entrevistas no se había seleccionado previamente ningún personaje, simplemente hicimos todas las que pudimos y luego para hacer el texto seleccionamos las mejores o las mejores respuestas a nuestro cuestionario base. Una vez que tuvimos todo el material seleccionamos las mejores imágenes para el reportaje fotográfico, e hicimos un

guión que narrara una historia aderezándola con los testimonios que habíamos recopilado, combinando la crónica en el reportaje. No recuerdo qué comentarios nos hizo el profesor pero fue un buen trabajo, sobre todo divertido pues al hacerle unas veces de camarógrafo, otras de fotógrafo y otras de reportero nos permitió aprender diversos aspectos del proceso para crear un trabajo periodístico.

Como artículo de fondo hice un trabajo sobre los poetas *beats* quienes habían revolucionado la literatura norteamericana de finales de los cincuenta y que fueron una gran influencia para los movimientos culturales que se generaron en las décadas de los sesenta y setenta, sobre todo en el movimiento cultural *hippie* y en el nacimiento de la llamada contracultura. Comencé a interesarme en la contracultura por las clases de algunos de mis profesores como Salvador Mendiola y Moisés Chávez, por artículos que había leído de José Agustín en la *Jornada* y *Unomásuno*, y por algunos programas de radio que hablaban de la contracultura y su relación con la literatura y la música rock.

En esa época, también tuve la oportunidad de leer *En el camino* de Jack Kerouac y *Aullido* de Allen Ginsberg, dos de las obras más representativas de los *beatniks* y también me interesé por el trabajo de los escritores J. D. Sallinger *El guardián en el centeno* y Charles Bukowsky *Factotum*, estos últimos no pertenecían al movimiento beatnik, pero se les consideraba muy cercanos. Con esta pequeña noción intenté averiguar más sobre la contracultura, pero sobre todo sobre la literatura *beat* que en México había influido, de cierta manera, a los escritores agrupados en el movimiento conocido como “La Onda”. Descubrí que los *beatniks* trataron de romper con las fórmulas académicas para la creación literaria, utilizaban como métodos la rítmica del jazz negro, la experimentación con drogas y el impulso sexual. Fueron considerados como los primeros rebeldes de la cultura norteamericana y sus ideas fueron retomadas por varios movimientos culturales, sobre todo por los *hippies*, quienes hicieron suyos los métodos *beatniks*, con la particularidad de que los mezclaron con la rítmica del rock, la vida comunal, el marxismo y las ideas comunistas de los sesenta.

Aunque debo reconocer que mi artículo de fondo no fue tan profundo como me hubiera gustado, sí me sirvió para conocer mucho más del tema que hasta la fecha sigue siendo interesante para mí. De igual manera, gracias a los consejos y sugerencias de mi profesor pude adentrarme años después mucho más en el tema de los beats y de la contracultura, conseguir más información y libros.

Con el maestro Moisés Chávez ocurrió también un hecho singular, mis amigos Francisco Ciprián y Carlos Roldán editaban una revista: “La Mengambrea, *la revista no oficial*”, en la cual tuve la oportunidad de escribir algunas cosas. En una de sus clases, no recuerdo en qué semestre, una compañera de clase se quejó de un texto que había salido publicado en la Mengambrea y que se titulaba: “El mero, mero machín de todas las viejas” que había escrito Carlos Roldán. La discusión sobre el texto según la compañera, es que era machista y ofensivo para las mujeres, Carlos por el contrario, señalaba que el texto tenía toda la intención de burlarse, precisamente, del machismo. En fin, esa discusión un tanto banal degeneró y se criticó la existencia misma de la Mengambrea, por lo que el maestro Moisés Chávez propuso a la clase la elaboración de una revista propia pues defendía el trabajo que mis compañeros realizaban cada quince días para hacer su revista.

Como resultado de ello se crearon varias publicaciones, pero la única que tuvo continuidad fue la llamada: “Qué Onda”, la cual se publicó por espacio de un año. La Mengambrea se mantuvo dos años y medio; en ese tiempo, he de reconocer que aunque muchas veces escribimos puras babosadas, también hubo intentos muy serios de hacer periodismo formal. Rescataría que los que tuvimos la oportunidad de colaborar en La Mengambrea realizamos en ella los primeros trabajos periodísticos que no tenían como objeto aprobar una asignatura.

En la escuela uno se habitúa a escribir para un profesor y cumplir con una tarea. Normalmente uno piensa en lo que le va a gustar al profesor y realiza su

trabajo de acuerdo a eso, no hace la reflexión de que el ejercicio periodístico llega a muchos lectores que no tienen el mismo nivel de educación, de conocimiento en el tema o de interés en el mismo. La Mengambrea, con todos los defectos que pudo tener, nos aportó esa experiencia que no nos daban las clases.

También fue un vehículo que nos permitió una pequeña retroalimentación con nuestros compañeros. Por regla general los estudiantes compartimos muy pocas veces lo que escribimos para una clase y cuando lo hacemos casi nunca obtenemos una opinión sincera sobre nuestro trabajo. Esta opinión generalmente no pasa del ¡está bien!, o ¡está chido o padre!, y el único comentario lo recibimos del profesor en turno, el cual muchas veces está muy atareado porque debe revisar y leer una gran cantidad de trabajos. En ese sentido, La Mengambrea nos permitió recibir críticas, aunque algunas veces estaban más orientadas al cotorreo, otras veces te aportaban ideas para escribir o para mejorar tus textos.

La otra experiencia que tuve fue cuando realicé mi Servicio Social en el periódico *El Financiero*, en el que colaboré los primeros dos meses en la mesa de redacción capturando anuncios o cables de las agencias noticiosas. Después, las seis personas que hacíamos Servicio Social en el diario fuimos asignadas al proyecto que el periódico impulsó para digitalizar sus números atrasados y venderlos en formato de CD ROM, y mi contacto con la prensa se restringió al de capturar los números que no tenían digitalizados.

En radio, mis primeras experiencias se dieron gracias a amistades que hice en el Centro de Lenguas de la ENEP y por los amigos que hice de semestres superiores al mío y que conocí por mis compañeras de generación. Esos amigos compartían conmigo mi pasión por la música rock y gracias a este género musical comencé a involucrarme en sus proyectos. Al principio sólo musicalizaba sus programas de radio, pues colecciono discos y tenía material para hacerlo. Para musicalizar me empapaba de lo que trataba el programa y les preguntaba la intención que querían darle a su guión con la música, proponía material y ya con la

selección iba con ellos al Taller de Radio y le iba indicando al operador dónde spotear la rola y cuándo soltarla de acuerdo a lo que indicaba el guión.

Después me fueron dando la oportunidad de colaborar en radionovelas y noticieros haciendo voz en off. Fue una grata experiencia porque por ese tiempo tomé un curso de locución y gracias a la voces que me dejaban hacer tenía manera de practicar lo que había aprendido en el curso. Nunca he estado muy conforme con el sonido de mi voz en radio o en televisión, sin embargo, a mis amigos sí les agradaba. Esto me ayudó mucho a mejorar mi dicción y me dio mucha seguridad ante el micrófono lo que me sirvió mucho al hacer entrevistas.

Posteriormente realicé guiones y me involucré en la producción. Recuerdo con cariño un guión que hice con mi amigo Juan José Armenta referente al grupo de rock Metallica. Para su realización investigamos la historia del grupo, con objeto de relatar los pormenores de la banda, tanto en su aspecto personal, como de cada uno de sus discos. Cabe recordar, que en ese tiempo no existía el Internet y la información sólo podía obtenerse de revistas, por lo que conseguimos varias, en su mayoría en inglés como la *Metal Hammer*, que además de caras, eran difíciles de encontrar, sobre todo los números atrasados. Con la información obtenida, realizamos el guión intercalando cosas de los miembros de la banda, como la muerte del bajista Cliff Burton, con otras informaciones, tales como, los detalles sobre la realización de los discos, que aderezamos con algunas rolas, las cuales traducimos para darle un poco más de profundidad al programa. Esto me enseñó que para hacer cualquier producto periodístico es indispensable hacer una buena investigación, pues aunque pretendas que tu programa no sea tan serio y formal, la preproducción de este sí debe serlo.

Aunque oficialmente no fui alumno del Taller de Radio, colaborar con mis amigos me permitió obtener esa formación y aprendí a trabajar con las carencias que se tenían en el Taller. Éste se había adaptado en un espacio destinado a oficinas, por lo que a veces se colaba el ruido del exterior a la cabina. Los

programas se grababan en cintas de carrete que luego se pasaban a casetes. En ese tiempo no se contaba con un aparato de discos compactos, por lo que había que *espotear* y mezclar con tornamesas y *decks* que ya necesitaban mantenimiento, y los micrófonos estaban sucios y metían un poco de ruido por lo que había que estar muy pendiente de la posición que debías guardar para hacer locución y tratar de no moverlo para no meter ruido o de no respirar cerca de él. Hice de todo en el Taller, radionovelas, cápsulas, noticieros, programas culturales y musicales, y comerciales o jingles. También fui guionista, locutor, productor y musicalizador.

En radio también pude hacer otras cosas interesantes tomando como pretexto una práctica escolar y una Semana de Comunicación de la ENEP. Junto a mis amigos “los mengambreos” realizamos un viaje a la sierra oaxaqueña, a Tlaxiaco, para visitar la estación radiofónica indigenista que allá se encuentra y conocer la manera en que realizaban sus programas. Tuvimos en esa visita la oportunidad de realizar un programa cultural para el cual hicimos de todo, desde seleccionar el tema, escribir el guión, escoger la música, hacer locución y producirlo, mezclarlo y editarlo. Para la primera Semana de Comunicación que se hizo en la ENEP, construimos una cabina de radio y con el apoyo del técnico de Taller de Radio la pusimos en operación en la explanada de Ciencias Políticas. Producimos durante unas horas algunos programitas culturales. Nuestra estación se llamaba Radio Camaleón y sólo alcanzaba a transmitir a unos diez metros de la explanada pero fue una buena experiencia. Posteriormente, Radio Camaleón se volvió, durante un mes, un programa de Radio Educación, gracias al apoyo de Verónica Ortiz, que luego fue coordinadora de prensa durante el sexenio de Rosario Robles y con la que trabajaron mis amigos.

Al llegar al sexto semestre de la carrera, tuvimos que tomar un taller teniendo como opciones radio, televisión y prensa escrita. Como he relatado durante los semestres previos en la ENEP había tenido la oportunidad de hacer muchas cosas en prensa y en radio, por ese motivo y con el fin de obtener una

preparación más completa tomé el Taller de Televisión, pues en este rubro no había tenido la oportunidad de realizar gran cosa.

En el Taller de Televisión se contaba, en aquel tiempo, con dos cámaras de estudio muy viejas, creo que de los años sesenta, que aunque funcionales daban a veces mucha lata, no había cámara móvil. También tenía una consola con un *mixer* o mezcladora, la cual necesitaba limpieza profunda, pues ya no podía mandar los efectos como eran. Recuerdo en particular el cromo, que en vez de metalizar las cosas las perforaba. Para musicalizar se usaba únicamente una tornamesa, pues el deck estaba muy sucio y metía mucho “gis”, tampoco había reproductor de discos compactos. No había micrófonos lavalier o de solapa para los conductores y se editaba, cuando te dejaban editar, en formato de 3/4 lejos estábamos del High 8, del Super VHS y a años luz del Betacam.

Pese a las carencias y problemas que tenía el Taller, se podían hacer cosas muy interesantes recurriendo a la creatividad. Los primeros trabajos que hicimos fueron cápsulas: informativas, culturales, noticiosas y musicales. A diferencia de nuestros compañeros, mi equipo, integrado por los que hacíamos la Mengambrea, recurríamos a buscar elementos tales como escenografías, música o a explotar los recursos del switcher para hacer más atractivos nuestros contenidos, en los cuales estaba siempre presente el humor, por ejemplo el noticiero “Insólito News” lo hicimos con imágenes de una revista muy tonta llamada “Semanario de los Insólito”, sólo cambiábamos los nombres y los rostros de los protagonistas de dichas notas por los rostros y nombres de conocidos políticos nacionales e internacionales. Para la cápsula musical inventamos un grupo Carlos and the Fish o algo así, y usamos música del grupo chileno Los Prisioneros. En el video pusimos a Carlos a hacer playback, conseguimos que unos amigos que eran músicos hicieran como que tocaban con todo e instrumentos y una amiga muy guapa salió como bailarina. Para el logotipo del programa que se llamaba “Music Top” utilizamos un efecto del switcher que ponía un marco de color sobre el mismo. Al iniciar la rúbrica, le dimos vueltas a la palanca del switcher para que

diera un efecto de colores sobre el logo al ritmo de la música. En el video cuando tocaban los Fish, utilizamos el efecto de cromo, como este perforaba en vez de metalizar, una de las cámaras hacía tomas muy cercanas (big close up) del rostro y en la boca perforábamos y por ahí se veía a la bailarina o los músicos que eran tomados por la otra cámara. Pese a que echábamos mucho relajo con nuestros programas, también hicimos uno de luchas con todo y ring, trabajábamos en ellos lo más profesional que podíamos y para ello era indispensable el apoyo del profesor.

Sin embargo, en el último semestre sí tuvimos un problema con nuestro maestro. En ese semestre teníamos que realizar un corto, no recuerdo cuál fue el tema que debíamos realizar, pero al equipo no nos gustó, por lo que uno de mis compañeros, Francisco Ciprián, propuso hacer un corto de la “Pasión de Cristo”, pero en la época actual y en la Ciudad de México. A pesar de que el maestro en un principio estuvo de acuerdo, después se desdijo y nos puso una S en vez de una MB. Pese a ello el corto nos dejó muchas satisfacciones pues logramos grabar en un montón de sitios con la ayuda inesperada de mucha gente.

Por ejemplo, grabamos en el Bordo de Xochiaca, en los tiraderos de basura pues en nuestra versión ahí nacía Cristo, pues ese había sido el único sitio en el que le dieron posada a María y José. También en la Central del Norte con todo y la ayuda de los policías que ahí tenían jurisdicción, pues era cuando ambos huían de la persecución de los romanos. Y también con la ayuda de varios amigos y del tío de uno de ellos que era judicial, hicimos la escena de la crucifixión. En este trabajo invertimos como tres meses, dos de grabaciones y uno de post-producción pues al ser un video de 20 minutos nos tomó mucho tiempo hacer la calificación del material. Pese al problema con el profesor y la baja calificación, el video nos dejó muchas satisfacciones.

Nos permitió poner en práctica muchas de las cosas que habíamos visto en distintas clases, por ejemplo el guión que previamente habíamos aprendido en una

clase curricular. En esa asignatura, el profesor nos pidió realizar un guión literario para televisión de aproximadamente 20 minutos, inspirado en una nota periodística publicada en algún diario. Yo realicé un típico melodrama con los personajes clásicos del bueno pero pobre, y el rico malo, que peleaban por la chica buena, al mismo tiempo que la ciudad era azotada por las fechorías de un violador que utilizaba una máscara de luchador para no ser identificado. Esta última historia era la nota de prensa y mezclaba las historias hasta que se confundían al final en una sola. La experiencia que adquirimos en esta asignatura nos permitió tener elementos narrativos que utilizamos en nuestro guión sobre la Pasión de Cristo.

En la clase de Sociología de la Comunicación, el profesor Salvador Mendiola nos pidió de trabajo final un corto sobre la ciudad, en el cual reflejáramos la manera en la que la percibíamos. Esto nos dio la posibilidad de visitar distintos puntos del Distrito Federal para grabar aspectos de ella, pero sobre todo registrar a la gente que cotidianamente hace su vida en ella. En este trabajo percibimos que la cámara es una poderosa herramienta, pues mucha gente hace locuras cuando está frente a una. Recuerdo a una chica que se cambió la blusa frente al restaurante “Yuppies” de la Zona Rosa a petición nuestra de hacer algo fuera de lo común. Esta experiencia nos permitió conocer la manera en qué podíamos trabajar en el corto, dónde podíamos grabar, qué problemas enfrentaríamos al hacerlo y también nos dio las bases de la calificación y de la edición pues ese video lo hicimos con dos VHS.

Haciendo una reflexión sobre mi formación escolar opino que el trabajo de las escuelas de comunicación es eminentemente formativo, y en ese proceso la participación y dedicación de los profesores es indispensable. Puedo decir que tuve profesores excelentes, regulares y malos, sin embargo todos ellos, de alguna u otra forma coadyuvaron y fueron partícipes de mi preparación. En este proceso formativo, también debo resaltar la ayuda que tuve de compañeros y amigos, pues

los trabajos que realicé con ellos y las experiencias que vivimos juntos formaron parte importante de dicho proceso, pues me incluyeron en muchas de sus locuras de las que obtuve muchas experiencias útiles y, muchas veces también, ellos apoyaron las mías.

Si algo me atrevería a sugerir a la Facultad de Estudios Superiores-Aragón, desde abril de 2005, sería la pertinencia de crear o auspiciar una publicación de estudiantes asesorada por los maestros, como ocurre en las escuelas norteamericanas, pues considero que la crítica constante pero, sobre todo, el ejercicio cotidiano es lo que te va convirtiendo, poco a poco, en un verdadero periodista.



Cortando el cordón umbilical: la oportunidad de ingresar al campo profesional en los medios de comunicación de la Facultad de Ingeniería

Ni siquiera en el último día de su vida, un verdadero periodista puede considerar que llegó a la cumbre de la sabiduría y la destreza. Imagino a uno de esos auténticos reporteros en pleno tránsito de esta vida a la otra y lamentándose así para sus adentros: “hoy he descubierto algo importante, pero ¡lástima que ya no tenga tiempo para contarlo!

Manuel Buendía

Hacia finales de enero de 1994, gracias a la invitación de una amiga y compañera de generación, Myriam Soroa, tuve la oportunidad de integrarme como reportero a la revista *Facultad de Ingeniería*, órgano de comunicación interno de esta dependencia universitaria.

El reportero es, según Carlos Marín, aquel que investiga y redacta notas informativas, entrevistas y reportajes. Lo señala como el sujeto clave del mejor periodismo por ser el principal proveedor de la materia sustancial: la información. “El reportero, escribe Marín, es la pieza fundamental de toda institución

periodística y es tan importante su papel que no existe en ninguna empresa periodística ninguna función, por directiva o jerárquica que sea, más importante que un excelente reportaje revelador, una noticia trascendente y original; una entrevista insólita”.²²

Horacio Guajardo afirma que el reportero tiene como bases permanentes en su trabajo, el apego a la verdad, como responsabilidad de conciencia; el servicio a la colectividad, como responsabilidad social; y el compromiso de los requisitos técnicos como responsabilidad profesional.

Para Carlos Marín el reportero debe reunir las siguientes características: agudeza auditiva y visual, vocación, olfato, ética, dominio de la redacción, esfuerzo de imparcialidad, honradez, pasión, sentido periodístico y tenacidad.

Agregaría a las características una más: adaptabilidad, entendiendo ésta no sólo como la capacidad de ajustarse a un medio de comunicación, prensa escrita, radio o televisión y a su política editorial, lenguaje y objetivos, sino también la de habituarse a una fuente (deportes, cultura, política).

En el periodismo actual hay pocas posibilidades de mantenerse en un solo medio y en una sola fuente por mucho tiempo. Por ello el reportero debe ser capaz de adaptarse no sólo a distintos medios de comunicación, sino también a fuentes distintas con el fin de ser competitivo profesionalmente.

La adaptación es un proceso que se logra con el paso del tiempo, primero porque con el trabajo diario se va comprendiendo lo que se espera del reportero, las noticias que debe conseguir y la manera en que debe escribirlas, pues no es lo mismo redactar algo sobre deportes, que algo de política.

²² Marín, Carlos, *op. cit.*, pp. 24-25.

Segundo, porque el conocimiento de una fuente también toma un periodo determinado de tiempo, pues para hacer un mejor trabajo hay que frecuentar su historia, y conocer el pasado, pues ello nos permite percibir su repercusión en los hechos del presente, y también porque con los años se logra la identificación de los principales actores que trascienden en esa fuente.

En mi caso personal, mi proceso de adaptación se dio desde el primer año cuando fui entendiendo la política editorial de las revistas de la Facultad de Ingeniería. No fue algo fácil, pues es algo que fui descubriendo con el tiempo y entendiendo con base en equivocaciones y aciertos.

También me he adaptado a las condiciones particulares del trabajo en la Facultad de Ingeniería, a trabajar con pocos recursos técnicos y de información y buscar con ello la superación profesional.

Cabe hacer mención que la formación teórica y práctica que recibí en el aula me dio las bases para ejercer el oficio periodístico, y la experiencia en el trabajo cotidiano me ha aportado las herramientas necesarias para realizarlo profesionalmente. Asimismo, considero que las oportunidades de desarrollarme como periodista han sido impulsadas por los trabajos de investigación y reportajes que he hecho, pues el aprendizaje que he tenido de ellos han enriquecido no sólo mi formación profesional, sino mi bagaje cultural.

3.1 Breve historia de la Facultad de Ingeniería y de sus medios impresos*

En 1774 la minería de la Nueva España enfrentaba serios problemas de explotación por deficiencias en las técnicas de extracción. Esta situación creó conflictos muy serios como los ocurridos en la mina de Real del Monte.

Con el fin de resolver esta situación Joaquín Velázquez Cárdenas de León y Juan Lucas de Lassaga, redactan una “Representación”, en la que señalaban y pedían al Rey de España la creación de un Tribunal General de Minería, nuevas “Ordenanzas” que complementarían las existentes y un Real Seminario o Colegio Metálico en el que se instruyera a “hombres de bien” para que se les confiase el manejo de la profesión minera.

En 1777, se establece el Real Tribunal General de la Minería, teniendo como primera encomienda la formación de “Ordenanzas” que lo regirían, encauzadas, principalmente, a resolver los asuntos mineros. El título XVIII de las “Ordenanzas” establecía la conformación de un Colegio o Seminario de Minería.

Posteriormente, gracias al arduo trabajo que iniciaron Velázquez de León y Lucas de Lassaga, y que continúa el sabio español Fausto de Elhuyar, el primero de enero de 1792 es inaugurado el Real Seminario de Minería o Colegio Metálico en el Hospicio de San Nicolás. Con este hecho se inicia también la enseñanza formal de la ingeniería minera.

* Para construir este pasaje me basé en el texto “Marco Histórico de la Facultad de Ingeniería” que realicé conjuntamente con las licenciadas María Rosa Ávila Hernández, Rebeca Jiménez Urrutia y Ana Lilia Pérez Márquez, para el folleto de la Facultad de Ingeniería publicado en 1997.



El Real Seminario de Minería preparó a los primeros ingenieros de minas de México, en dos especialidades: Perito Facultativo de Minas y Perito Beneficiador. La enseñanza de la ingeniería fue también un acontecimiento para la Nueva España pues por primera vez se contó con una escuela cuya formación fue eminentemente científica.

Desde su inicio, las autoridades del Real Seminario de Minería se dieron a la tarea de divulgar sus actividades académicas, por lo que hacían invitaciones en los medios de la época para que los familiares de los colegiales (alumnos), asistieran a los exámenes en los que los estudiantes alcanzaban los títulos de peritos, y se relataban los pormenores en algunos periódicos de la entonces Nueva España.

Grandes catedráticos de España y del mundo prepararon a los primeros ingenieros de minas. Entre ellos estuvieron los españoles Fausto de Elhuyar y Andrés Manuel del Río; y los alemanes Luis Fernando Lidner y Federico Sonneschmidt.

Al iniciar la Guerra de Independencia algunos alumnos del Real Seminario de Minería se suman a los independentistas, entre los nombres que se han guardado en documentos para la memoria están José Antonio Rojas, Casimiro Chovell, Rafael Dávalos y Ramón Fabié.

En 1811, el Real Seminario de Minería se trasladó al Palacio de Minería, obra arquitectónica concebida por el español Manuel Tolsá. En este recinto se albergaron también los gabinetes de física, mineralogía, análisis metalúrgico, y química. Cabe mencionar que el laboratorio de química no fue exclusivo de los ingenieros y que los médicos realizaban ahí sus prácticas.

Una vez consumada la independencia el Real Seminario de Minería continuó sus actividades bajo el nombre de Colegio de Minería, y se agregaron nuevas carreras, además de la de ingeniería de minas, pero siguiendo el mismo Plan de Estudios diseñado por Elhuyar. También se continuó con la tradición de los convites a los exámenes de los alumnos del Colegio de Minería. La Gaceta de México daba cuenta de los pormenores.

En 1833 el presidente Valentín Gómez Farías promovió una reforma educativa que transformó por un breve período al Colegio de Minería en el Establecimiento de Ciencias Físicas y Matemáticas; sin embargo, debido a los movimientos políticos del momento se retoma el nombre de Colegio de Minería.

Para 1867 se estableció por primera vez en Europa la carrera de Ingeniería Civil. Con este acto se reconoció a la ingeniería como ciencia o disciplina formal. Influenciado por lo acontecido en Europa, Benito Juárez expide el 2 de diciembre de ese año la Ley Orgánica de Instrucción Pública, lo que transforma al Colegio de Minería en Escuela Especial de Ingenieros.

La nueva escuela contó con las carreras de ingeniería civil, mecánica, electricista, hidrógrafo, y agrimensor. Por decreto de la misma Ley se modificó la de ingeniería de minas, incorporándole cursos preparatorios en la Escuela Nacional Preparatoria, dependiente en ese tiempo del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Al siguiente año se llevó a la práctica la reforma de la enseñanza de la ingeniería, con base en la ley citada, y cuyo artífice fue el ingeniero Blas Barcárcel, quien no quiso limitarse a ser eje de la transformación administrativa y se empeñó en que la nueva generación comprendiera que la ingeniería es fundamentalmente *un servicio social que exige del profesante: amor, sacrificio y entereza.*

El 7 de enero de 1902 el ingeniero Manuel Fernández Leal propuso un nuevo Plan de Estudios con la intención de precisar la actividad del ingeniero y ponerlo en contacto con la realidad del país. En este año también se inició la publicación de “La Revista de Ingeniería” en la que se daban a conocer los artículos técnicos más sobresalientes del personal académico, misma que se mantuvo cuando se convirtió en Escuela Nacional de Ingenieros, ya adscrita a la entonces Universidad Nacional de México y que se sigue publicando hasta nuestros días por la Facultad de Ingeniería.

En 1910 es fundada la Universidad Nacional de México gracias al impulso de Justo Sierra y la Escuela de Ingenieros pasa a formar parte de ella. Para 1933, se constituyó la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas con base en la entonces Escuela Nacional de Ingeniería, separándose en 1935.

En 1954 se inauguró el campus de Ciudad Universitaria y la Escuela Nacional de Ingenieros se divide en dos sedes, una en el centro del Distrito Federal en Palacio de Minería y la otra al sur en Ciudad Universitaria, mudándose por completo en 1956.

En 1957, se creó la División de Estudios Superiores e impartió en un inicio maestrías y cursos especializados, otorgando el grado de Maestría con las especialidades de estructuras, mecánica de suelos, e hidráulica. En 1959 se instituyen los doctorados y la Escuela Nacional de Ingeniería se convirtió en Facultad de Ingeniería bajo la dirección del ingeniero Javier Barros Sierra.

Actualmente, la Facultad de Ingeniería de la UNAM ofrece doce carreras de licenciatura y estudios de posgrado en maestría y doctorado, así como cursos de especialización y de actualización profesional a una población cercana a los diez mil alumnos.

Cuenta con instalaciones en los estados de Morelos y Querétaro, así como también resguarda el Palacio de Minería y el Real Seminario de Minería ubicados en el centro histórico de la capital. Es impulsora del arte y la cultura, organiza cada año la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, la más importante del Distrito Federal, y conciertos a través de la Orquesta Sinfónica del Palacio de Minería.

Tiene un sólido prestigio nacional e internacional y alberga en Palacio de Minería a la Academia de Ingeniería y a la Federación de Colegios de Ingeniería Civil de la República Mexicana.

Desde la década de los ochenta divulga su cotidiano acontecer en publicaciones periodísticas. Inició con la publicación del *Semanario*, periódico semanal de cuatro páginas; y hacia finales de 1993 se crea la revista *Facultad de Ingeniería*, de publicación quincenal.

Esta publicación se mantuvo de 1993-2000, cuando es substituida por el boletín *Ingeniería sigue...* que se convirtió en el órgano informativo oficial de 2000-2001, cuando es reemplazado por la *Gaceta de la Facultad de Ingeniería*, de 2002 a la fecha.

Actualmente, la *Gaceta de la Facultad de Ingeniería* es publicada por la Coordinación de Comunicación, bajo la dirección del ingeniero Carlos Sánchez Mejía.



Desde 1994 he tenido la oportunidad de desempeñarme como reportero de esta institución y contribuir diariamente con mi quehacer periodístico, en la difusión de su avance, trascendencia e importancia en el México del siglo XXI, para lo cual continuamente investigo la historia de la ingeniería mexicana y universitaria, su repercusión y trascendencia en la construcción de un mejor país y una sociedad más justa.

A la par me sigo preparando como periodista con el fin de superar la calidad de mi trabajo como reportero, intentando nuevas maneras de contar la noticia que cubro, con el fin de ofrecer mejores notas, entrevistas o reportajes.

3.2 El reportero de la Facultad de Ingeniería



En la FES-Aragón aprendí de manera muy libre los elementos que me permitieron ejercer el periodismo. En los trabajos que realicé como reportero siempre pude elegir el tema que deseaba buscar; generalmente, eran asuntos de mi interés y competencia. De igual manera, también era libre de elegir la manera en que debía hacerlos.

Fue hasta el ejercicio profesional que enfrenté las dificultades propias del oficio, pues al reportero se le asigna una fuente determinada y, muchas veces, ésta no es de su interés o de su conocimiento, por lo que tiene que aprender en el camino.

Debido a ello, considero que mi desarrollo como reportero se ha dado a la par del conocimiento que he ido adquiriendo de la fuente que cubro, así como de la forma en que se realiza el quehacer periodístico en la Facultad de Ingeniería, pues ello me ha permitido enfocar, de una mejor manera, mi labor cotidiana en la búsqueda de una mejor información para la publicación.

Como cualquier medio de comunicación, la Gaceta de la Facultad de Ingeniería tiene sus propias políticas editoriales, las cuales determinan lo que es noticia, para que se cubra y publique. Por eso inciden en la manera en que trabaja y escribe un reportero.

Descubrir dichas políticas toma tiempo, pues cuando se ingresa no dan a leer el decálogo de la empresa o algo similar. Por ello, al principio el primer obstáculo a vencer es romper con el cordón umbilical que se trae de la escuela, pues el reportero se siente libre de conseguir la información, de acuerdo a su criterio periodístico.

Por ello, al principio se aprende mucho de las equivocaciones, pues es la manera más sencilla de involucrarse tanto con la política editorial de la publicación, como con la forma en que se trabaja, yo lo descubrí con mis primeras asignaciones como reportero. Mi primer trabajo fue entrevistar al maestro Jorge Ornelas Tavares, con la intención de hacer un reportaje sobre el proyecto “Columna de Flotación” que el ingeniero Ornelas Tavares llevaba a cabo con profesores de la Facultad de Química.

Como tenía una semana previa antes de hacer la entrevista, me di a la tarea de indagar qué diablos era la “Columna de Flotación”, y preparar un cuestionario. Empecé por preguntar a mis compañeros y ninguno supo darme respuesta, ni siquiera los encargados, en ese entonces, de asignar el trabajo, la editora Myriam Soroa, o el jefe del Departamento de Comunicación, maestro en ingeniería, Julio Rodríguez Aldana.

Entonces traté de recurrir a alguna fuente periodística o bibliográfica. Sin embargo, el Departamento no contaba, ni la actual Coordinación de Comunicación cuenta hasta la fecha, con ningún banco de datos, folleto, libro o cosa parecida que me permitiera prepararme.

Por tal motivo, intenté conseguir quien me orientara para no llegar en blanco a la entrevista, pero nadie supo decirme a dónde ir, o con quién recurrir. Fue así que sólo me quedó como única fuente el propio entrevistado, quien por encontrarse fuera del Distrito Federal no pude ver hasta el día de la entrevista.

Al hacerla, enfrenté el primer desafío en mi carrera profesional, pues además de superar mi poca experiencia como entrevistador, mi falta de sapiencia sobre el tema de la entrevista, e incluso la falta de un cuestionario base, tuve que hacerlo también con lo poco habituados que están los ingenieros a simplificar el lenguaje técnico del tema que dominan.

Durante la entrevista pregunté reiteradamente algunas particularidades del proyecto que no me resultaban muy claras, pues temía no poder reproducirlas correctamente. Pese a estos inconvenientes, logré realizarla. Puedo decir que una de las dificultades que se enfrenta en este trabajo es que no eres ingeniero. Al principio ocurría, muy frecuentemente, que los ingenieros pensaban que era alumno de ingeniería y se soltaban con un montón de términos técnicos sobre un trabajo o tema en particular. Al hacerles la aclaración, muchas veces no sabían cómo explicarme algo para que me resultara claro, por lo que intentaba, en mis propias palabras, decirles lo que me habían dicho para ver si existía un entendimiento mutuo.

Esta fórmula la sigo aplicando sobre todo cuando el tema es de investigación en ingeniería, pues hay conceptos que sólo pueden explicarse matemáticamente o bien tienen una terminología o un lenguaje propio y para escribirlos lo más preciso es necesario intentar, aunque no resulte del todo claro, entenderlos.

Una vez redactada la entrevista, tuve un nuevo aprendizaje sobre las particularidades del trabajo y mi primer aprendizaje sobre la política editorial en la publicación. El maestro Rodríguez Aldana, mi jefe en aquel entonces, me indicó

que debía regresar nuevamente con el entrevistado para que diera su visto bueno para poder publicarla.

En la Facultad de Ingeniería se tiene como política no publicar ninguna entrevista o reportaje, sin el expreso consentimiento del entrevistado o sin la autorización de un superior. Esto crea muchas dificultades para el trabajo como reportero, pues no todos los ingenieros reciben la nota rápido; a veces hay que esperarlos hasta ¡un mes!, o bien te piden que se la dejes o se la envíes por internet y esperar su respuesta mucho tiempo. Esta situación crea problemas con el editor o el jefe, pues presionan para entregar aún a sabiendas que el retraso no es por culpa del reportero.

También ocurre cuando se cubren eventos académicos importantes, pues si son del interés de un grupo o persona en particular, solicitan al jefe la nota para ver lo que escribió el reportero y sugerir cambios; muchas veces, se tardan semanas en enviar una respuesta, lo que retrasa la publicación de la nota en perjuicio del reportero y de la publicación.

En la revisión de la entrevista, el maestro Ornelas Tavares me solicitó cambiar el lenguaje en muchos párrafos, que intentaba ser amable con los lectores (pues la escribí intentando un lenguaje comprensible para los no versados en el tema), por uno más formal y técnico. De esta manera, descubrí que para algunos temas muchos ingenieros prefieren un lenguaje más técnico y formal. Esta experiencia se repitió y la lección quedó mucho más clara cuando entrevisté a la maestra Leda Speziale San Vicente. La entrevista era para la sección “Nuestros Maestros” en la que se hacían semblanzas de los profesores. Durante la charla, me interesó la pasión de la maestra por las matemáticas, por la ingeniería y por la docencia, así como su condición de ser la primera profesora de la Facultad de Ingeniería.

En mi texto, intenté resaltar además el lado humano de mi entrevistada y por ello utilicé algunos recursos literarios, muy influenciado por lo que había hecho en la escuela, y un lenguaje coloquial, en vez de uno formal. Cuando llevé la entrevista la maestra se molestó por el lenguaje utilizado y por los recursos literarios, pues en su opinión la hacían verse poco seria y profesional, la queja me desconcertó y no atiné a decir nada.

La maestra Speziale llevó su molestia hasta mi jefe, quien me señaló que la “obligación” de nosotros los periodistas era arreglar lo que decían los entrevistados pues debíamos, ante todo, procurar “cuidar” la imagen de la gente que nos daba una nota.

Entendí que además de que no se podía “colorear” las notas, no se debía criticar, denunciar o publicar algo que pusiera en mal a los académicos y funcionarios de la institución y que esa era la “línea de la revista”.

Así comprendí que el trabajo más importante que los reporteros hacemos en la Facultad de Ingeniería es la procuración de la imagen de la institución. Es decir, que todo acto noticioso que aquí se cubre tiene como finalidad preservar y acrecentar el prestigio que la Facultad de Ingeniería, su cuerpo académico y su comunidad tienen, no sólo dentro del seno universitario, sino también fuera de él.

De igual manera, que se debe utilizar un lenguaje más formal para hablar de los asuntos académicos, aunque se redacte una crónica y que los recursos literarios se pueden usar en las notas de cultura o deportes.

Todos estos conocimientos me han permitido enfocar mejor mi trabajo como reportero, pues en la cobertura de los eventos siempre debo buscar la noticia que sirve para el medio en el que escribo. Por ejemplo, cuando se anunció la construcción del segundo piso en Periférico a la altura de San Antonio, la mayoría de los reporteros que asistieron al Colegio de Ingenieros Civiles de

México buscaron la declaración política a favor o en contra del proyecto. Por el contrario, yo me di a la tarea de encontrar la nota sobre la viabilidad del proyecto y su repercusión para la ingeniería mexicana y para la Facultad de Ingeniería, pues muchos de los especialistas, como el ingeniero César Buenrostro, gerente de Obras del gobierno capitalino, son egresados de esta institución.

Otro aspecto que incide en la política editorial de las revistas de la Facultad de Ingeniería es la Dirección de la Facultad. En estos trece años ha sido encabezada por tres directores: José Manuel Covarrubias Solís, Gerardo Ferrando Bravo y actualmente por Gonzalo Guerrero Zepeda. En la administración del ingeniero Covarrubias Solís la política se enfocó al aspecto académico, y ninguna información, por más interesante que fuera, era más valiosa que esto. Por ello, lo más destacado eran los profesores y sus actividades, pues eran quienes generaban las noticias de importancia para la institución; luego venían las notas de cultura y deporte.

La revista que se hizo en ese tiempo se llamaba “Facultad de Ingeniería” y estaba dividida en secciones: dos de noticias, una para las notas académicas, que era con la que se abrían los números y para cerrar, la referente a cultura y deportes. Además se contaba con la secciones: “Nuestros maestros”, “Investigación” y “Docencia”.

En la primera sección se realizaban entrevistas de semblanza con los profesores más destacados de la Facultad; en las otras dos, mediante entrevistas con los profesores o investigadores o bien con base en sus propios artículos, se daba a conocer a la comunidad el trabajo que hacían cotidianamente.

En la gestión del maestro Ferrando Bravo, la política editorial cambió privilegiando, preferentemente, las noticias sobre el director y los funcionarios, más que las notas académicas, por lo que el grueso de la información se divide

entre las notas de funcionarios y las académicas y se rellena con las culturales y deportivas.

Asimismo, en las revistas “Ingeniería sigue...” y “Gaceta de la Facultad de Ingeniería” desaparecieron las secciones y, pese a que sustancialmente se mantiene un contenido similar que en el pasado, no existe el mismo acomodo de las notas, por lo que pueden aparecer en desorden, lo que hace que la información a veces pierda el impacto o la importancia que revisten para la institución.

En esta etapa también se ha acostumbrado la redacción de boletines de prensa que se envían a distintos medios, preferentemente, periódicos y a Gaceta UNAM.

En nuestros días se le da mayor peso a las notas académicas, privilegiando las notas sobre estudiantes, y casi no se publican notas de funcionarios. Es más, existe la restricción de publicar fotos del Director.

Entender el tipo de información a la que se le quiere dar mayor atención en estas tres etapas también ha sido muy valioso para mi trabajo, pues me ha permitido adaptar mi búsqueda de información a lo que desea publicarse. En la etapa del ingeniero Covarrubias Solís, la nota más importante provenía del académico que realizaba algo de relevancia, y aunque siempre se le dio peso a las actividades del Director, no era esencial incorporar el comentario del director en todas las notas.

En cambio, en la administración del maestro Ferrando Bravo, la información más relevante muchas veces debía provenir de la declaración del Director o del funcionario de más alto nivel en el evento, por lo que hay que conseguir su comentario aunque su participación en el evento no sea trascendente pues es lo que se busca destacar en la publicación.

Actualmente la mejor nota proviene de los estudiantes o bien del académico en turno, los funcionarios han caído en el orden de importancia jerárquico en la Gaceta.

Otra particularidad en la manera en que trabaja el reportero de la Gaceta de la Facultad de Ingeniería es la poca información antecedente con la que cuenta pues las órdenes de trabajo sólo contienen la información más elemental, dónde es el evento, a qué hora, en qué lugar. Cuando se trata de cubrir nota, esta situación no representa mucho problema, pero cuando se debe entrevistar a algún personaje para conocer sobre un proyecto que está haciendo o cuando se requiere hacer una semblanza de él, sí se enfrentan grandes obstáculos para hacer un buen trabajo.

Por ello, se debe ir en contra de todo lo que sugieren los manuales en cuanto a lo que debe hacer el reportero para entrevistar o cubrir nota, pues se tiene que preguntar a los entrevistados datos elementales, por ejemplo curriculares, que se supone se debería saber antes de entrevistar.

Es por este motivo que un elemento que ayuda a aliviar la falta de información antecedente es el tiempo, pues mientras más largo sea el periodo que se cubre una misma fuente, más se llega a conocerla.

Para lograr un buen conocimiento de la fuente es necesario informarse lo mejor posible sobre ella, con una aptitud a la investigación que significa saber observar y escuchar. En mi caso personal, en la Facultad de Ingeniería la única información que tenía a mi alcance para saber de ella cuando ingresé era un folleto institucional que se publicaba cada año. Con la llegada del internet y con el trabajo que he realizado puedo decir que la conozco, casi, por completo, lo que no me exenta de vez en cuando de ir a darle una vuelta y ver qué está ocurriendo por ahí.

En cuanto a la investigación complementaria, al no tener más fuentes de información que el internet, lo que se escucha y ve en los eventos se convierte en una herramienta sumamente valiosa. Mediante esta labor se identifican a los personajes principales de la institución, a los egresados que tienen “peso” o influencia en la Facultad y con ello saber si un evento al que se asistió tiene o no importancia más allá del seno universitario.

De igual manera, lo que se oye en los eventos, lo que se comenta en las entrevistas, y lo que se oye de manera casual, por ejemplo en la cafetería, permite estar al día de lo que pasa y es, a veces, la única forma de conocer el actual acontecer de la Facultad, pues una plática entre profesores deja saber que ya se están revisando los planes de estudio para modificarlos, o bien que se acerca un congreso importante, etcétera.

Un último factor que incide en el trabajo del reportero es el proceso de corrección. Cabe decir que es distinto al que conocí en *El Financiero* durante mi Servicio Social, pues en el periódico se da una relación estrecha entre corrector y reportero, que permite al primero conocer las fallas o vicios más usuales del segundo y corregirlas con facilidad debido a la celeridad con la que debe hacerse. En la Facultad de Ingeniería, el proceso es muy largo y el él intervienen dos correctores, el jefe, y si fue una entrevista o reportaje, los entrevistados.

Esta situación limita mucho la progresión de un estilo periodístico propio, pues a tu trabajo le mete mano demasiada gente, y es obvio que todos tenemos gustos y modos distintos para expresarnos, por lo que el camino para alcanzar un estilo de escritura, en la Gaceta de la Facultad de Ingeniería, es más largo.

Para alcanzar una progresión técnica en el trabajo periodístico es necesario encontrar la manera de realizar notas con mayor profundidad. Una de las características de las revistas de la Facultad de Ingeniería es que su formato es

similar al de un periódico, y su información principal está sustentada por las noticias. Por ese motivo, la realización de reportajes está supeditada al espacio o necesidades de la publicación, o bien a la oportunidad.

Desde 1997 he tenido la oportunidad de hacer algunos reportajes, y siempre considerado que la realización de éstos han ayudado a desarrollar mis capacidades como reportero.

El origen de estos reportajes se dio gracias a un trabajo que se me encomendó desde mi primer año. La Dirección de la Facultad de Ingeniería estaba interesada en publicar un libro sobre los profesores homenajeados en el “Salón de Maestros Distinguidos” del Palacio de Minería. Este proyecto duró aproximadamente año y medio. Se me encomendó investigar todo lo referente a los profesores con la finalidad de realizar unas biografías o semblanzas de ellos, por ello tuve que entrevistar a algunos ingenieros que fueron alumnos de los maestros, revisar el Archivo Muerto de la Facultad, y utilizar la información que alberga el Acervo Histórico del Palacio de Minería (AHPM).

Fue un trabajo difícil pues las fuentes a las que recurrí no me proporcionaron mucha información de los profesores, por lo que muchas de las semblanzas quedaron en simples esbozos. También porque a pesar de que en esa época sólo tenía contrato por medio tiempo, tuve que usar mi tiempo libre para terminarlo pues tuve mucha presión de mi jefe.

A pesar de las dificultades para hacer el trabajo, debo decir que me gustó mucho involucrarme en la investigación; quizás despertó en mí la curiosidad de saber más sobre la historia de los profesores, la Facultad y la ingeniería mexicana, y ese fue el motor que me impulsó a buscar la oportunidad de querer aprender más sobre la investigación histórica y utilizarla para mi desarrollo como reportero.

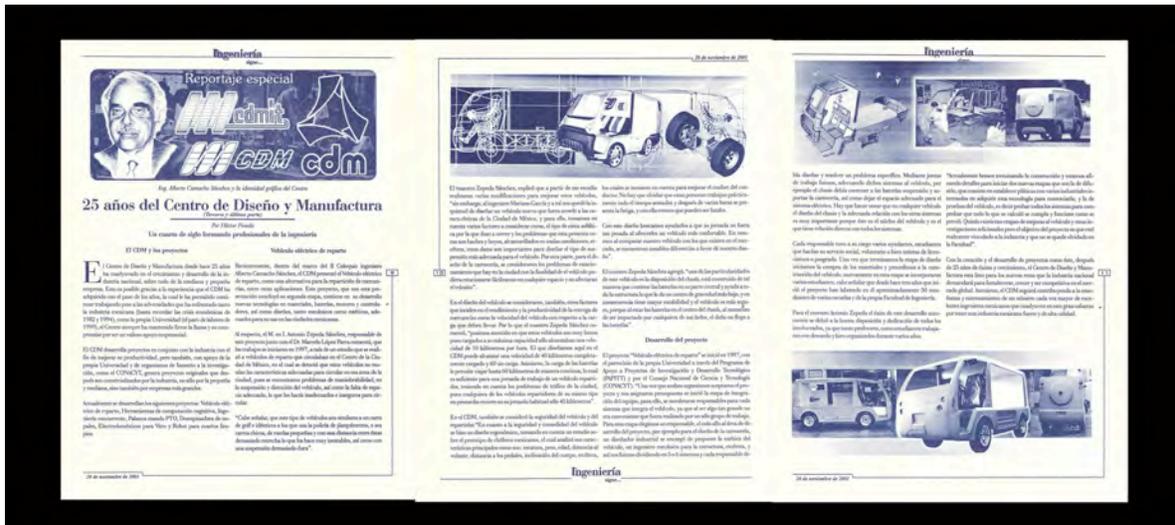
cotejar información, pues lo expresado muchas veces por un autor en un libro era desmentido por otro, y para hallar la versión más apegada a la verdad, era necesario recurrir a la fuente original u oficial, que normalmente se hallaba en documentos del siglo XVIII.

También este trabajo me dio el aprendizaje necesario para utilizar con una mayor propiedad fuentes bibliográficas y documentales, lo que me permitió sumarme al equipo de trabajo del Acervo al que se le encomendó el texto concerniente al *Marco Histórico* del folleto para estudiantes que la Facultad imprimió en 1997.

Los reportajes, además, afinaron mi “olfato periodístico”, pues empecé a poner mayor atención a los pequeños detalles, pues aunque en este trabajo planeábamos los temas que queríamos abordar, durante la investigación de un tema constantemente surgían detalles que conducían irremediablemente a imaginar una posible historia, lo que modificaba o reforzaba el tema planeado. Lo que descubría lo comentaba con la licenciada Ávila, quien siempre enriquecía la idea, y de esta manera surgía o se modificaba un tema de investigación.

La experiencia que gané con esta serie de reportajes me ayudó tiempo después a emprender otros proyectos periodísticos, pues me dieron mucha confianza para investigar y soltura para redactar. Además, me aportó una base sólida para hacer trabajos de investigación más profundos, pues en aquella época comencé a conocer otros acervos bibliográficos y el internet, lo que después me ayudó a conseguir un trabajo como guionista.

Luego de este trabajo inicié varios reportajes, sobre distintos temas, entre ellos, la situación laboral de las carreras de ingeniería y el trabajo de las sociedades de alumnos. Sin embargo, el reportaje que más satisfacción me dio fue el concerniente al aniversario por los veinticinco años del Centro de Diseño y Manufactura (CDM) de la Facultad de Ingeniería.



En un inicio sólo me solicitaron que hiciera una entrevista con el entonces director del Centro, el doctor Saúl Santillán, pero al concertar la entrevista le propuse realizar un reportaje que abarcaría la historia, los proyectos y la formación de ingenieros que el CDM realiza.

Aceptó gustoso pues quería que el aniversario no pasara desapercibido, por lo que planeamos el reportaje. Me proporcionó mucha información sobre la historia del Centro, además de la que encontré en internet. Asimismo, seleccionamos a un grupo de académicos y alumnos para las entrevistas, con el fin de conocer sus proyectos y su aprendizaje en el CDM.

El reportaje fue muy largo y se dividió desde el principio en tres partes, de acuerdo a tres ejes temáticos: Historia y desarrollo, Formación de ingenieros, y Proyectos actuales del Centro y su trascendencia como apoyo para la pequeña y mediana empresa. Para armar la primera parte, entrevisté al doctor Santillán con respecto a la historia del Centro, y fui complementando sus comentarios con un relato sobre la misma historia que investigué en revistas y en el Internet.

La segunda parte se hizo con las entrevistas de dos estudiantes, una alumna de licenciatura de la propia Facultad y un ingeniero que realizaba su maestría en el CDM y que provenía de la Universidad Autónoma Metropolitana. La combinación de ambos, sus niveles académicos, sexo, edad, y aspiraciones académicas me aportó dos visiones sobre la formación de cuadros profesionales.

Para armar la tercera parte se eligió el proyecto “Vehículo Eléctrico de reparto” que el Centro diseñaba como una alternativa no contaminante para la distribución de mercancías en el Centro Histórico del Distrito Federal. Se entrevistó a los ingenieros encargados del proyecto y su repercusión, asimismo, se investigó sobre la situación que genera la contaminación en la zona centro de la capital para conocer los alcances y la prospectiva del proyecto.

Cabe mencionar que para hacer un trabajo de investigación como un reportaje, los reporteros no contamos con el mismo tiempo para realizarlo que en una revista, pues, como ya he mencionado, en la Gaceta de la Facultad de Ingeniería no se planean los números. Así que cuando permiten hacer un reportaje que implique una investigación especializada, muchas veces lo solicitan de inmediato pues soluciona un espacio por llenar en la publicación. Esta situación obliga a trabajar lo más rápido posible, sin descuidar la calidad del trabajo, pues se alterna la investigación con las actividades cotidianas de los reporteros.

Los reportajes que he tenido la oportunidad de realizar no sólo me han permitido desarrollar mis capacidades como periodista, sino además mi compromiso con la publicación para la que trabajo. Por una parte, me han ayudado a conocer la riqueza de la Facultad de Ingeniería, no sólo como una escuela formadora de ingenieros, sino también sus aportaciones a la industria nacional.

Por otro lado, me han acercado a la comunidad para la que escribo y trabajo, y conocerlos, enterarme de sus proyectos y de la repercusión que éstos tienen para la institución, para la ingeniería y para el país.

La suma de todos estos conocimientos me ha permitido ejercer el oficio periodístico de una mejor manera, no sólo porque me impulsa realizar una mejor labor cotidianamente, sino también porque me ayuda conocer sus alcances y como ha dicho Gabriel García Márquez, me ha dejado hacer un alto y reflexionar sobre el papel que juego en este medio.

IV

Y la Coordinación de Comunicación de la Facultad de Ingeniería dijo: “hágase la noticia y ésta se escribió”

Comúnmente entendemos por noticia aquel acontecimiento o hecho social que reviste importancia para un grupo, comunidad, población o país y que es publicado por diarios y revistas, o difundido a través de la radio y televisión.

En la práctica cotidiana del periodismo vemos que noticia es símil de un hecho político importante, un descubrimiento científico novedoso, un acontecimiento deportivo, un escándalo de la farándula, un hecho delictivo, una declaración controvertida, etcétera, que es cubierto por los medios de comunicación para su posterior difusión.

Sin embargo, cabe señalar que un factor que determina lo que se convierte en noticia es, sin duda alguna, el interés particular de cada medio informativo. Como ya se ha dicho en este trabajo, no hay que olvidar que cada medio tiene intereses comerciales, políticos, sociales, etcétera, así como su propia ideología. Por ese motivo, al seleccionar cada medio informativo lo que se convierte en noticia y lo que no de acuerdo a sus propios intereses, está manipulando y estableciendo una idea a la opinión pública, pues como ha mencionado Ryszard Kapuscinski: “si no hablamos de un acontecimiento, éste simplemente no existe”.

La noticia proviene siempre de distintas fuentes de información, los diarios las clasifican en política, deportes, cultura, economía, espectáculos, etcétera. Por su parte, Ryszard Kapuscinski hace la clasificación de acuerdo a la manera en que se arma una nota por lo que distingue tres ejes principales: la gente; los documentos, libros y artículos sobre el tema; y el mundo que nos rodea²³.

En el campo de la ingeniería universitaria en el que me he desenvuelto en estos años, creo necesario señalar que las fuentes de donde proviene la noticia se encuentran en el propio seno de la institución, de la Universidad y del gremio ingenieril. La vertiente principal son, sin duda, las personas: funcionarios universitarios, académicos, alumnos y trabajadores, pues son quienes proveen las principales noticias que cubrimos; a ellos debemos sumarles a los funcionarios de empresas privadas y de gobierno, presidentes de colegios y asociaciones de ingenieros, y los profesionales del área más destacados.

La noticia que consigo como reportero de esta fuente, la escribo utilizando distintos géneros periodísticos, principalmente he empleado cuatro de éstos: nota informativa, crónica, entrevista y reportaje.

Existen varios y muy buenos manuales y libros de periodismo que aconsejan la mejor manera de utilizar los géneros periodísticos. Por ello, en este Informe mi intención sólo es relatar la manera en que los he ocupado en mi quehacer cotidiano, las particularidades sobre mi método de trabajo y el por qué he hecho ciertos ajustes a lo recomendado por los libros y manuales.

Mi deseo es que estas recomendaciones le sirvan a un joven periodista que llegue a un medio pequeño como en el que me he desempeñado, pues tiene sus propias reglas y métodos de trabajo y éstos a veces son muy distintos a los que se usan en los grandes medios periodísticos.

²³ Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos... op. cit.*, pp. 44.

4.1 La noticia en los medios de comunicación de la Facultad de Ingeniería

Carlos Marín escribió que la noticia es la materia prima del periodismo porque “es un escrito veraz, oportuno y objetivo. Veraz porque transmite la realidad sin mentir, deformar o tergiversar. Oportuno, porque se refiere a la actualidad inmediata, a los hechos ocurridos ayer, a los sucesos de hoy. Y objetiva porque no admite las opiniones, ni juicios del reportero por más atinados que pudieran ser”²⁴.

Pero ¿a qué le llamamos noticia?, el propio Carlos Marín define que la noticia es la difusión pública de un acontecimiento de interés social; es la propalación de un hecho hasta antes desconocido, porque el periodismo transmite datos de un suceso actual, desconocido, inédito, de interés general y con determinado valor ideológico y político²⁵. Por su parte, Fraser Bond explica que noticia es lo que publican los diarios o, lo que oímos por la radio o vemos por la televisión, porque la noticia no es un acontecimiento, por estupendo que parezca, sino el relato que se hace del mismo; no es lo que ocurrió realmente, sino la versión de lo que ocurrió es lo que nos llega²⁶.

De estas definiciones podemos expresar que no todos los sucesos que ocurren en una sociedad son noticia, aunque sean de interés o relevantes, pues para que un hecho se vuelva noticia debe ser antes que nada motivo de interés para un medio de comunicación. De esta manera podríamos decir que noticia es lo que el reportero escribe o relata a través de un medio de comunicación.

²⁴ Marín, Carlos, *op. cit.*, p. 73.

²⁵ *Ibidem*

²⁶ Bond, Fraser, *op. cit.*, p. 97.

Ese es también el motivo por el cual no todas las noticias tienen el mismo valor o el mismo significado, pues su peso como noticia no tiene muchas veces que ver con su valor periodístico, sino con valores de tipo comercial, de posicionamiento de imagen o de venta de ideología. Eso explica el porque existen diferencias sustanciales en las noticias que difunden dos empresas que compiten en el mismo medio, pues su presentación y su valor como noticia también está orientado por el tipo de público al que se desea llegar. En suma, podemos decir que todos estos factores le dan a cada publicación o noticiario radiofónico o televisivo su propia personalidad.

En los medios grandes, noticia es a veces sinónimo de todo aquello que despierta interés colectivo, ya sea porque es importante o porque es escandaloso o amarillista y por consiguiente vende bien. En los medios pequeños, noticia es lo que a un grupo determinado de personas les interesa que se difunda y dé a conocer, debido principalmente a que ese suceso es importante para las personas a las que representan o bien porque sirve a sus intereses particulares.

En lo que respecta a las publicaciones periodísticas de la Facultad de Ingeniería en las que he colaborado, las noticias provienen del acontecer cotidiano de la academia, del gremio, y del ejercicio profesional y su influencia en el desarrollo del país. Por ese motivo en este medio las noticias que se cubren tienen como fin destacar dos rubros importantes para la institución: jerarquía y prestigio como escuela de ingeniería, tanto en México como en el extranjero y su influencia e importancia dentro del país.

Por su historia la Facultad de Ingeniería es la institución más antigua del país en esta área; de ella no sólo han salido la mayoría de los profesionales más destacados de México, sino también los fundadores de un importante número de escuelas de esta área del conocimiento. Además, varios de sus egresados gozan de un merecido prestigio dentro del ámbito de la ingeniería nacional y ocupan puestos estratégicos en el gobierno, la iniciativa privada y en los gremios

académicos. De igual manera, muchos de ellos han sido distinguidos con premios y reconocimientos en el plano internacional tanto por sus contribuciones profesionales, como por sus logros académicos.

Todo el prestigio que los egresados logran lo vierten hacia la Facultad, pues para los ingenieros el conservar y acrecentar la reputación de su alma mater es una de las tareas más importantes que tienen.

La suma de todos estos elementos le proporciona a la institución su jerarquía y valor como escuela de ingeniería, y al mismo tiempo le significan su papel dentro de la sociedad.

Por este motivo, las noticias más importantes que se difunden tienen que ver con los logros académicos que sus profesores y egresados logran cotidianamente, pues mantienen el estatus de la Facultad de Ingeniería no sólo como una gran escuela formadora, sino también como un importante referente para asuntos de investigación y consulta en temas de interés nacional en esta área de la ciencia, tales como, localización, extracción y explotación de hidrocarburos y minerales, desarrollo de nuevas tecnologías, o la creación de fuentes alternas de energía o de infraestructura.

De igual manera, la participación de la Facultad de Ingeniería en la difusión de la cultura es un asunto muy importante para la institución, pues ha invertido muchos recursos y tiempo para generar eventos de gran relevancia como la Feria Internacional de Libro del Palacio de Minería. Al mismo tiempo mantiene una de las orquestas de cámara más importantes de la Universidad, la Orquesta Sinfónica del Palacio de Minería.

De esta manera, las noticias que cotidianamente busco en mi quehacer como reportero tienen como fin difundir los logros que la comunidad de la Facultad de Ingeniería, sus funcionarios y egresados consiguen en todos los ámbitos que

se desempeñen, ya sea en la academia, en su contribución al desarrollo del país, en la cultura y en el deporte.

4.2 Las fuentes de donde abreva el reportero: la ingeniería universitaria y sus protagonistas

La búsqueda de noticias se remite a dos tipos de fuente, la asignada por la publicación para la que uno trabaja que puede ser política, cultural, deportes, ciencia y tecnología, etcétera; y la segunda la que es propia de esa fuente, la gente, personajes, la información disponible sobre esa fuente en libros, documentos, revistas, periódicos, grabaciones de audio y video; y el entorno que corresponde a esa fuente como su momento histórico pasado, presente y futuro, su problemática y resoluciones, y lo que Kapuscinski define como *imponderabilia*, que es difícil de definir pues tiene que ver con el ambiente, con lo que uno ve, siente y percibe al cubrir una nota, y que sin embargo es una parte esencial de la escritura.

Para realizar mi trabajo cotidiano, puedo señalar que mi fuente es el ámbito de la ingeniería universitaria, en los rubros de academia, ciencia y tecnología, cultura, y deportes. Dentro de esa fuente, la noticia es generada en su gran mayoría por las personas y sus declaraciones, lo que hacen, lo que dicen se vuelve la parte más importante de la noticia misma.

Con el fin de enriquecer una nota, tengo que investigar más sobre el tema en libros o artículos periodísticos en papel o en la web, o preguntando a alguien relacionado con el tema o evento en cuestión con el fin de “valorar” lo más “objetivamente” la información que consigo para situarla en su contexto actual dentro del acontecer de la institución o bien para el de la ingeniería mexicana. La suma de este trabajo convierte a esa nota en una pequeña parte de la historia que diariamente se está escribiendo.

4.2.1 La ingeniería universitaria

La historia de la ingeniería está íntimamente ligada con el desarrollo de la humanidad. La evolución de cualquier cultura en cualquier época se liga a la invención de máquinas, a la creación de vías de comunicación, y a descubrimientos que han facilitado la vida de los seres humanos. Paradójicamente, la extinción de cualquier grupo humano también está estrechamente entrelazado a los prodigios que la ciencia y la tecnología han producido.

Los seres humanos practican la ingeniería desde hace diez mil años aproximadamente, cuando el hombre del Neolítico descubre la agricultura y comienza el oficio de la domesticación de los animales, lo que lo obliga a abandonar la vida errante y volverse sedentario. Es el inicio de la convivencia organizada en sociedades y organizaciones cada vez más complejas que le fomentan la necesidad de crear sus propias habitaciones pues abandona los refugios naturales (cuevas y cavernas).

Fue el comienzo de la práctica ingenieril, pues el hombre empieza a desarrollar técnicas que le permiten dominar y transformar la naturaleza. Al principio por el simple método de la observación y la imitación, posteriormente, gracias al descubrimiento y evolución de la física y las matemáticas en China y Grecia, evoluciona la ingeniería para convertirse en una ciencia, lo que la convierte en una herramienta muy útil para el desarrollo y beneficio de los pueblos que la emplean, pues les permite construir, entre otras cosas, viviendas, fortificaciones, diques, puentes, caminos y canales que fueron la base de su crecimiento y evolución.

En la América Prehispánica el uso de la ingeniería era común entre las grandes civilizaciones, como mayas, aztecas y toltecas, pues estos pueblos fueron

capaces de construir, desde diques, presas, caminos, viviendas y puentes, hasta obras monumentales como templos y palacios en el esplendor de grandes ciudades como Tenochtitlan. Los ingenieros indígenas tenían avanzados conocimientos en matemáticas, física, topografía, astronomía, construcción, comportamiento de suelos, técnicas de desplazamiento y elevación de materiales, entre otros. Los ingenieros indígenas eran conocidos como Tlamatini-Tlachihuani (el que sabe algo-el que hace algo).

Luego de la conquista, los españoles mezclaron sus técnicas de construcción con las ya existentes, pero también implementaron técnicas para la extracción de minerales, que fueron la base económica de la Nueva España.

Con el tiempo se presentó la necesidad de mejorar la extracción de los minerales y ese fue el motivo que originó el surgimiento del Real Seminario de Minería. Desde ese entonces, la evolución de la enseñanza de la ingeniería se ligó al desarrollo del país.

Gracias a la ingeniería mexicana, nuestro país ha podido solventar las distintas guerras que ha enfrentado, tanto las internas como fueron la de Independencia y Revolución, como contra invasores del extranjero. Asimismo ha salido adelante ante los grandes retos que las circunstancias políticas, económicas y sociales le han impuesto. Basta recordar que gracias a la preparación y empeño de los ingenieros mexicanos se pudo salir avante de la expropiación petrolera.

La ingeniería mexicana también fue la encargada de planear y construir las vías de comunicación del país; ha sido el motor de la industria nacional y es la herramienta que ha impulsado, en buena medida, la riqueza de México.

Para lograr todo esto, el motor fundamental de la ingeniería ha sido la enseñanza y formación de cuadros profesionales de ingenieros, y la Facultad de

Ingeniería de la UNAM, desde hace más de doscientos años, ha participado activamente en esta labor egresando a una gran cantidad de brillantes ingenieros mexicanos.

Hombres como Javier Barros Sierra, rector de la UNAM en 1968; Bernardo Quintana Arriola, fundador de Ingenieros Civiles Asociados la constructora más grande del país; Heberto Castillo, fundador del partido de la Revolución Democrática; o Carlos Slim dueño de grupo Carso que tiene entre sus empresas a Teléfonos de México, la industria de telecomunicaciones más grande de América Latina, han sido y son un referente obligado en la vida pública del país en distintos ámbitos como el académico, político o empresarial.

En la actualidad la Facultad de Ingeniería es una de las dependencias universitarias más grandes y poderosas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Goza de un sólido prestigio social y académico, producto de sus egresados, investigaciones, y calidad de sus planes y programas de estudio.

Cuenta con una sólida infraestructura que continuamente se renueva con las aportaciones que recibe de importantes empresas de ingeniería como Schlumberger, Microsoft, PEMEX e ICA, entre otras, así como de su Sociedad de Exalumnos, convirtiéndola en una de las escuelas con mejores instalaciones para la práctica de la ingeniería no sólo para el aprendizaje, sino también para la investigación.

La suma de todos estos factores convierten a la Facultad de Ingeniería en un actor recurrente en la toma de decisiones de la ingeniería mexicana, pues sus egresados, juegan un papel muy importante en el México que día a día se construye siendo actores de relevancia en el sector público y privado, en la academia y en los gremios de ingeniería. Todas estas características le proporcionan a su comunidad prestigio y orgullo que se esfuerzan día a día por mantener.

4.2.2 Los protagonistas en la ingeniería universitaria

Por su naturaleza el periodismo es una profesión íntimamente ligada a la gente. Lo que afecta, realizan o dicen las personas se convierte en la materia prima de nuestra profesión y como lo ha señalado el maestro Kapuscinski, quizás no existe ninguna disciplina social que necesite más de los otros como ésta.

Al mismo tiempo, el periodismo es el vehículo por el cual una sociedad se entera de lo que acontece en su entorno, de lo que le afecta, de lo que se vuelve interesante conocer o saber, y por ello es también el mejor conductor para lograr que un individuo, grupo social, descubrimiento o suceso hasta antes desconocido, cobre importancia y adquiera un lugar en la vox populi.

La sociedad que conocemos está dividida en distintos grupo sociales, entre los que podríamos identificar a los políticos, trabajadores, artistas, deportistas, y maestros e investigadores. Cada grupo tiene sus propias características, influencia social, poder económico y político.

La ciencia y docencia mexicana parecen estar lejos del círculo del poder social, sin embargo esta percepción es errónea, pues gozan de cierto prestigio e influencia que los hace actores significativos del país.

Como ya lo he mencionado anteriormente, en el pequeño medio de comunicación de la Facultad de Ingeniería las noticias más importantes que genera la gente son las académicas, le siguen las culturales y al final las deportivas. De esta manera, los actores principales de las notas que aquí se publican son los funcionarios, académicos y alumnos.

El rubro de funcionarios se divide en tres: universitarios, de la iniciativa privada o de gobierno, y de algún gremio o asociación de ingenieros. Entre los funcionarios universitarios habría que distinguir a su vez entre los de la UNAM y

los de otras instituciones educativas. De igual forma, los de esta casa de estudios se subdividen entre los de la Universidad en su conjunto y los de la Facultad de Ingeniería.

En el caso de los primeros estarían encabezados por el Rector y los distintos secretarios universitarios, le siguen los directores de otras escuelas y facultades, así como por los directores de institutos y centros de investigación.

En el caso de los de la Facultad de Ingeniería se clasificarían de la siguiente manera: Cuerpo directivo, también conocido como *staff*, integrado por el Director, cuatro secretarios, General, Administrativo, de Servicios Estudiantiles, y de Posgrado en Ingeniería, una Coordinación de Vinculación (a la que esta adscrita la Coordinación de Comunicación) así como por seis jefes de División Académica.

Los jefes de División se subdividirían en cuatro principales que tienen a su cargo alguna de las doce carreras de la Facultad de Ingeniería, estos son: de Ciencias de la Tierra, cuyas carreras son: Ingeniería de Minas y Metalurgia, Petrolera, Geológica y Geofísica; Mecánica e Industrial, con tres licenciaturas, Ingeniería Mecánica, Industrial, y Mecatrónica; Civil y Geomática, con dos programas, Ingeniería Civil e ingeniería Geomática; y finalmente, Eléctrica y Electrónica, con las carreras Ingeniería Eléctrica-Electrónica, Computación, y Telecomunicaciones.

Los otros dos jefes de División tienen a su cargo la impartición de asignaturas preparatorias a los estudios de ingeniería. La División de Ciencias Básicas tiene a su cargo las asignaturas científicas: matemáticas, física y química; mientras la División de Ciencias Sociales y Humanidades, como su nombre lo indica, hace lo propio con asignaturas complementarias a los estudios en ingeniería tales como historia de la ciencia o ética.

Entre los funcionarios que representan a alguna empresa pública o privada destacan los que continuamente visitan la institución o son motivo de nota para la institución como los presidentes de las empresas Ingenieros Civiles Asociados (ICA), Cementos de México (Cemex), Petróleos Mexicanos (PEMEX), entre las nacionales, y los presidentes regionales de Schlumberger (Francia), y Microsoft (Estados Unidos).

En los que concierne a los gremios de ingeniería destacan los presidentes de la Academia Mexicana de Ingeniería (AI) y del Colegio de Ingenieros Civiles de México (CICM).

En las publicaciones de la Facultad de Ingeniería los funcionarios generan la nota política, la que posiciona a la institución en el gremio de la ingeniería y en el ámbito de la política nacional.

En cuanto al renglón académico basta señalar que representa para la publicación la nota trascendente, la que le da prestigio a la institución, pues los académicos son los que mediante sus investigaciones, premios o reconocimientos gremiales o gubernamentales, o bien por las conferencias, pláticas u opiniones vertidas sobre algún tema trascendental, le aportan a la Facultad de Ingeniería su lugar dentro del contexto social del país.

Los académicos se podrían clasificar de acuerdo a la frecuencia con la que aportan nota de la siguiente manera: Los primeros serían los que pertenecen a la Facultad, entre los que están los jefes de alguna de las doce carreras, investigadores y profesores. Los segundos son los que están agremiados a alguna academia o colegio de ingenieros.

Las noticias que generan representan para la institución una herramienta invaluable que avala su participación en los asuntos nacionales en el ramo de la ingeniería, pues están sustentadas por especialistas de reconocido prestigio

nacional e internacional, que en muchos casos han ocupado puestos de importancia en el Gobierno Federal o en los gobiernos locales o en alguna empresa importante de ingeniería, y que son miembros del personal académico de la Facultad de Ingeniería o agremiados en algún colegio o asociación. De igual manera, los académicos coadyuvan en la tarea de darle realce e importancia al trabajo docente que se hace en la Facultad de Ingeniería.

Los alumnos también participan generando notas de prestigio para la institución de dos maneras: individual por sus logros académicos, culturales o deportivos, o por su participación en asociaciones estudiantiles, pues gracias a éstas compiten en concursos nacionales e internacionales.

Existen varias asociaciones estudiantiles en la Facultad de Ingeniería. Las hay de cada carrera de la Facultad (Sociedad de Estudiantes de Ingeniería Industrial, SEII o Sociedad de Alumnos de Ingeniería Petrolera SAIP); de capítulos estudiantiles pertenecientes a algún gremio de ingenieros nacional o internacional (Capítulo estudiantil del Colegio de Ingenieros Civiles de México, CECICM y Capítulo estudiantil de la American Society of Civil Engineers, ASCE-UNAM); y de asociaciones artísticas y deportivas (Ballet folclórico de la Facultad de Ingeniería Vini-Cubi y Coral de la Facultad de Ingeniería Ars Iovialis y los equipos representativos de la institución en distintas disciplinas deportivas).

También se llegan a cubrir notas acerca de los trabajadores universitarios, aunque éstas sólo se refieren a reconocimientos por antigüedad, o a premios en el ámbito deportivo.

Para complementar lo dicho por las personas es necesario recurrir a otras fuentes con el fin de enriquecer una nota. Para ello una muy valiosa ayuda son los textos históricos que se han escrito sobre la ingeniería mexicana y algunos de sus personajes pues permiten entender las repercusiones presentes y futuras sobre la ingeniería y su papel en el desarrollo del país.

De igual manera, la vertiginosa evolución que la tecnología ha tenido en los últimos cincuenta años, obliga a los profesionales que escribimos sobre ella a profundizar en el conocimiento que tenemos sobre el tema, pues en nuestro trabajo es un referente necesario. Esta realidad nos hace conscientes que su evolución también está ligada con la vida cotidiana que a diario vivimos y sobre la cual escribimos.

Las fuentes más accesibles con las que contamos están en las secciones de ciencia y tecnología de algunos diarios como El Universal, Reforma y La Jornada; en revistas, como Proceso, Revista del CONACYT, Conozca Más y en algunos especializadas en cómputo; consultar algunos libros editados por la Universidad o bien leer memorias de los congresos.

En los programas que sobre el tema tienen canales de televisión, como In Vitro de Canal 11, o series o documentales producidos por el History Channel, Discovery, la BBC de Londres o la Deutsche Welle, o en las secciones que los noticiarios tienen semanalmente. Asimismo, escuchar algunos de los programas que la radio tiene sobre el tema en Radio Universidad o en estaciones como W Radio.

También es importante aprender a utilizar las bibliotecas y los acervos históricos que existen en la Universidad y en el Distrito Federal. La Facultad en este sentido cuenta con varios espacios de bibliotecas, tres en Ciudad Universitaria, dos de licenciatura y una de posgrado, así como una Biblioteca y Acervo Histórico y un Centro de Información y Documentación en el Palacio de Minería.

La World Wide Web, mejor conocida como Internet, también es una fuente de información muy valiosa que hay que aprender a utilizar de manera correcta. En la Web tenemos acceso a diccionarios sobre ciencia y tecnología muy valiosos

como Wikipedia, a las páginas de varios colegios y asociaciones, tanto nacionales como internacionales y a páginas de distintas universidades.

También a las páginas de varias revistas y periódicos de todo el mundo, y a los artículos que muchos investigadores han realizado sobre temas relacionados con la ciencia y la tecnología.

La información que obtenemos de todas estas fuentes nos permite estar al tanto de la evolución de la ciencia, sus alcances y repercusiones, tanto sociales, como políticas y económicas. También nos sirve para conocer a sus principales actores y para saber el lugar que ocupan en la vida pública del país.

La suma de esta información nos permite realizar un mejor trabajo periodístico, no sólo una buena entrevista o reportaje, sino también cosas sencillas como una nota informativa, pues podemos valorar mejor lo dicho por los protagonistas en una conferencia, en un discurso o en una entrevista.

4.3 Y la noticia fue escrita

El equipo de canoas de la ACI-UNAM viaja a competencia internacional

Los estudiantes tuvieron que utilizar el concreto de una manera casi artesanal y los felicitó por el gran trabajo que hicieron.

Además, expresó que estos concursos apoyan la generación de ingenieros capacitados en las nuevas tecnologías del concreto y les proporcionan una formación integral, pues los procesos y el trabajo empleado por los estudiantes, para competir en este concurso son muy similares a los utilizados para formar una empresa. El equipo se dividió en grupos y cada uno se involucró en un factor determinado como el diseño de la canoa, la búsqueda del mejor material para su elaboración, la delimitación de la presentación o el diseño del pabellón, en su caso, y plasmaron un trabajo multidisciplinario.

Por otra parte, y con relación al viaje que realizará para acompañar a los estudiantes dijo: "es un orgullo y una satisfacción muy grande, pues estos jóvenes representan no sólo a la UNAM, sino a todo el país y, si mi presencia les sirve de estímulo, para mí ha sido un gran honor acompañarlos y seguirlos en esta aventura".

El equipo de la Facultad es también el representativo nacional, al haber triunfado en el certamen nacional que se efectuó el año pasado. En esta ocasión compitió contra 25 universidades de los Estados Unidos y Canadá en varias pruebas, entre ellas un ensayo escrito, presentación oral en inglés, flotación y estabilidad de la canoa y pruebas de cambio.

El estudiante Milton Chávez, integrante del equipo, señaló que necesitaron una adecuada planeación, mucho empeño y dedicación para lograr el éxito de este proyecto, pues en él se involucraron varias áreas de la ingeniería, así como otras disciplinas como talleres, el deporte y el arte.

Sobre el objetivo del representativo nacional, en esta primera participación, indicó: "nuestro reto es quedar entre las cinco o seis universidades que desde hace 15 años se disputan el primer lugar de la competencia, pues aunque hay 25 escuelas participantes, los primeros lugares siempre están entre este grupo de universidades".

Finalmente, el artista Euclides Barrera comentó que para el decorado de la canoa hizo una mezcla de conceptos entre la modernidad y nuestras raíces, las cuales conforman un sentido de identidad. Integro la mano del hombre, la fuerza del puna y una columna vertical en cuyo fin se encuentran Quetzalcóatl, elementos que representan a la Ingeniería, a la Universidad y a nuestro origen cultural.

Cabe señalar que Euclides Barrera es un promotor de la cultura y las artes de nuestro país. Forma parte de varios, dedicados al rescate del Centro Histórico de Xochimilco y participa en talleres de fomento, promoción y resurgimiento del muralismo mexicano y de instrumentos musicales prehispánicos. (Héctor Pineda).

Diseño del mural de la canoa de la Facultad

Esta obra artística usa los distintos elementos simbólicos que conforman a los jóvenes que elaboraron este proyecto. Dichos elementos son entendidos como la identidad nacional, la historia de la Universidad y, en particular, la capacidad de creación propia de los ingenieros.

Desde la perspectiva del autor, en la parte frontal del prototipo está ubicada, en primer término, la bandera de México, como máxima representación de la nación.

Puede observarse que México, a través de la mano del hombre, asienta la fuerza del puna por medio de la Facultad de Ingeniería, se torna en símbolo de la tecnología, esto sin perder el colorido y la calidez, propios del pueblo mexicano.

Este esfuerzo se ilustra también a través de la máxima casa de estudios para formar parte de la columna vertical del desarrollo de la nación, derivado en esta ocasión al ámbito deportivo, partiendo del canoaje.

Finalmente, se encuentra un Quetzalcóatl, los cuales representan que no nos olvidamos de un pasado indígena que nos permite ser lo que somos, frente al mundo de la actualidad.

Es importante resaltar que, como toda obra artística, esta representación está sujeta a una interpretación distinta por cada mirada, y que ésta no es más que la mirada de quien la pinta.

Autor: Euclides Barrera

Para transmitir la noticia el periodista se apoya en géneros periodísticos para escribirla. Los géneros periodísticos son, en opinión de Alberto Dallal, textos en prosa que se refieren a problemas inmediatos cercanos, no anteriores, en el tiempo y espacio porque dejarían ipso facto de ser periodísticos²⁷. Por su parte, Carlos Marín expresa que los géneros periodísticos son literatura: buena, mala, deleznable o meritoria, y señala que la literatura periodística llega a alcanzar lo más elevado cuando un género determinado se desarrolla con los mejores arrestos de estructura y redacción²⁸.

Dependiendo del manual que se consulte se hacen distintas clasificaciones. Carlos Marín en el suyo menciona como los géneros periodísticos a la nota

²⁷ Dallal, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, México, UNAM, 2003, p. 85.

²⁸ Marín, Carlos, *op. cit.*, p. 61.

informativa, la crónica periodística, la entrevista, el reportaje, la columna, el artículo, y el editorial. Por su parte, Alberto Dallal agrega a esta clasificación, la nota o reseña descriptiva, la nota o reseña crítica, y el foto reportaje, al mismo tiempo que hace una diferencia entre lo que Marín entiende como crónica periodística y lo que él entiende como nota o reseña descriptiva, pues según Dallal el término crónica sólo es aplicable a la literatura y percibe que la crónica es el reportaje. A estos habría que sumarle el artículo de fondo y el ensayo.

No es motivo de este trabajo entrar en las explicaciones de todas estas clasificaciones que seguramente serían un buen tema de tesis, sino más bien señalar qué géneros periodísticos utilizo comúnmente en mi trabajo cotidiano. Para realizar mis textos periodísticos me apoyo principalmente en cuatro de ellos: Nota informativa, crónica periodística, entrevista y reportaje.

4.3.1 La noticia a través de la nota informativa y la crónica noticiosa

Al igual que en los diarios, en las revistas de la Facultad de Ingeniería los géneros periodísticos más utilizados por los reporteros son la nota informativa y la crónica periodística.

De ambos el que más utilizamos los reporteros para reseñar lo que diariamente salimos a cubrir es la nota informativa y la crónica periodística la usamos para las noticias culturales y deportivas.

Cuando me inicié en este trabajo fue un poco complicado habituarme al estilo de la publicación pues muchas veces contravenía lo aprendido en la escuela. Por ejemplo, en mis clases de periodismo aprendí que la mejor nota informativa se escribe utilizando el esquema de pirámide invertida, o sea en los dos primeros párrafos hay que escribir la entrada, es decir, la información más importante que conteste las preguntas clave del lector: qué (sucedío), quién (lo realizó), cómo (la forma en que sucedío), dónde (el lugar en que sucedío), cuándo

(el tiempo en que sucedió) y por qué (la finalidad para qué sucedió). Posteriormente se abunda un poco más en la información (cuerpo) y al final se escoge un cierre para rematar la nota.

Para elegir la información más importante, en la escuela nos enseñaron a desarrollar “la percepción periodística”, es decir pensar en lo que es más interesante para un lector cualquiera, o sea ponerse del lado del lector y contarle lo que sucedió con el fin de hacerlo sentir que estuvo ahí presente y con base en ello construir una nota informativa.

Sin embargo, en la práctica en mis primeros años me topé con pared, pues a mis jefes en turno les importaba muy poco mi percepción periodística y siempre me señalaban lo que tenía que ir en la entrada, que generalmente era muy distinto a lo que yo entendía como importante, pues había noticias que en su opinión eran significativas no tanto por lo acontecido en sí, sino por las personas que estuvieron presentes.

Esta situación me obligó en los primeros años de mi carrera a conocer y ejercitar los otros dos modelos de pirámide que están en los manuales de periodismo (pirámide normal e inversa modificada), pues muchas veces tenía que hacer una narración cronológica de los acontecimientos y no sólo destacar lo más importante, así como debía tener presente a los personajes importantes que acudían a los eventos pues como señalé, su sola presencia era muchas veces la noticia misma.

También aprendí que el lenguaje de la nota informativa debía ser siempre muy formal y serio, pues incluso algunos pasajes que el mismo personaje dejaba entrever en una conferencia o acto noticioso eran eliminados pues se tenía la percepción de que le restaban autoridad o afectaban negativamente su imagen como académico o funcionario.

Otra situación que enfrento cotidianamente es que muchas veces la noticia que busca el editor o el jefe de comunicación no sucede o no cumple con las expectativas que habían previsto de acuerdo a las personas que asistirían al evento, pues muchas veces no asisten pero piensan que de ahí se puede generar un boletín de prensa. Por ello, debo ante todo señalar lo que sucedió y no inventar la información aunque al editor o al jefe de comunicación no les llene las expectativas.

Todas estas situaciones me impusieron desde el principio a buscar siempre la información que me permitiera realizar una nota informativa que fuera valiosa para la institución, ya sea realizando entrevistas en el acto, o investigando después. También a utilizar distintas maneras de escribir lo acontecido, pues como he señalado, tuve jefes de comunicación sin formación periodística que preferían el orden cronológico de las cosas y no el de importancia, lo que me imponía otra manera de abordar el hecho noticioso que no coincidía con la manera en la que había aprendido en la escuela o la que puede leerse diariamente en un periódico.

Pese a ello, la realización de notas informativas de manera cronológica fue, irónicamente, una gran ayuda para ejercitar la crónica periodística, pues me dio la pauta para ir construyendo narraciones de esta manera.

Mis primeras crónicas fueron de eventos culturales, conciertos principalmente. Para realizarlos tomaba como base lo que leía en los periódicos sobre las reseñas de conciertos y luego fui experimentando distintos tipos de narración hasta llegar a realizar pequeñas crónicas personales muy semejantes a un cuento, pero describiendo siempre hechos reales.

Este ejercicio que continuamente sigo aplicando cada que realizo una crónica noticiosa, me permite no aburrirme en mi trabajo, el cual llega a ser muchas veces monótono por escribir casi siempre nota informativa.

Comparto la afirmación de Gabriel García Márquez de que la mejor noticia no es la que se da primero, sino la que se da mejor. Hoy en día la venta de información es un negocio que requiere rapidez, sin embargo no hay que olvidar que lo más importante no es qué tan rápido salga una nota, sino que la información que se publique o difunda sea la correcta.

Siempre hay que tener presente que la nota que divulguemos afecta, para bien o para mal, a las personas y que eso puede cambiarles la vida, por ello debemos ante todo no mentir, no tergiversar, no equivocarnos, pues un error nuestro afecta a los demás y hacer esto cotidianamente es lo que nos da la credibilidad en nuestro trabajo y nos permite acceder a los grandes géneros del periodismo la entrevista y el reportaje.

4.3.2 Investigar la noticia: la entrevista

La entrevista es uno de los recursos más valiosos con los que contamos los reporteros en este medio de comunicación, sobre todo para las notas culturales y deportivas pues a diferencia de los grandes medios aquí no contamos, la mayoría de las veces, con boletines de prensa que nos permitan conocer al artista o grupo que se presenta en un evento cultural o a los miembros de un equipo deportivo.

Nos sirve además como el medio más idóneo para despejar dudas sobre las conferencias de ingeniería, pues muchas veces los términos o lenguajes que se utilizan nos son incomprensibles y ello nos permite acercarnos de manera más directa a un tema y a su comprensión.

De las entrevistas se generan muchas veces las notas mismas, ya sea porque lo expresado por un funcionario, académico y alumno en una entrevista, a

veces es más interesante que el acto mismo, o porque de una charla posterior a un acto noticioso se genera una noticia.

Mis primeras entrevistas se encaminaron a dos cosas principalmente, a realizar pequeños reportajes sobre temas de investigación en ingeniería y a reseñar la trayectoria académica y profesional de un profesor de la Facultad de Ingeniería.

Para entrevistar no tengo un método en particular, muchas veces, por lo precarias que son las condiciones de información antecedente en este medio voy sin un cuestionario base y sin saber qué es lo que hace mi entrevistado. Esto me obliga a lograr desde el principio una empatía con mi interlocutor, a fijarme en su lenguaje no verbal (postura, proxemia y actitudes) para evitar que se intimide en la entrevista y logre relajarse, pues he notado que los micrófonos, grabadoras y cámaras fotográficas y de video inhiben a las personas y las hacen actuar diferentes.

Por ello, lograr que los entrevistados se sientan cómodos es vital para hacer un buen trabajo, pues de esta manera sus respuestas son mejores y más sinceras, lo que me permite obtener una mejor información para mi labor periodística. Por ello, creo conveniente evitar que la entrevista se convierta en un duelo de preguntas y respuestas.

Vicente Leñero escribió que la entrevista es un diálogo, una conversación, una charla, un encuentro, una plática, un interrogatorio, un duelo de inteligencias y sensibilidades entre un periodista que pregunta y un personaje que responde. Comparto las afirmaciones del maestro Leñero, pero indicaría que el interrogatorio no es como el de un policía a un delincuente, simplemente preguntamos para indagar lo que no sabemos y reproducirlo después. De igual manera, la entrevista no sirve si nosotros, los reporteros, buscamos en ella destacar, poner de manifiesto nuestra inteligencia. La inteligencia sólo nos debe servir para entender

a nuestro entrevistado y lo que nos dice sobre el tema y para saber qué y cuándo preguntar.

En mi experiencia la mejor entrevista es aquella que nace de una conversación, de una charla, pues es cuando se logra una mejor información, por ello hay que lograr primero la empatía con el entrevistado. Esto es muy importante, Ryszard Kapuscinski ha mencionado que en nuestro oficio hay que tener nociones de psicología, pues hay que saber dirigirse a los demás, cómo tratar con ellos y comprenderlos. En este sentido, señala que el único modo correcto de hacer nuestro trabajo es desaparecer, olvidarnos de nuestra existencia y existir para los demás, para que compartan con nosotros sus problemas o aspiraciones²⁹.

Jorge Halperin comentó que la entrevista es como una nota que trae la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza. Ricardo Rocha, por su parte, explica que la entrevista no es un duelo a muerte. “no se trata de ver quién gana. En todo caso es un juego en el que ambos tienen un papel, como si se tratase de una obra de teatro que van escribiendo y actuando juntos en ese mismo instante”³⁰.

Considero que la mejor herramienta para realizar una buena entrevista es saber escuchar, no sólo oír, sino interpretar lo que nos están diciendo y valorarlo en el contexto total del tema porque de ahí se sabe, producto más de la intuición que de la propia experiencia, qué pregunta sigue. Conozco muchos reporteros que le tienen una fe ciega al cuestionario base, en mi experiencia el cuestionario debe servir como una escaleta, como un mapa que nos ayude a encontrar la información que buscamos. Esto es muy difícil de lograr, pues cada entrevistado es distinto e incluso hay algunos que prefieren que les lleves un cuestionario al cual ceñirse y del cual no deben, ni debes salirte. Por ello creo que lograr una

²⁹ Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos... op. cit.*, p. 38.

³⁰ Rocha, Ricardo, en *Esencia del periodismo*, p. 92.

charla amena en vez de un diálogo pregunta-respuesta es más benéfico en términos periodísticos, pues permite mucho mayor libertad para alcanzar la información que se está buscando.

Para redactar la entrevista comparto la idea expresada por Juan Villoro: “Una entrevista debe funcionar como una pequeña pieza de teatro, donde tienes que colocar las palabras como van a ser leídas, no como fueron expresadas. Se debe organizar el diálogo a manera de obra teatral, con un principio, desarrollo y fin. Lo importante es no cambiar el sentido de la expresión, así el entrevistador está haciendo una obra de autor”³¹.

En lo personal, trato de escribir las entrevistas como pequeñas narraciones sobre un tema, como si escribieras una obra literaria en prosa. Nunca me ha gustado el texto pregunta-respuesta, pues a mi juicio le resta peso a la respuesta del entrevistado dándole el mismo valor a la pregunta. Prefiero narrar lo dicho por el entrevistado sobre algún tema, pues a mi modo de ver en las respuestas están implícitas las preguntas y no hay necesidad de ponerlas.

También organizo el texto de forma jerárquica y temática, es decir, de lo más importante a lo menos importante y del tema más interesante al menos importante, sobre todo cuando hago entrevista de semblanza.

Por la brevedad del espacio con que se cuenta para publicar en las revistas de la Facultad de Ingeniería, muchas veces no todo lo expresado por el entrevistado cabe, por ello hay que seleccionar la información que nos interesa resaltar. Una herramienta imprescindible es la libreta de apuntes y volver a escuchar lo dicho por el entrevistado antes de transcribir, pues una idea que en un principio pudo habernos parecido relevante, luego de oírla de nuevo ya no lo es y otra no tan importante en un principio lo es al escuchar de nuevo la entrevista.

³¹ Villoro, Juan en *Esencia del periodismo*, p. 93.

Esto es particularmente importante cuando construimos pasajes periodísticos más grandes como el reportaje.

4.3.3 Profundizar en las noticias de ingeniería: el reportaje



Raymundo Riva Palacio escribió que “el reportaje es el espejo de la evolución o de la involución de una sociedad, sin las limitaciones que impone la redacción de la noticia, la crónica o el comentario. Es el género que viste y engalana a una publicación: el que le da un sello distintivo”. Por su parte Julio del Río Reynaga comenta que el reportaje no es una noticia, “pero es su coyuntura y fundamento, y por lo mismo se rige por los factores que determinan el valor de la noticia y los elementos de interés noticioso”³².

El maestro Vicente Leñero señala que el reportaje está en todo, busca todo, cubre todo, es definitivamente el alma en la prensa³³. Para mí, el reportaje representa la mejor noticia que puede conseguir un reportero, pues, por su

³² Riva Palacio, Raymundo y Del Río Reynaga, Julio en *Esencia del Periodismo*, pp 102-103.

³³ Leñero, Vicente en *Esencia del periodismo*, p. 104.

profundidad es la más completa, la que le da voz a todos, la que ve y analiza el asunto desde todos los ángulos, y en la que están presentes el pasado, el presente y el futuro; por tal motivo es y ha sido el sustento del mejor periodismo.

A diferencia del común de revistas en los que el reportaje representa el producto periodístico más importante, en las que edita la Facultad de Ingeniería es el género periodístico más difícil de publicar, no sólo por la falta de espacio, sino también por el poco apoyo que los reporteros recibimos de nuestros superiores para poder hacerlo.

En estos doce años, el editor y varios de los jefes de comunicación de la Facultad de Ingeniería han tenido una estrategia más centrada en términos de “llenar la publicación”, que en los de buscar una forma más atractiva o profunda de presentar la información. Por ello, a los reporteros se nos da muy poco tiempo para investigar, pues se considera que “el reportaje no es un género periodístico útil para este medio informativo”.

Por ese motivo, el que los reporteros propusiéramos la realización de reportajes sobre temas que podrían ser de interés para la comunidad tuvo muy poco eco en los primeros años, mi primera oportunidad de hacerlo fue hasta 1997 cuando le sugerí a la licenciada Susana de León Torres un reportaje sobre el origen del Real Seminario de Minería.

Para lograr su aprobación sugerí la colaboración de la licenciada María Rosa Ávila Hernández, coordinadora del Acervo Histórico del Palacio de Minería, con la que había trabajado en la investigación para el libro *Salón de Maestros Distinguidos*. Este primer reportaje se entregó en dos partes, la primera parte se publicó en la revista “Facultad de Ingeniería, número 69, con fecha del 25 de mayo de 1997. Este primer reportaje se centró en contar la manera en que nació el Real Seminario de Minería, cómo se conformó y estructuró y quiénes habían sido sus primeros profesores y alumnos.

Al realizar la investigación, la licenciada Ávila Hernández y yo nos percatamos de que se había escrito muy poco sobre los profesores que le dieron brillo al Real Seminario y sobre las particularidades de la vida cotidiana de los alumnos. Asimismo, de que muy poca gente conocía la evolución del Real Seminario de Minería a Colegio de Minería, pues muchas veces lo identificaban como lo mismo a pesar de que en el marco histórico estaba presente la Independencia de México de la corona española, así como la invasión francesa y la conformación del imperio mexicano encabezado por Maximiliano de Habsburgo, lo que convirtió al Colegio de Minería en Escuela Imperial de Minas.

Con esa información nos reunimos nuevamente con la licenciada Susana de León para proponerle una nueva serie de reportajes que se convirtieran en una sección fija de la revista "Facultad de Ingeniería". Su apoyo nos permitió continuar con este trabajo especial y el siguiente número versó sobre el trabajo de algunos de los profesores más significativos del Real Seminario venidos de Europa como fueron el sabio español Andrés Manuel del Río, autor del libro *Elementos de Oritognosia* que fue durante muchos años el texto más usado para entender los fósiles, base del estudio de la geología moderna, y el de los científicos alemanes Luis Fernando Lidner creador del primer laboratorio de química en la Nueva España y de Federico Sonneschmidt cuya obra *Tratado de amalgamación de la Nueva España* fue el documento que validó la importancia de los adelantos en los métodos de extracción de la plata que se enseñaban en el Real Seminario de Minería.

Las siguientes dos entregas narraron el cambio de Real Seminario de Minería a Colegio de Minería y las incidencias y cambios en sus programas y planes de estudio hasta 1867 cuando se convierte en Escuela Nacional de Ingeniería.

La sexta entrega de este reportaje trató sobre el proceso de selección de los 25 alumnos del Real Seminario de Minería a los que se investigaba escrupulosamente sobre su “pureza de sangre”, es decir, si eran descendientes directos y legítimos de la aristocracia minera de la Nueva España. Sin embargo, una de las aportaciones que descubrimos fue que también los descendientes de linajes indígenas tenían derecho a ingresar al Real Seminario y de que existieron estudiantes que asistían a clases sin ser del selecto grupo de alumnos con “dotación”; esto es, sin el derecho de estudiar sin costo y de vivir en el recinto y sin la posibilidad de graduarse como “Peritos Facultativos”, título que se otorgaba al final de sus estudios.

El séptimo número apareció el primero de febrero de 1998, en el número 74 y se ocupó de contar los horarios de deberes, recreación y comida de los alumnos con la idea de dar un panorama de la vida cotidiana de los estudiantes de esta institución. El siguiente capítulo continuó con esta labor relatando los castigos y el plan de estudios del Real Seminario de Minería.

Los siguientes dos números tocaron el tema de las evaluaciones de los alumnos que eran examinados públicamente, algo similar a lo que hoy es el examen profesional; y sobre los libros de texto que utilizaban los estudiantes del Real Seminario de Minería.

Para esta fecha, la dirección de la Facultad de Ingeniería, encabezada por el maestro Gerardo Ferrando Bravo, había decidido que no continuara esta sección pues según lo expresado por el entonces secretario General, ingeniero Rodolfo Solís Ubaldo, la revista debía abocarse a los asuntos de actualidad y no a hablar del pasado de la institución pues no era “un tema de interés para la comunidad”.

Por ese motivo los últimos números se inclinaron a transmitirle a los lectores algunas de las aportaciones que el Acervo Histórico del Palacio de

Minería, a través de los libros y documentos que posee, ha hecho para el recuento de la historia de la ingeniería y arquitectura mexicanas. La última entrega, la número trece, se publicó en el número 80 de la revista Facultad de Ingeniería, ya bajo el mando de la maestra María Cuairán Ruidíaz, el primero de mayo de 1998.

Luego de los reportajes sobre el Real Seminario de Minería me di a la tarea de hallar la manera de explotar lo que había aprendido, pues el trabajo que hice no sólo me enseñó a utilizar de una mejor forma libros, sino también a buscar y a usar documentos. Con la idea de combinar esta experiencia con lo que cotidianamente hacía inicié una serie de reportajes sobre la prospectiva de las carreras de ingeniería. El objetivo era dar a conocer las posibilidades reales de empleo en cada una de las carreras que se imparten en la Facultad de ingeniería, pues el panorama y la situación de las industrias de ingeniería había cambiado drásticamente luego de la crisis de 1994.

No recuerdo exactamente cómo se me ocurrió la idea, pero supongo que fue algo que escuché al cubrir alguna nota periodística. Comencé a investigar un poco con los profesores, pues aunque ya existía el Internet, aún no tenía acceso a esta herramienta. Mi primer acercamiento fue con los mineros y civiles y descubrí dos realidades opuestas. Mientras para los mineros el panorama era muy promisorio, para los civiles la situación era muy difícil pues empresas constructoras importantes como Tribasa habían desaparecido luego de la crisis de 1994; y la industria, en ese momento, estaba prácticamente paralizada.

Inicié con los mineros y recibí un gran apoyo del jefe de la carrera el maestro Jesús Huevo Casillas, quien me concedió, además de una entrevista, mucha información sobre la situación de la industria minera mexicana, lo que me permitió realizar un buen trabajo.

Por el contrario, con el jefe de la carrera de ingeniería civil no obtuve la misma colaboración, pues aunque había obtenido muy buena información de

organismos serios como la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción y del Colegio de Ingenieros Civiles de México, así como de la empresa Ingenieros Civiles Asociados sobre la precaria situación en la que se hallaba la industria de la construcción, el jefe de la carrera impidió que el reportaje diera un panorama real de la situación laboral en esta área de la ingeniería y el reportaje simplemente quedó en una entrevista en la que decía que “un ingeniero bien preparado siempre conseguía empleo”.

No pude convencerlo de que mi reportaje no tenía como fin ser alarmista, sino el de señalar lo expresado por algunos especialistas sobre lo que las nuevas generaciones de ingenieros civiles debían afrontar no sólo ante el reto de echar a andar nuevamente a la industria de la construcción, sino también el de competir profesionalmente con ingenieros y empresas de otros países que desde ese tiempo ya incursionaban en México, gracias a los tratados de libre comercio.

Preparé un nuevo reportaje sobre la ingeniería en telecomunicaciones el cual se quedó en la computadora y se perdió para siempre pues en 1999 inició el conflicto universitario que paralizó a la Universidad por casi un año, Una vez concluida la huelga el 6 de febrero de 2000, las labores del boletín Ingeniería sigue... se abocaron a rescatar el prestigio de la Facultad de Ingeniería, lo que hacía prácticamente imposible el espacio para proponer algún reportaje, por lo que tuve que esperar una nueva oportunidad.

La espera se prolongó hasta el 12 de noviembre de 2001, cuando pude publicar un reportaje, en tres entregas, sobre los 25 años del Centro de Diseño y Manufactura (CDM).

Originalmente, me mandaron a entrevistar al doctor Saúl Santillán, en ese entonces jefe del CDM, sin embargo, al platicar con él sobre la importancia del acontecimiento decidí proponerle un reportaje sobre el Centro, a lo que accedió.

Negocié con el editor, Aurelio Pérez, sobre la conveniencia de hacer algo mucho más importante y grande para el aniversario del CDM y logré convencerlo de la idea del reportaje. Luego de lograr que me apoyaran para realizar el reportaje, me di a la tarea de estructurar la manera en que abordaría el tema. Tomé la opinión no sólo de la gente del CDM para realizarlo, también las sugerencias de varios de mis compañeros con la intención de que el reportaje fuera lo más profundo posible

La primera parte fue sobre la historia y objetivos del Centro, la segunda sobre la formación de cuadros profesionales en licenciatura y posgrado y el apoyo que el CDM brinda a las medianas, pequeñas y micro empresas del país. La tercera se centró en relatar uno de los proyectos que se llevaba a cabo en el Centro. El reportaje me dejó muy satisfecho a pesar de que no pude conseguir la opinión de alguna de las empresas beneficiadas por el CDM, para redondearlo.

En este reportaje pude combinar por primera vez las investigaciones documental, de internet, periodística y testimonial, lo que me aportó un buen aprendizaje y experiencia para mi labor cotidiana.

En mi opinión el reportaje es el trabajo periodístico más completo que hace un reportero. Primero porque involucra en la investigación a todas las fuentes de las que es posible obtener información, personas, documentos, libros, artículos periodísticos, internet, etcétera, lo que permite ganar experiencia en este sentido pues la información obtenida en alguna fuente hay que cotejarla con otra para saber si es verídica. Luego porque al redactarlo confluyen en él los demás géneros periodísticos, la nota informativa, la crónica, la entrevista, y a veces, la literatura, lo que le da a la narración una mayor riqueza, pues permite explorar distintas formas de contar las cosas, lo que es una ayuda muy valiosa para ir encontrando una mayor soltura al escribir y para ir puliendo un estilo personal.

Realizar reportajes me ha conducido a una investigación más profunda de la Facultad de Ingeniería, sus distintas áreas de estudio, docencia e investigación, y de sus principales protagonistas, funcionarios, académicos, alumnos y egresados, a la vez que me ha permitido valorar mejor el trabajo académico y de investigación que realizan, así como sus logros y dificultades.

La suma de todo este conocimiento me ha ayudado, a lo largo de estos doce años, a realizar cada día un mejor trabajo periodístico, porque he podido realizar notas con mayor calidad y profundidad, lo que contribuye de mejor manera a la misión que tienen las publicaciones de la Facultad de Ingeniería.

4.4 Ética y Nuevo Periodismo

Como ya explique, en el capítulo I de este Informe de Desempeño Profesional, para mí la ética periodística está sustentada en los fundamentos del nuevo periodismo. Es decir, creo que la mejor aportación que puedo hacer como reportero en este medio de comunicación es “contar con exactitud la versión del hecho diario”.

La verdad, que es el sustento del quehacer periodístico, siempre es parcial en un acontecimiento noticioso, pese a que uno este presente en el lugar de los hechos. Al valorar la información, siempre se es subjetivo y lo mejor es intuir si esa información va a ser suficiente para la nota que pienso escribir, sino, debo buscar la declaración de los participantes. Investigar antes y después para poder extraer elementos que me permitan al final hacer una mejor nota periodística. Por ese motivo, creo que la tan mentada “objetividad periodística” es sólo un mito y no aplica en el trabajo cotidiano.

En todo este proceso la ética está presente al no mentir, es decir contar los acontecimientos como los vi y no cómo creo que sucedieron, y al escribir, ser conciente de que la información que voy a utilizar sirve para el fin de la publicación, es decir comunicar lo mejor posible lo que hicieron los protagonistas para que lo conozca la comunidad a la que representan. En este sentido, entender que mi labor es servir de puente entre los sujetos que dan la nota y los lectores.

Para hacer bien este trabajo, me apoyo en las herramientas tecnológicas que utilizo para hacer mi labor informativa, la grabadora, es pues un elemento imprescindible para hacer mi labor con pulcritud. Sin embargo, uno siempre tiene que tomar notas y tener los ojos y los oídos bien abiertos, pues hay elementos, lo

que Kapuscinski llama “imponderabilia” que no pueden registrar los aparatos tecnológicos.

Para ello, es fundamental conocer lo mejor que se pueda la fuente que uno está cubriendo, enterarse quiénes son los sujetos que van a participar, qué importancia tiene lo que van a comunicar y qué valor tiene eso para la comunidad de la Facultad.

Un elemento que esta presente siempre en el trabajo periodístico es la censura. Hay censura oficial y también hay autocensura. Uno no puede olvidar este elemento, pues incide en nuestra forma de trabajar, de conseguir la información que es valiosa para la publicación. Soy consciente de que no toda la información que consigo sirve para mi nota, hay información que no es del interés para la comunidad para la que escribo, aunque esa información me sirva, en lo personal, para conocer la fuente. También lo soy, al saber que mucho de lo que escribo puede ser censurado, por distintos motivos.

La censura es un elemento muy complejo, hay veces que creo que pueden censurar lo que escribí en una nota y esto no ocurre, y, a veces, se elimina un párrafo de una nota que escribí sin que alcance a comprender el por qué. El mejor método que he aprendido para lidiar con la censura es darme la libertad de buscar la mejor información y plasmarla en mis notas de acuerdo a mi propio criterio.

Esta libertad, entendida como parte de mi responsabilidad por informar lo mejor posible lo que aconteció en un acto noticioso, es parte de mi compromiso ético profesional.

Estos elementos sumados a la forma de buscar nuevas maneras de escribir las noticias, utilizando los distintos géneros periodísticos, combinándolos algunas veces con alguna licencia literaria. Así como encontrar el fin de que mis notas tengan una utilidad para la comunidad de la Facultad de Ingeniería es lo que

puede acercar mi trabajo a los preceptos del nuevo periodismo, porque creo que mi labor en esta publicación es útil, siempre y cuando, logre informar mejor a la comunidad de la Facultad de Ingeniería, lo que es su cotidiano acontecer.

V

Ampliando el horizonte, metamorfoseándome

El periodismo es una profesión muy competitiva en la que conseguir un empleo y conservarlo no es sólo cuestión de capacidad sino, inclusive, de suerte. En esta carrera debemos competir, año con año, con una gran camada de jóvenes periodistas que egresan de un sinnúmero de escuelas de periodismo, tanto del Distrito Federal, como del resto del país. Por ejemplo, en la UNAM existen tres Facultades que preparan estudiantes en Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Este hecho limita significativamente la oportunidad de hallar empleo.

Como ya se ha mencionado en este trabajo, a los medios de comunicación llegan profesionistas de otras disciplinas académicas: médicos, abogados, politólogos, economistas, ingenieros, artistas, deportistas, etcétera, quienes ejercen el oficio de comunicadores.

Agregaría también que la profesión de reportero se ha visto resquebrajada en los últimos años. Por una parte hay una excesiva búsqueda de notas sensacionalistas, lo que a veces ha ocasionado que los reporteros se pierdan en esa vorágine y quieran ser ellos mismos los protagonistas de la noticia, perdiendo

el sentido de que nuestra profesión sólo es un vínculo entre los actores y la sociedad a la que informamos.

Por otra parte, el oficio de reportero ha sido invadido por muchas personas que, sin una preparación adecuada, son los encargados de cubrir notas, de entrevistar y de hacer reportajes. Esto hace creer a mucha gente que el trabajo de reportero es algo sencillo, que no se necesitan conocimientos técnicos de la profesión, sino simplemente las ganas de sobresalir, buscando la noticia más escandalosa o espectacular.

En los últimos años han desaparecido varias empresas de comunicación por razones económicas o políticas. Otras han caído en desprestigio y la monopolización que las grandes televisoras ejercen limita seriamente las posibilidades de empleo.

Añadiría, como mencioné en el primer capítulo, que hoy en día mucha de la gente que dirige medios de comunicación no tiene una formación periodística y privilegia el trabajo burocrático por encima del trabajo profesional del periodista. Esta circunstancia no es privativa de las grandes televisoras o empresas radiofónicas, pues en el pequeño universo de la comunicación universitaria ésta es una situación recurrente, que circunscribe el papel del reportero, antes sujeto clave del mejor periodismo, al de un simple empleado de oficina.

En la mayoría de los despachos de comunicación social, los reporteros sólo representamos un número de trabajador, por ello estamos sujetos a quedarnos sin empleo en cualquier momento, la mayoría de las veces por razones presupuestales. En la Coordinación de Comunicación de la Facultad de Ingeniería, los reporteros, formadores y correctores ocupamos el lugar más bajo en la jerarquía institucional, es decir, no se toma en cuenta la labor o el papel que desempeñamos, sino el número de personas que ahí trabajamos. Se aduce que por dedicarnos todos a la comunicación, tenemos la misma capacidad para

realizar un mismo trabajo, pese a que nuestra experiencia profesional se enfoque a un área específica: periodismo escrito, radiofónico, televisivo, gráfico, formación de textos, edición, entre otras.

Como ya expliqué en este Informe, desde mi formación universitaria traté de empaparme de lo que se hacía en prensa, radio y televisión. En mi desarrollo profesional he seguido con la misma inquietud, no sólo por la incertidumbre de mi condición laboral, sino también como una forma de encontrar un desarrollo más completo e integral que me ayude a superar los retos del trabajo cotidiano. Esos fueron los motivos que me han impulsado a escribir para otras revistas, reportear para televisión y elaborar guiones radiofónicos y televisivos.

Mis primeros años como reportero de la Facultad de Ingeniería se combinaron con otras labores, pues cuando inicié trabajaba medio tiempo y tuve que buscar la manera de ganar más dinero. Entre otras actividades impartí clases en una secundaria y preparatoria, luego trabajé como guionista para una productora de radio independiente. Posteriormente fui articulista para la revista *El Pulso de México*. En los últimos seis años, me he desempeñado como reportero, camarógrafo, editor y guionista para el Área de Producción de Video de la Coordinación de Comunicación de la Facultad de Ingeniería y, ocasionalmente, como fotógrafo para el Área de Prensa.

Realizar dos actividades a la par ha implicado un doble esfuerzo, pues sigo cumpliendo con mis funciones como reportero de prensa. En estos años he tenido que lidiar no sólo con mi inexperiencia, aprendiendo al día y en mi tiempo libre los rudimentos propios de mis otras actividades, sino también con frustraciones y desencantos; pese a ello, hasta ahora he podido solventar esta situación de manera muy satisfactoria.

Trabajar como reportero para otros medios me ha ayudado a encontrar una forma sana de limpiar mis vicios periodísticos, complementar la técnica, mejorar el

estilo, el tono y la rítmica de lo que escribo, buscar no encasillarme y seguir encontrando caminos para mi superación profesional con el fin de ofrecer un mejor trabajo periodístico, pues el quehacer periodístico en una oficina de comunicación social puede llegar a ser algo repetitivo y monótono, pues muy frecuentemente se repiten las declaraciones y los personajes.

5.1 Articulista para *El Pulso de México*



La experiencia que adquirí con los artículos que realicé para la serie sobre el Real Seminario de Minería me permitieron ingresar como guionista a la productora de radio independiente Aguilar Belauzarán, que hacía programas para los gobiernos de los estados de Hidalgo y Morelos, los cuales se transmitían en los tiempos oficiales para radio de RTC y en radiodifusoras comerciales, vía publicidad pagada.

La gran mayoría de los guiones que realicé tenían como fin promover las acciones que los gobiernos llevaban a cabo en diversos rubros, como agricultura, economía, cultura, deporte o el fomento al turismo.

Realizaba por igual guiones para spots de radio, o para programas sobre algún tema político, por ejemplo la aprobación de una ley o alguna reforma del estado. Si se requería también escribía cápsulas o comerciales sobre la promoción de algún sitio turístico.

En un inicio sólo hacía la investigación y mi jefa, la licenciada Sofía de la Peña, redactaba el guión. Conforme fui ganando experiencia me involucré poco a

poco en la realización completa del guión. Primero redactando el texto o guión literario, es decir, sólo la información producto de la investigación. Posteriormente, accedí a realizar el guión completo con instrucciones para el operador: tiempos, rúbrica, música de fondo, etcétera, además del texto para los locutores.

En esta etapa tuve la oportunidad de involucrarme en la producción de dos programas, en los que pude investigar, entrevistar, redactar el guión, ser asistente en la grabación y edición final del programa.

Dicha aventura me creó la inquietud de participar en alguna publicación distinta a la de la Facultad de Ingeniería, con el fin de ganar experiencia profesional. En el año 2000, mi hoy esposa Angélica Martínez, colaboraba en la revista de corte político *El Pulso de México*. En ese tiempo, realizaba su Servicio Social en la Coordinación de Comunicación y recuerdo que un día la acompañé a la revista a dejar unos artículos. En esa ocasión, conocí a la entonces editora Minerva García, a quien le comenté mi interés por escribir para esta publicación.

El Pulso de México basaba la mayor parte de su información en artículos de investigación periodística sobre temas que estuvieran en boga. La mayoría de sus periodistas trabajaban como colaboradores y contaba con muy pocos reporteros. Angélica era colaboradora en ese tiempo, por lo que pedí la oportunidad de serlo también, pues mis dos trabajos me impedían involucrarme de otra manera.

Es preciso mencionar que nosotros proponíamos los temas y generalmente los más candentes del momento le eran asignados a los reporteros de la publicación, por lo que era necesario intentar ver más allá del momento presente y buscar la prospectiva de un tema futuro.

Esta situación me imponía estar al tanto de lo que acontecía en el mundo de la política mexicana, por lo que leía muchos periódicos y revistas, veía la gran

mayoría de los noticieros en la mañana y noche, así como programas de análisis político.

En junio de ese año, me brindaron mi primera oportunidad y me encomendaron realizar un artículo sobre la situación que guardaba la industria maquiladora asentada al norte del país, pues el gobierno federal acababa de otorgarle nuevas concesiones arancelarias y fiscales a las maquiladoras de los sectores eléctrico-electrónico, juguete, mueble, calzado, minería, metalurgia, bienes de capital, fotografía, maquinaria y equipo de uso agrícola, lo que incrementaba sus exenciones en el pago de impuestos en importaciones, exportaciones, insumos y productos.

Mi investigación me llevó a descubrir que en toda América Latina las industrias maquiladoras extranjeras gozaban de grandes beneficios en el pago de impuestos, pues al ofrecer los empleos que los gobiernos eran incapaces de generar con las empresas nacionales, les daba la oportunidad a los políticos en el poder de obtener ganancias electorales.

En México, en ese tiempo, las industrias maquiladoras empleaban entre el 10 y 15 por ciento de la fuerza laboral del país, lo que era igual a un millón 134 mil empleos, con una producción de 74 mil millones de dólares al año.

Sin embargo, para los trabajadores de la frontera norte, el anhelo de una forma de vida más digna estaba lejos de ser alcanzado, pues a pesar de que en promedio el jornal se pagaba hasta 2.5 veces más que el salario mínimo (entre 60 y 70 pesos diarios), las condiciones de vida de los trabajadores eran sumamente precarias.

La gran mayoría de la fuerza laboral que llegaba al norte del país provenía del interior, sobre todo del sur, la zona más pobre, por lo que carecían de un hogar. La frontera norte por su cercanía a los Estados Unidos tiene un costo de

vida sumamente elevado en servicios básicos como vivienda, vestido y alimentación, lo que obligaba a los trabajadores a asentarse en colonias irregulares, carentes de todos los servicios básicos como agua, luz, drenaje y pavimentado, lo que generaba alrededor de las empresas maquiladoras ciudades perdidas en las que la inseguridad era el común denominador.

Para realizar este artículo, mi investigación se ciñó a reunir información de distintos medios: periódicos y revistas, internet y de algunos programas televisivos que tocaron el tema. También recurrí a la información que publicaba la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi) y a la de la Asociación de Maquiladoras (Amac), pues no tenía la posibilidad de viajar hasta allá. Con lo reunido abordé el tema bajo el título: La maquila: ¿bienestar social... para quién?, artículo publicado en el número 354, con fecha 10 de junio del 2000.

Este primer artículo fue bien recibido por la gente de *El Pulso de México* y la puerta quedó abierta para otras colaboraciones. Desgraciadamente, en ese año ya no pude realizar otro, pues tuve mucho trabajo, tanto en la Facultad de Ingeniería como en la productora de radio independiente Aguilar Belauzarán.

Fue hasta el 2001 cuando nuevamente intenté escribir un nuevo artículo. El tema ahora fue el conflicto zapatista. En éste traté de explicar algunas de las razones por las que crear una Ley de cultura y derechos de los pueblos indígenas no era una tarea sencilla.

En mi investigación encontré que de parte de ambos bandos, zapatistas y gobierno federal, había razones y sinrazones que conducían, irremediablemente, a desacuerdos. Por ejemplo, los derechos de las mujeres, pues mientras el gobierno promovía la igualdad de derechos, en los usos y costumbres de varias comunidades indígenas, las mujeres carecen de ellos. Otro factor era la propiedad de la tierra, pues para el gobierno la explotación de la tierra de cultivo es para quien tenga la capacidad económica y técnica de hacerlo, no importando si es una

empresa privada o un particular, para las comunidades el usufructo de la tierra es comunal. Un último ejemplo es el de la lengua. El gobierno promovía el uso del español como lengua oficial, pudiendo los indígenas conservar su lengua como un segundo idioma. Mientras en los usos y costumbres de las comunidades indígenas el español es una lengua secundaria, pues la intención es conservar y fomentar su propia cultura.

A pesar de que el artículo sólo hacía mención de que éstas y otras diferencias hacían muy difícil encontrar puntos de acuerdo, el nuevo editor de *El Pulso de México*, Rodrigo Castillo, no aceptó publicarlo si no lo modificaba. Desde su perspectiva, el texto no era de su completo agrado, no fue capaz de explicarme el porqué, así que no acepté cambiarlo y no lo publicé.

Fue hasta el 2002, luego del cambio de editor y a que dejé Aguilar Belauzarán, cuando recibí una nueva oportunidad. Mi segundo artículo lo escribí en colaboración con Angélica Martínez y se tituló “El combate a la impunidad, la nueva estrategia presidencial”, publicado en el número 373, con fecha 15 de enero del 2002. En nuestra investigación analizábamos los posibles alcances del combate a la impunidad que el gobierno del presidente Vicente Fox Quesada estaba iniciando con la apertura de los expedientes sobre la Guerra Sucia de los años setenta y ochenta, y con las declaraciones del Presidente y sus funcionarios de que investigarían y enjuiciarían a todos los que se habían beneficiado con el rescate bancario y con los fraudes electorales.

Sin embargo, las opiniones expresadas por distintos analistas como Lorenzo Meyer y José Antonio Crespo, de organizaciones de derechos humanos, y del General retirado Luis Garfías Magaña, discrepaban de lo dicho por el gobierno.

Entre otros argumentos sobresalían lo expresado por el titular de la Secretaría de Gobernación, Santiago Creel, en el sentido de hacer “borrón y

cuenta nueva” con los priístas, extendiéndoles un certificado de impunidad. Las pésimas investigaciones para aclarar los asesinatos de la defensora de derechos humanos, Digna Ochoa, y de las más de doscientas mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. La ineficacia en el combate al narcotráfico y las declaraciones de exmilitares en el sentido de que “históricamente las fuerzas armadas sólo habían sido utilizadas por los políticos para resolver el descontento social de acuerdo a sus intereses”, aseverando que luego de usarlas las dejaban solas ante el repudio de la sociedad.

Para redactar este artículo, recopilamos muchas notas publicadas en distintos medios mediante internet, revisamos algunas revistas como *Proceso* y *la Revista Mexicana de Comunicación*, y grabamos en audio algunos programas televisivos en los que se comentó esta estrategia gubernamental.

De esta manera seguí trabajando conjuntamente con Angélica Martínez en varias notas. Desafortunadamente, en algunas no me dieron crédito por error del editor o de los formadores, pues como todas las notas las mandaba Angélica, pues a ella le daban el crédito. Al principio y teniendo en cuenta que a mí no me pagaban no me importó tanto, pues la idea era escribir y ganar experiencia, y finalmente así le pagaban más a Angélica. Sin embargo, al extenderse esta situación por varios meses tuve que insistir en que necesitaba el reconocimiento para que mi esfuerzo, cuando menos, tuviera una importancia curricular.

Fue hasta junio cuando nuevamente me dieron el crédito por mi trabajo, tanto por las notas que hacía individualmente, como por las que hacía de manera conjunta.

El artículo que escribí era una reflexión sobre la violencia que se estaba viviendo en el país, lo titulé “Violencia en México”, publicado el 15 de junio del 2002 en el número 378. La idea me nació por dos lamentables acontecimientos: el asesinato de dos estudiantes en Ciudad Universitaria y el de unos niños en un

kinder del municipio de Ecatepec. Estos hechos eran muy cercanos para mí. Uno de los asesinatos se dio precisamente en las instalaciones de la Facultad de Ingeniería, el otro fue en la Facultad de Ciencias. En ambos casos, el presunto homicida fue el novio de cada una de las jovencitas. En el caso de la alumna de ingeniería, ésta realizaba su Servicio Social en la División de Ingeniería Civil y Geomática (DICG). Recuerdo que en ese tiempo nos tocó hacer un trabajo en la DICG a mi amigo Eduardo Martínez y a mí; fue cuando supimos quién era la estudiante porque en la entrada de la División había una pequeña esquela. El hermetismo con el que se manejó la información en el seno de la Facultad y en la propia Universidad me pareció lamentable, pues creo que todos los que pertenecemos a la comunidad universitaria: autoridades, profesores, estudiantes y trabajadores somos universitarios y si se publica una esquela cuando fallece una autoridad o un profesor, por el motivo que sea, no me parece justo que no se haga lo mismo cuando perece un estudiante o un trabajador.

En el caso de los niños, debo mencionar que yo vivo en el municipio de Ecatepec y aunque en la parte en la que ocurrió el incidente queda muy lejos de mi casa, la situación me era muy cercana. El crimen se suscitó porque el kinder en el que estudiaban los niños realizó un festival en la calle debido a que su patio era muy pequeño para dar cabida a los padres de familia. Como el camino estaba cerrado y no dejaban pasar al camión, el conductor se exasperó y les aventó el vehículo, tanto a niños, como a padres de familia y maestras.

Recuerdo que en los medios de comunicación, sobre todo en Televisión Azteca, se llegó al extremo de realizar encuestas para enjuiciar al conductor y al kinder, pues les parecía inverosímil que el colegio realizará un festival en la calle. Debo señalar que esa es una situación muy común, no sólo en Ecatepec sino en varios municipios del Estado de México, pues muchos de los colegios o jardines de niños se establecen en casas-habitación, lo que reduce significativamente su espacio. En esa época, junto a mi casa existía un kinder que hacía lo mismo.

Mi artículo sólo tenía como propósito invitar a la reflexión de que la violencia se estaba apoderando de nosotros: la sociedad, no sólo porque gracias a los medios de comunicación, sobre todo la televisión, nos hemos habituando a ver diariamente crímenes del narcotráfico, secuestros y robos, sino también porque ya vemos con indolencia muertes en los estadios de futbol como consecuencia de que un equipo perdió, atropellamientos porque una manifestación cerró una avenida, o peor aún notas sobre violaciones a mujeres y niños

Mi pretensión con esa reflexión era que si nosotros como sociedad no éramos capaces de darle a nuestros hijos un México más justo en muchos aspectos, cuando menos procuráramos darles un país menos violento.

El que me aceptaran un modesto artículo de opinión me abrió otra posibilidad para colaborar en *El Pulso de México*. Escribí otro de un tema menos profundo y más banal, sobre el primer reality show en México: Big Brother.

Este artículo también me hizo ver que asuntos muy cercanos a mí, podían ser excelentes temas de investigación periodística. Esto me llevó a realizar otros artículos, por ejemplo uno conjunto con Angélica Martínez sobre el Sistema de Transporte Colectivo, Metro, del que somos usuarios frecuentes. El texto se tituló “El Metro de la ciudad de México en agonía”, con fecha del 15 de septiembre del 2002, en el número 381; y otro escrito de forma individual titulado “Compromiso social por la calidad de la educación”, publicado en la misma fecha y número.

En el caso del Metro, el artículo tuvo como origen la amenaza de paro por parte del sindicato, encabezado por el diputado priísta Fernando Espino Arévalo, acusado, entre otras cosas, de enriquecimiento ilícito, corrupción y de violar los derechos de los trabajadores durante 14 años. La investigación nos hizo descubrir los reiterados intentos de la Alianza de Trabajadores del Metro (ATM) por llevar a juicio a Espino Arévalo, acusándolo de excesivas cargas de trabajo, topes salariales sin justificación, violación de derechos escalafonarios, represión

administrativo-sindical, así como de contubernio y corrupción en sus relaciones con la empresa.

A lo anterior se sumó la falta de Interés de los gobiernos federal, del Distrito Federal y del Estado de México para cumplir con sus promesas de mejorar el Sistema al incrementar el precio.

La situación que guardaba el Metro en el 2002 era similar a la que había propiciado un accidente en 1975, en el que se presentaron cinco causas concurrentes: exceso de trenes en la línea, errores en el diseño o instalación de señales luminosas, fallas en la comunicación telefónica y en los sistemas de señales o de paro automático y deficiente frenado.

Además, el funcionamiento de la Línea B se había iniciado con carros de reserva y con los que estaban en mantenimiento, lo que a decir de los trabajadores creaba problemas de sobreoperación y reducía la vida útil de trenes y vagones.

Por si fuera poco, en el interior de las estaciones del Metro, así como en los vagones, se comenzaban a reproducir de manera alarmante situaciones propias del desorden urbano como robos, vandalismo, prostitución, acoso sexual a mujeres, venta de drogas, condiciones de insalubridad y un comercio ambulante incontrolable.

Para esta investigación, además de la búsqueda de información vía internet, periódicos y revistas, también contribuyó el hecho de que algunos amigos míos trabajaran en el Metro; ellos fueron quienes me confiaron algunas de las situaciones que les toca resolver de manera cotidiana. Los comentarios de algunos ingenieros, me sirvieron para redondear este artículo.

En cuanto al Compromiso social por la calidad de la educación, el tema me llamó la atención porque en mi cotidiana labor como reportero de la Facultad de Ingeniería había escuchado en conferencias y entrevistas la necesidad de mejorar la calidad de la educación básica.

El gobierno del presidente Vicente Fox le apostaba a una educación de excelencia sin tomar en cuenta varios factores, entre ellos, la pobreza y la calidad en la preparación de los profesores. Mi investigación me llevó a descubrir que para certificar que un estudiante lograra la excelencia académica era necesario, además de una sana alimentación y una buena calidad de vida, padres y profesores comprometidos con su educación. En un país en el que el 53% de la población vive en condiciones de pobreza, es muy difícil alcanzar estos factores. Si a ello se le suma que ni la Secretaría de Educación Pública, ni el gobierno, ni el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación tenían muy claro el perfil del estudiante ideal, la meta era aún más difícil. Si agregamos que para alcanzar este objetivo los profesores de educación básica deben dedicarse de tiempo completo, no sólo a impartir clases sino a actualizarse y a realizar trabajos de investigación, el panorama era aún más negro, pues implicaba una mejora sustancial de su salario, prestaciones y apoyos para fomentar el estudio y la investigación, lo que se traducía en un mayor presupuesto para la educación que no estaba contemplado.

La aventura que se inició en enero del 2002, desafortunadamente terminó en diciembre de ese mismo año. El motivo fue algo muy sencillo, solicité que me pagaran por un artículo. Durante un año había estado escribiendo regularmente, y desde junio, uno o dos artículos por revista salían con mi firma de manera continua.

En diciembre propuse un artículo sobre las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, motivado por la publicación del libro *Huesos en el desierto* y por la exhibición del corto *Señorita extraviada*. Yo había leído el libro y contaba con una

gran cantidad de información periodística al respecto para desarrollar apropiadamente el tema. A la gente de *El Pulso de México* le pareció una gran idea y me solicitaron que el reportaje fuera más extenso de lo habitual.

Generalmente a los colaboradores les pedían no excederse más allá de cuartilla y media, pues en la formación equivalía a una página de la publicación, la cual pagaban a 200 pesos. Mis artículos en colaboración con Angélica, generalmente ocupaban dos páginas, de las cuales a mí no me daban un solo centavo. Para este artículo querían un mínimo de dos páginas lo que daba la oportunidad de escribir para tres páginas de la publicación.

Los colaboradores habituales de *El Pulso de México* eran Andrés Vargas (editor), Rodrigo Castillo, El Bicho, Laura Rojas, Angélica Martínez y David Rencoret.

Cuando acepté hacer el reportaje, solicité que se viera la posibilidad de que me lo pagaran, pues había colaboradores nuevos, amigos o familiares de El Bicho y de Rodrigo Castillo, que en ese tiempo habían obtenido una remuneración económica por escribir algún artículo de manera ocasional. Hasta la fecha pienso que mi petición no era descabellada, ya que venía publicando de manera continua para la revista, sin un sueldo.

El editor se negó a pagarme aduciendo que me “estaban dando la oportunidad” de publicar en la revista y de que finalmente, “muchas gente tenía interés en colaborar”. Aunado a ello, no sé si por el mismo motivo, Angélica también tuvo un problema con Andrés Vargas para que le pagara los artículos de varios meses, llegando éste a insinuar que quería cobrar de más, pese a que era muy fácil comprobar que lo que ella pedía era lo justo. Por solidaridad con Angélica Martínez y porque no me pareció la respuesta que me habían dado me negué a seguir colaborando.

La revista *El Pulso de México* siguió publicándose durante 2003 y en 2004 desapareció. El motivo no lo sé, desde antes se rumoraban problemas económicos de los dueños, pero la verdad nunca la investigamos, ni Angélica, ni yo.

Al concluir mi breve paso por esta revista, me dediqué por completo a mi trabajo como reportero para prensa y video en la Facultad de Ingeniería.

5.2 Reportero gráfico para la Facultad de Ingeniería



Desde 1994, cuando ingresé a la Facultad de Ingeniería, en mi tiempo libre en lugar de hacer “horas nalga” como le decimos a los tiempos muertos, me iba al Área de Video para observar y aprender lo que hacían. En ese tiempo tenían un pequeño noticiario semanal llamado Agenda, en el que presentaban algunas de las noticias más relevantes de la Facultad.

Dicho noticiario se grababa como una cápsula en *voz en off* por mis compañeros y amigos Lilian Cabrera y Gilberto Guerrero. Era editado por ellos mismos y por Ernesto García y Arturo Ceballos (quien en ese entonces era el jefe del Área de Video del Departamento de Comunicación), los efectos digitales (plecas y animación) los hacía Roque Alarcón. En esa época, la Facultad tuvo un programa en Televisión Azteca titulado “En lo que dan las siete” conducido por el ingeniero Pablo García y Colomé y producido por el licenciado Arturo Ceballos.

A la salida de Arturo y Gilberto en 1996, Lilian Cabrera asumió la jefatura y fue cuando me involucré como asistente de producción. El equipo con el que siempre salía a grabar era el del turno matutino, conformado por Lilian, Eric

Estrada y por mí. Mi trabajo consistía en hacer algunas tomas, conectar equipos y servir de “extra” para los videos.

Antes de que la licenciada Susana de León Torres tomara la jefatura del Departamento de Comunicación, Lilian Cabrera y Eric Estrada renunciaron, por lo que el Área de Video se quedó sin cabeza y sin trabajadores, pues sólo quedó una persona, Ricardo (cuyo apellido no recuerdo). Sin embargo, se tenía el compromiso de realizar un video de las estancias profesionales de los alumnos de ingeniería civil en la empresa Ingenieros Civiles Asociados (ICA).

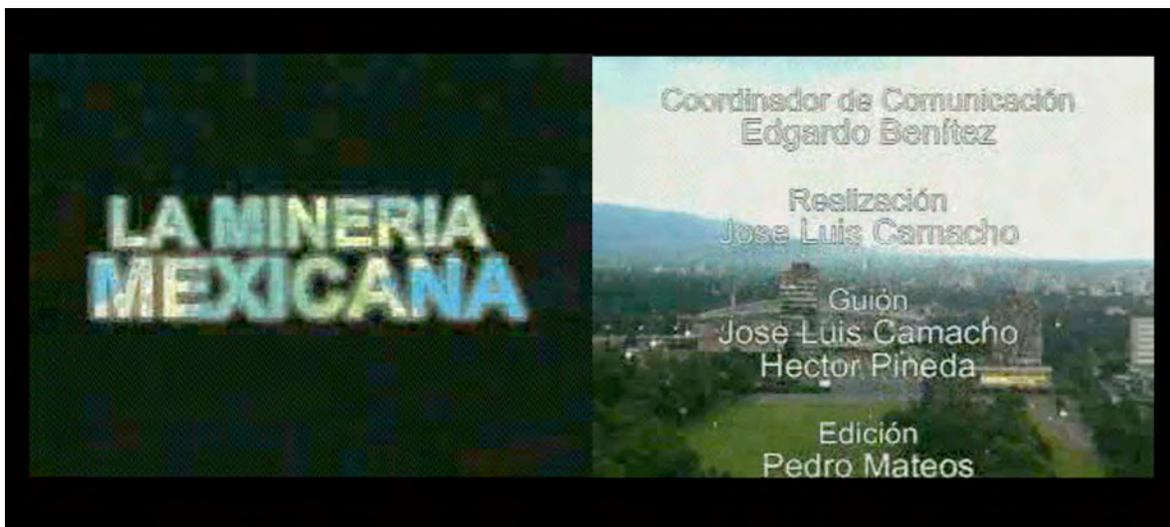
La licenciada De León Torres nos solicitó, a Eduardo Martínez y a mí, que acompañáramos al jefe del Departamento de Audiovisuales, ingeniero Eduardo Alarcón, para grabar el video y realizar las entrevistas. La experiencia que había obtenido me permitió colaborar grabando y entrevistando a los ingenieros de ICA responsables de las estancias, así como al maestro Gabriel Moreno Pecero, en ese entonces, jefe de la División de Ingeniería Civil y Geomática.

Luego de esa participación y con la entrada de nuevos compañeros, la licenciada Susana de León me ofreció la oportunidad de aprender más sobre televisión y me invitó a tomar los cursos para manejar el equipo Betacam que la Facultad había adquirido. Desafortunadamente, en ese momento el Departamento de Comunicación se desintegró y el Área de Prensa se mudó al Departamento de Apoyo Editorial, bajo el mando de la maestra en letras María Cuairán.

Fue hasta abril o mayo del 2000, luego del conflicto universitario, cuando nuevamente comencé a colaborar con el Área de Producción de Video de la Coordinación. Mis primeros trabajos fueron realizar entrevistas para distintos videos. Entre ellos, sobresalen la toma de posesión del maestro Ferrando Bravo como director de la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Ingeniería (ANFEI), la ceremonia de agradecimiento que la Facultad de Ingeniería organizó

para las instituciones y empresas que habían prestado instalaciones durante el paro de labores de 1999 y algunas notas para el noticiario “Ingeniería al Aire”.

Posteriormente, por invitación del jefe del Área de Video, licenciado, José Luis Camacho Calva, realicé con él el guión para el video “La minería mexicana”, producido por la Facultad de Ingeniería con la entonces Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi), actual Secretaría de Energía, para promover la minería mexicana en el país y en el extranjero.



Para este guión tuvimos que seleccionar la información que mandó la Secofi para redactar el texto, así como escribir un breve bosquejo de la historia de la ingeniería mexicana y de su enseñanza.

Luego de ese trabajo me dieron la oportunidad de editar algunas notas para “Ingeniería al Aire” con el equipo Betacam, lo que me permitió conocer la edición análoga y lineal, y el uso del equipo. Esto me sirvió, posteriormente, para ayudarlos en los circuitos cerrados que hacían de algunas conferencias, produciendo y operando el *mixer*.



No recuerdo en qué año se inició la digitalización del Área de Producción de Video, cambiando el equipo de edición Betacam por computadoras Macintosh, lo que imponía la obligación de aprender a editar audio y video con programas de cómputo como Final Cut Pro y Pro Tools.

Con este cambio y con la idea de seguir produciendo el noticiario “Ingeniería al Aire”, así como los videos de bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso, el licenciado José Luis Camacho Calva me aceptó como parte de su equipo de trabajo, asignándome la cobertura de eventos, horario de edición y, los últimos dos años, los guiones de bienvenida y los de las doce carreras de la Facultad de Ingeniería.

De mi experiencia como fotógrafo me acuerdo que me tocó hacer la doble función: reportear y fotografiar, fue en una comida de la Sociedad de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería, que me tocaba cubrir con Eduardo Martínez Cuautle. No está en mi memoria el motivo por el cual Lalo no pudo cubrirla, así que yo lo apoyé tomando las fotos del evento. Para tal fin, me dio un curso rápido del manejo de la cámara digital Mavica, marca Sony, que nos prestó el licenciado Miguel Figueroa Bustos, secretario de Servicios Académicos de la Facultad de Ingeniería, desde el conflicto universitario y, precisamente, esto motivó el brinco de la fotografía tradicional a la digital.

La comida era en uno de los saloncitos del restaurante La Cava en Insurgentes sur. El lugar, aunque amplio, resultaba sumamente estrecho para tomar las fotografías, debido al acomodo de mesas y sillas.

Cuando comenzaron los discursos, dejé mi grabadora sobre una bocina y me fui hacia el estrado para tomar las fotos. En un principio sólo tiraba fotos sin ton, ni son. Sin embargo, al escuchar lo que decían empecé a imaginarme lo que iba a escribir y ello me hizo pensar en el tipo de fotos que me gustaría aparecieran en el texto. De esta manera, como si fuera una “iluminación”, empecé a buscar ángulos y las fotos que en mi mente me imaginaba.

Esta experiencia fue muy enriquecedora, pues luego de ello, mi amigo Eduardo Martínez me confiaba el quehacer de realizar las fotos de algunos eventos cuando su carga de trabajo le hacía difícil asistir. Así empecé a colaborar con él.

Al principio sólo hacía las fotografías y Lalo las editaba, cortaba y arreglaba. Posteriormente, cuando mi trabajo me lo permitía pude desarrollar algunas ideas editando las fotografías. Debo señalar que, aunque he tenido la oportunidad de manipular algunas imágenes, el trabajo final (la parte fina del arreglo), siempre ha quedado en las manos de Eduardo Martínez.

5.3 Pensar en la imagen periodística

Giovanni Sartori ha explicado que desde la aparición de la televisión como un medio de comunicación, el hecho de ver ha prevalecido sobre el de hablar o leer. Quizás ese sea el motivo por el que muchos conductores de noticiarios a veces señalen: “las imágenes muestran” dándole un mayor peso a lo que se ve a través de una cámara de video, que a lo que se investiga periodísticamente. Sartori afirma que es la televisión la que modifica primero, y fundamentalmente, la naturaleza misma de la comunicación, pues la traslada del contexto de la palabra (impresa o radiotransmitida) al contexto de la imagen³⁴.

De lo expresado por Sartori, es posible afirmar que es la televisión la que le da el último empujón a la noticia gráfica, por lo tanto la fuerza de la televisión es la del poder informar por medio de imágenes, lo que representa el problema de tener que estar siempre en el lugar de los hechos, de lo contrario una noticia pierde fuerza.

Lorenzo Vilches señala que la producción y entendimiento de una imagen se da en tres etapas: la del Autor (quien captura y luego reproduce las imágenes), la del Texto (la imagen que es capturada y su mensaje), y la del Lector (quien ve e interpreta la imagen)³⁵.

Esta afirmación de Lorenzo Vilches, producto de la semiótica visual, le da al lector una competencia visual, es decir la capacidad de leer la imagen como un texto, es decir lo hace un lector activo que no interpreta las imágenes que ve sólo como producto de la percepción, sino que ésta va acompañada también de la

³⁴Sartori, Giovanni, *Homo videns, la sociedad teledirigida*, México, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1997, p. 35.

³⁵ Vilches, Lorenzo, *La lectura de la imagen*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1984, p. 10.

comprensión, no sólo lingüística, sino también iconicoverbal³⁶, es decir, poder interpretar las imágenes que ve de acuerdo a lo que conoce del hecho noticioso o bien a lo que el hecho representa.

Esto es muy significativo para el trabajo de reportero. Cuando sólo reportaba para la prensa escrita no pensaba en las imágenes, ni en su importancia dentro de la nota misma, pues esa no era mi función. Al empezar a trabajar con imágenes, ya sean fotográficas o videograbadas, tuve que empezar a recapacitar más en su contexto periodístico.

El periodismo gráfico intenta contestar las mismas preguntas que el periodismo escrito, lo que lo hace tan atractivo para el lector, sobre todo si hablamos de la televisión, es lo que Lorenzo Vilches llama *efecto de realidad espectacular de la imagen informativa*, “en el periodismo televisivo el efecto espectáculo prevalece sobre los contenidos de la información. El telespectador tiene con el informativo una conducta semejante a la del público de una feria que a la del lector de prensa. La información en televisión es una puesta en escena cuidadosamente controlada en la que están previstos personajes, decorados, golpes de escena, recursos dramáticos y cómicos, consejos y previsiones (el tiempo, la economía).³⁷

Lorenzo Vilches explica que la imagen informativa produce, por tanto, un efecto de realidad que no viene dado sólo por la mayor semejanza entre la imagen video y los objetos “reales” en oposición con la imagen opaca de la prensa escrita, sino también por las constantes indicaciones espaciales (desde el Parlamento, desde Nueva York) y temporales (el reloj en apertura, la apariencia de estar en directo y en tiempo presente aún cuando sólo sea la voz en *off*). Por otro lado, mientras que el informador de prensa se limita a firmar un artículo, en la televisión lo vemos y escuchamos hasta el punto en que nos es familiar y le nombramos por

³⁶ *Ibidem*, p. 97.

³⁷ *Idem*, p. 177.

su nombre como si le conociéramos personalmente. Finalmente, la información visual actualiza la presencia del acontecimiento cada vez que se repiten las acciones que construyen la noticia.³⁸

Vilches comenta también que el funcionamiento espectacular de la imagen informativa en televisión produce un discurso que va más allá de la simple constatación de unos hechos y unas acciones, y es un discurso prevalentemente retórico que se manifiesta principalmente a través de la función del “Marco de representación” de la imagen, es decir, en la transmisión visual de una noticia se exhiben unas líneas causales del acontecimiento (personajes, objetos, tiempos, espacios, etcétera) que pueden o no tener relación con los efectos narrados.³⁹

Entender esto es muy significativo, puesto que en el trabajo periodístico que hago frecuentemente es muy difícil “ilustrar” una nota. Por ejemplo, hace unos años me tocó cubrir para prensa y vídeo una conferencia de Richard M. Stallman, uno de los precursores del software libre en el mundo.

Cuando realizamos la grabación se tenía la dificultad de que se pidió el registro videográfico de la conferencia y sólo contábamos con una cámara disponible. Ello nos implicó tener un sólo tiro, lo que restringía mucho las imágenes que podíamos obtener, ya que sólo podíamos *panear* y hacer *zoom* para darle variedad a las tomas. Además, la distribución de la mesa en la que se ofreció la conferencia estaba cargada hacia el lado izquierdo y en medio se proyectaban algunas láminas, que por cuestión de iluminación y distribución se veían muy mal.

Cuando hice la nota para video, tuve que enfrentarme al problema de que todas las tomas eran muy similares, no me servían apropiadamente para ilustrar un minuto. De esta manera, tuve que solicitarle a Eduardo Martínez algunas

³⁸ *Idem*, p. 178.

³⁹ *Idem*, p. 178.

imágenes sobre software libre para poder hacerlo. Este ejercicio no necesariamente ejemplificaba correctamente el tema de la conferencia que versaba sobre las dificultades que enfrentaban los desarrolladores de software libre con las patentes de las grandes empresas de cómputo. Sin embargo, le daba color a la nota y me permitía, con una pequeña inserción de lo dicho por Stallman y un texto que grabé en *voz en off*, completar el minuto.

En el Área de Video de la Coordinación de la Facultad de Ingeniería se cuenta con material de stock, pero la gran mayoría de las veces éste no funciona para resolver las dificultades que implica “ilustrar una nota”, debido a varios factores, entre ellos que una buena parte del material ya es muy viejo, y segundo, porque no todo el material con el que se cuenta sirve para este propósito.

Ello obliga a ilustrar la nota con el material que se grabó, el que a veces presenta algunas fallas, entre las más comunes están: no se cuenta con una amplia variedad de tomas, ya que generalmente y por cuestiones de presupuesto, sólo se graban quince minutos, la mayor parte de las veces con una sola cámara. Muchas de las tomas salen movidas, en otras se cruza gente o el emplazamiento es el mismo, debido a la falta de más cámaras y también a las restricciones del lugar en el que se llevan a cabo los eventos. En algunas ocasiones el audio no es el más adecuado, por la falta de micrófonos. También nos llega a suceder que cuando detenemos la grabación, por restricciones de tiempo, en ese preciso momento dicen algo interesante que no quedó registrado.

No siempre sucede esto, cuando los eventos que se cubren en video se producen por petición de las autoridades o para el circuito cerrado se puede lograr un trabajo adecuado, pues se llevan hasta tres cámaras, lo que permite más ángulos, mejores tomas, y el audio se toma de la consola de los auditorios. Pero insisto, las condiciones presupuestales nos limitan mucho.

En cuanto al contenido informativo también se percibe un cambio cualitativo y cuantitativo. En la prensa escrita se cuenta con el espacio para desarrollar apropiadamente la información obtenida, produciendo una noticia más rica en detalles. En la radio y televisión el espacio es más restringido, lo que limita significativamente el contenido informativo y, por ende, la calidad de la noticia.

Giovanni Sartori explica que en el sentido de la información de masas, la prensa llega a un público más reducido que la radio y la televisión, porque excluye, por ejemplo, a los que no saben leer, y aunque considera que la prensa escrita y la radio son afines porque comunican a través de la palabra, ambas no compiten con los alcances que la comunicación, mediante el “vídeover” puede alcanzar. Pese a ello, comenta que la información que se difunde a través de los medios de masas, radio y televisión, es muy limitada, porque el hecho de que ambos hablen hasta para el que no sabe leer los restringe a simplificar la información y hacerla más breve, con el fin de volverla más accesible. Además, en el caso de la televisión, señala que el criterio de selección de información se suscribe también, en muchos casos, a la que se puede grabar y si no es posible, la información no existe.⁴⁰

En la Facultad de Ingeniería, como ya he mencionado, las noticias en video se dan a conocer en espacios pequeños, de uno a dos minutos, lo que muchas veces restringe la información a sólo responder las preguntas básicas, cómo, cuándo, dónde, por qué y quién, lo cual limita mis posibilidades como reportero de televisión, contrario a lo que me ocurre cuando trabajo mis notas para prensa.

Esta situación me implica un reto, pues debo condensar lo mejor posible la información que obtengo para intentar dar una nota breve, pero con calidad, que le dé fuerza y peso a las imágenes que tengo para editar. Para ello, debo intentar que mi guión contenga buenos elementos, no sólo buena sintaxis y un buen ritmo, sino que los párrafos tengan un buen contenido. La mejor forma de realizar las

⁴⁰ Sartori, Giovanni, *Homo... Op. cit.*, p. 81.

notas es haciendo una locución en *voz en off* que informe lo que no tengo en imágenes y, a veces, recurrir a fotografías para completar la parte gráfica.

La práctica del guión en el Área de Vídeo de la Coordinación de Comunicación de la Facultad de Ingeniería es muy diferente a como lo trabajaba para la productora de radio Aguilar Belauzarán, no sólo porque uno era para radio y el otro para televisión, sino porque en ingeniería se estila más bien un guión literario y se edita libremente, sin instrucciones en el guión. Siempre se hace de esta manera, no hay diferencia entre si el guión se escribe para una nota o bien si es para un video institucional.

Esta situación ocurre porque los videos institucionales sólo los edita el jefe del área, José Luis Camacho, y los demás no tenemos ninguna participación, excepto, grabar tomas y hacer el guión, el cual cuando mucho sólo contiene texto y algunas instrucciones para el operador de audio, como rúbrica y puentes. En el caso de las notas para el noticiario "Ingeniería al Aire", se da por la dinámica de la cobertura noticiosa. Se asiste a los eventos en parejas. El que va de reportero recopila la información, hace el guión, edita y hace locución, mientras el otro sólo graba. Por ello, para editar, a mí me sirve más tomar los tiempos de los "bytes" que voy a usar en el proceso de calificación e incluirlos dentro de mi guión y sólo si algún "byte" lleva voz, incluyo el texto.

Mi doble labor como reportero de prensa y video me impone no contar con el tiempo suficiente para resolver con holgura la parte gráfica de mis notas, sin embargo, debo hacerlo lo más rápidamente que me sea posible, tratando de no descuidar, en esa premura, la calidad del trabajo.

Sobre la fotografía debo comentar que carezco de la formación teórica sobre el arte de la misma. He aprendido a suplir mis carencias utilizando los recursos propios del trabajo como camarógrafo para televisión y solicitándole a mi

amigo Eduardo Martínez Cuautle constante asesoría para resolver los problemas que enfrentó, tales como velocidades y uso del flash.

Por ejemplo, para hacer una correcta exposición de los colores y de la luz, hago algo similar a un ajuste de blancos en video, para que no se “quemem” las fotos. Hago unos disparos antes del evento, con y sin flash, para graduar la apertura del diafragma y el paso de la luz, y consulto con Lalo la velocidad más propicia para hacer las fotos, dependiendo de si estoy trabajando con luz natural o artificial.

De igual manera, aunque sé utilizar varias herramientas del programa photoshop, todavía me hace falta profundizar en el trabajo con las capas y con varias herramientas como filtros, para lograr hacer mejores trabajos al manipular las imágenes. Por ejemplo, combinando fotografía y software he aprendido a hacer varios montajes digitales. Por ejemplo, en las conferencias, hago tomas con y sin flash, para que después con ayuda del photoshop integrar en una misma imagen digital al ponente y a las filminas. También he realizado algunas composiciones utilizando distintas fotos y algunas herramientas de dibujo con el fin de lograr imágenes más cercanas al diseño gráfico.

Me hace falta encontrar la oportunidad y el tiempo para utilizar la animación en tercera dimensión con la fotografía digital. En mi casa he tenido la oportunidad de desarrollar algunos trabajos de diseño gráfico, pero no he podido pasar esta experiencia a mi trabajo como fotógrafo.

Para cerrar este tema, creo prudente mencionar que aunque no trabajo en un medio masivo, si me preocupo y ocupo de resolver los retos que se me imponen diariamente en mi labor como reportero de prensa o video. Comúnmente se piensa que laborar en un medio de comunicación social es sencillo, pero no es así porque, entre otras cosas, me enfrento a muchas limitantes, sobre todo en equipo y capacitación.

En los medios masivos de comunicación se cuenta con una sólida infraestructura, pues la comunicación y la venta de información es la razón de ser de la empresa misma. En un medio de comunicación social, la comunicación sirve para realizar difusión de los logros. Por ese motivo, el contar con el equipo suficiente o adecuado es muy difícil y por ello uno debe de adaptarse a las carencias o limitaciones en infraestructura, intentando hacer al mismo tiempo un buen trabajo. Asimismo, las oportunidades de capacitación y actualización de conocimientos también son escasas, por lo que uno debe tener el compromiso de superarse, en una mayor medida, por cuenta propia, estudiando en casa o en el tiempo libre. Durante estos trece años he buscado capacitarme por mis propios medios tratando de pulir mis limitaciones y desarrollar otras capacidades.

5.4 Capacitación permanente

Hoy en día, la actualización de los conocimientos técnicos, teóricos y prácticos de nuestra profesión es una necesidad ineludible. El vertiginoso cambio tecnológico de los últimos veinte años no sólo ha transformado la comunicación y la forma en que se difunden las noticias, también ha cambiado nuestra forma de trabajar y los elementos que utilizamos para hacerlo. Por ejemplo, en el caso de la prensa escrita se pasó de las grandes máquinas de escribir a las computadoras personales, que en los últimos quince años han tenido una continua evolución en sus sistemas operativos.

En los años que llevo trabajando los sistemas operativos han evolucionado de una manera sorprendente. Yo inicié con el MS-DOS y con el procesador de textos Word Perfect, luego cambiamos a Windows y hemos ido más o menos a la par con su evolución hasta el XP. En casa utilizo el Mac Os X de Macintosh, y tengo algunos conocimientos para utilizar el Red Hat y el Mandrake de Linux. Para los textos uso las versiones de Microsoft Word para XP de Windows en el trabajo, y en casa la versión para Mac Os X.

En la actualidad, si el dinero lo permite es posible utilizar equipos multimedia portátiles como las famosas PDA, en las que marcas como Palm, Pocket PC y Blueberry ofrecen además de procesadores de texto, otras excelentes opciones para cargar con una verdadera oficina móvil en la que además de redactar y enviar textos vía mensajes telefónicos o por e-mail, también es posible tomar y enviar fotos y video, así como grabar, escuchar y enviar audio.

En los equipos para grabar audio también he usado tres distintos tipos de grabadora: las de casete normal o estándar, las micrograbadoras y ahora una digital. Como dato curioso todas han sido marca Sony.

La tecnología actual también me ha dado otras opciones para escuchar el audio y editarlo, además de la propia grabadora, utilizó software de computadora, el que además me permite, cortarlo, darle ganancia o limpiarlo, permitiéndome contar con más herramientas para hacer mi labor cotidiana.

Los programas de edición de audio que más he utilizado son el Pro Tools de Digidesign, Digital Voice Editor de Sony y el Sound Studio de Macintosh.

Todo el software que utilizo para mi labor periodística en prensa, así como los equipos de audio y cómputo los he aprendido a usar, tomando como base de aprendizaje la experiencia diaria. Nunca he tomado un curso para este fin y los voy conociendo en mi tiempo libre, con el fin de emplearlos mejor y sacarles más ventajas. De igual manera, intento estar al tanto de los adelantos técnicos que se dan para los procesadores de texto, sistemas operativos y para la grabación de audio, recurriendo a fuentes como el internet y leyendo algunas publicaciones o libros especializados al respecto. Esto me sirve para solicitar el equipo más propicio para las compras de la Coordinación de comunicación o bien para adquirirlo si me es posible.

En la parte del video he empleado tres distintas cámaras de video y también tres diferentes cámaras fotográficas digitales. En video he empleado una HI-8, una Handy Cam MINI DV, y una semiprofesional DVCAM, todas de Sony. Asimismo, una *player* que permite exportar el video a Final Cut en los formatos MINI DV y DVCAM, marca Sony modelo DSR-25. También uso los programas Final Cut Pro 4 y HD para editar video y Pro Tools LE para el audio.

En fotografía he usado una Mavica 10X, marca Sony, una Nikon Coolpix 995 y una Nikon D200 reflex. He utilizado algunas veces dos reflex análogas FM 2 y F3 de Nikon, pero mi experiencia se restringe más a las digitales. En el software empleo Photoshop 7 en el trabajo, y en casa la versión CS.

En cuanto a la parte intelectual de mi trabajo también he procurado capacitarme. Los primeros cursos que tomé estaban enfocados a mejorar mi redacción. Para tal efecto cursé los de redacción y corrección de estilo, luego me di cuenta que esa capacitación no llenaba todas mis expectativas, así que busqué la manera de complementar mi escritura tomando algunos talleres de creación literaria. La suma de lo que he aprendido ha mejorado mis habilidades para redactar textos, no sé decir qué tanto he progresado al respecto, pero puedo mencionar que la combinación de mi experiencia y la actualización de mis conocimientos han mejorado mis habilidades. Además, he tomado cursos de locución con el fin de mejorar mi dicción.

Durante mis primeros años como reportero capacitarme no fue cosa sencilla. Algunos de mis jefes no apoyaban con agrado el darnos facilidad para actualizarnos, pues no querían que nos ausentáramos y tampoco nos apoyaban con becas, por lo que la falta de dinero era un gran obstáculo. En un inicio sólo me preparé para el trabajo en la prensa escrita. Posteriormente, empecé a hacerlo en fotografía y video.

Para cumplir con mis obligaciones como reportero de video y ocasionalmente como fotógrafo, me vi en la necesidad de aprender los elementos técnicos de estos trabajos en casa, por lo que adquirí mi primera computadora: una *iMac Blueberry* con limitadas capacidades. Pese a ello, inicié con ella el aprendizaje de la paquetería para video y fotografía digital.

Con esta modesta máquina empecé a conocer las herramientas y funciones de programas como Photoshop de Adobe, Final Cut Pro de Macintosh y Pro Tools. Luego combinando las herramientas que iba conociendo con lo que iba haciendo en ambos trabajos adquirí la experiencia necesaria para realizar mejores notas de video o composiciones fotográficas.

Además, tomé varios cursos, sobre todo de paqueterías que me pudieran ayudar a hacer mejores trabajos en video y fotografía, tales como: 3D Studio Max, Illustrator y Photoshop. A la par y mediante libros he adquirido experiencia en Final Cut Pro, Adobe Premier, Strata 3D, Flash, Painter, Soundtrack, iMovie, iPhoto y Bryce. También cambié mi computadora y ahora utilizo una *eMac G4*.

Todo lo que he logrado aprender en estos trece años, con cursos y experiencias profesionales, lo he utilizado en menor o mayor medida en mi trabajo. Por ejemplo, mi labor como guionista en Aguilar Belauzarán me aportó algunos recursos que he empleado para mis textos periodísticos, sobre todo en video, uno de ellos, la brevedad. Una máxima que expresó Manuel Buendía es: “Grandes notas, sí; notas grandes, no”. Esa fórmula es la más adecuada para las notas de video.

En mi quehacer como reportero, me ocurría frecuentemente que por necesidades de la publicación tenía que hacer crecer las notas y esto después se me hizo un vicio, pues no todas las notas dan demasiado de sí, por lo que a veces se llenan con datos innecesarios, algunos insulsos. Con la brevedad que se necesita para hacer textos para radio y televisión he retomado el camino de buscar sólo la información esencial para hacer una buena nota, lo que me ha ayudado a discernir entre la información que me es útil y la que no.

Mi experiencia gráfica me ha aportado pensar más en cómo presentar y revestir mejor una nota, que lo escrito tenga armonía con las fotos y el diseño. Cuando hacía los reportajes del Real Seminario, mi compañero y amigo Eduardo Martínez Cuautle me empezó a involucrar en la parte gráfica de las notas, pues tomaba mi opinión para hacer las fotos y para que el texto publicado tuviera mayor fuerza al utilizar fotos más apropiadas a lo escrito en el artículo.

La práctica de esta buena costumbre y la comunicación que he logrado con Eduardo y con el formador Gabriel Olivares, ha dado muy buenos frutos, sobre

todo en las notas culturales, en las que podemos jugar mucho más con el diseño, el texto y las fotos, consiguiendo una nota mucho más rica y presentable, que sea más agradable para el lector. Esta práctica también la ejercito cuando me toca hacer las fotos para un texto, ponerme del otro lado y buscar la manera de no sólo presentar una buena imagen, sino que ésta tenga un buen complemento con lo que se escribió.

El trabajo como fotógrafo me ha permitido mejorar mi quehacer como camarógrafo de televisión, pues me ayudó a entender la importancia de los acentos en una imagen, que son los que le dan un mayor peso. Cuando se toma una foto se debe ser paciente y esperar los momentos en que el sujeto hace algún énfasis pues transmite un mejor mensaje gráfico. Por ejemplo, en una conferencia cuando el sujeto al que retrato levanta la vista y ve al auditorio está dándole un énfasis a lo que está expresando y ello ilustra gráficamente la nota de la conferencia.

Cuando se graba para televisión en el Área de Vídeo de la Coordinación de Comunicación comúnmente se comete el error de descuidar al protagonista porque la imagen está en movimiento, y esos momentos en los que la persona hace los acentos pueden quedar en una toma demasiado abierta que no transmite con profundidad la importancia de lo que está diciendo. Por ello, aunque la cámara esté grabando hay que estar pendiente del sujeto y recurrir a los acercamientos haciendo *zoom in* sobre él y buscar el plano que mejor sirve (*close up*, *medium shot*), etcétera, con el fin de tener una imagen mucho más rica en expresiones, pues al igual que en la prensa escrita, si éstas son acompañadas con un buen texto, se logra un mejor resultado al momento de comunicar una noticia en video.

Reportear para televisión me ha aportado para mi trabajo cotidiano como reportero de prensa, el saber buscar las declaraciones más sustanciosas, pues a diferencia de la prensa en donde tienes más espacio para abundar sobre lo dicho por un entrevistado, en video sólo se cuenta con unos segundos y hay que buscar

que lo que se pone en video a la hora de editar sea de verdad importante y trascendente.

Asimismo, me ha ofrecido la dualidad de saber encontrar los silencios y cuándo se debe conducir al entrevistado hacia el tema sobre el que se está indagando, pues para editar audio los silencios son fundamentales y conducir al entrevistado a que se ciña al tema ahorra espacio en la grabación.

Actualizar mis conocimientos y desarrollar otras capacidades, me da la posibilidad de contar con muchos más elementos para hacer un mejor trabajo en cualquiera de los tres medios: prensa, radio y televisión, y desempeñarme con soltura y más confianza al momento de hacer las cosas propias de mi labor reporterial. Ello me permite también aportar un trabajo de mayor calidad a la empresa en la que trabajo.

Considero que nuestra labor como periodistas no debe restringirse exclusivamente a un solo medio, pues aunque en alguno podemos desarrollarnos mucho más porque ahí es donde laboramos profesionalmente, creo que debemos seguir teniendo “el gusanito” de saber cómo se hacen las cosas para otro medio, qué lenguajes se usan, qué método de trabajo es el mejor y con base en la experiencia ganada aportar más cada día.

Cabe señalar que no todo lo que he aprendido en estos trece años lo he utilizado; algunas capacidades que he ido desarrollando aún no he encontrado la manera de emplearlas en mi trabajo. Pero precisamente, el hecho de saber que puedo hacer más, me da la posibilidad de aprovechar la oportunidad cuando se presente. Una cosa que aprendí en la FES Aragón fue a hacer más con menos y eso lo trato de hacer cotidianamente en mi trabajo.

Por todo lo anterior, además de lo ya señalado en cuanto a la frágil situación laboral que tenemos los reporteros en los órganos de comunicación

social, me inclino a pensar que los reporteros debemos aumentar nuestras capacidades. No basta con leer más, con estar mejor informados, con mejorar la redacción y llegar a desarrollar un estilo propio. También es necesario “ensuciarse las manos”, por así llamarlo, es decir, tener la capacidad de reportear para la radio y la televisión, pero no tan sólo haciendo lo mismo, sino aprendiendo a editar, a grabar, a hacer fotos, pues el resultado de todo ello puede permitirnos entregar un trabajo mucho más completo y puede ayudarnos a comunicarnos mejor con las personas que diariamente trabajan con nosotros: fotógrafos, camarógrafos, editores, formadores, etcétera. Tomando una frase de un ingeniero al que entrevisté, “la única forma de decirle a alguien cómo debe barrer es aprendiendo a barrer” y para que nuestro trabajo sea mejor es necesario saber comunicarnos con nuestros compañeros y para pedirles auxilio o ayuda para que una nota salga mejor es necesario que tengamos una noción mucho más amplia de lo que ellos hacen y pueden realizar, pues es la mejor forma de obtener un mejor trabajo periodístico.

Otro aspecto importante es perder el miedo a hacer otras cosas y a renovarse. Algunos de mis compañeros de trabajo a veces recurren a culpar a la máquina, a decir que eso no puede hacerse, a aferrarse a un programa en particular por miedo a que alguien los supere en el manejo de otra paquetería. Considero que en este trabajo como en la vida se debe seguir la máxima de renovarse o morir, pues el periodismo es una ciencia viva, que día a día va cambiando y transformándose, lo que ayer fue actual, mañana es obsoleto.

No digo que se tenga que cambiar por cambiar, sino para mejorar. Por encontrar los recursos técnicos y el desarrollo de habilidades que contribuyan a que nuestro trabajo cada día aporte más y que en ese esfuerzo, nosotros, los comunicadores, los periodistas, nos vayamos convirtiendo en mejores profesionales.

Conclusiones

Hace trece años inicié la aventura de ser reportero de prensa escrita en la Coordinación de Comunicación de la Facultad de Ingeniería. Desde el primer día que trabajé aquí, hasta hoy, he tenido la oportunidad de colaborar en la difusión de los avances, logros, cambios y transformaciones de esta dependencia universitaria y, con ello, ir contando su historia contemporánea.

El camino que he emprendido como reportero ha tenido alegrías y desilusiones como todo en la vida. Es un viaje que día con día inicia de cero, sólo con una libreta de apuntes y una grabadora, y en el que no puedo tener la seguridad de saber qué va a suceder al cubrir una noticia y que nunca sé cómo va a terminar al escribirla.

Mi trabajo como reportero de prensa lo podría asimilar, por una parte, al de un historiador, pues lo que cubro en el presente, lo relato como parte de la historia contemporánea, que día a día se va escribiendo. Por otra parte, como un divulgador de la ciencia y portavoz del avance de la educación, mi responsabilidad es lograr que la sociedad para la que escribo entienda la importancia que ambas disciplinas tienen para el futuro del país.

Quizás por ello, considero que los reporteros que cubrimos los pormenores del avance educativo y de la ciencia que se produce en México debemos procurar el que nuestros textos no sólo se limiten a narrar los pormenores de la vida cotidiana en una escuela o en un trabajo de investigación, sino que, además, nos toca el compromiso de procurar que esos textos, esas notas periodísticas tengan un peso o una influencia que ayude a entender la importancia de la educación y de la ciencia para el país y para el bienestar social.

Por esa razón, a pesar del tiempo, mantengo el entusiasmo porque mi labor cotidiana sea cada día mejor. Constantemente busco nuevos caminos que me permitan realizar notas con mayor profundidad, capacitarme mejor para entender lo que está sucediendo a mi alrededor, y adquirir mayores y mejores recursos literarios que me permitan escribir mejores textos.

A mi generación, le tocó estar en medio de varias encrucijadas que han modificado nuestra forma de vivir y de comunicarnos. Vivimos el proceso de “democratización” del país, que incide en todo lo que acontece en nuestra vida diaria, porque influye en lo que diariamente reportamos como periodistas, en lo que se convierte en noticia y en lo que no lo es, y esta inherente también en nuestro sueldo y en nuestro papel social.

Por otra parte, el periodismo, en cualquiera de los medios masivos se ha transformado gracias al acelerado cambio tecnológico y las nuevas herramientas que ha traído consigo que difunden la información de forma inmediata. Esto le ha permitido a los medios masivos de comunicación influir socialmente y determinar la opinión pública, al mismo tiempo que de contar con un gran negocio que reporta año con año muchas ganancias. Por tal motivo, hoy en día, lo que es noticia se ha transformado en lo que es vendible desde un punto de vista económico, político o social y no sólo desde el punto de vista periodístico.

Nuestro reto como reporteros en medios de comunicación universitarios y como divulgadores del avance de la educación, la ciencia y la tecnología, no debe ser más un nicho aislado del contexto social, económico y político del país. Nuestras noticias no sólo deben obedecer a mantener el prestigio académico de las instituciones y a resaltar sus avances, éstas deben ir más allá y situarlas en ese contexto social que es lo que verdaderamente hace trascender a las instituciones y a sus protagonistas, no sólo para comunicar mejor la importancia que la educación y la ciencia representan para el futuro de un país y de una sociedad, sino también para que estas noticias se vuelvan parte fundamental de la

información que a diario difunden los medios y no sea, como hasta ahora, un simple complemento o suplemento que llena algunos espacios de la prensa, radio y televisión.

Es imperativo que los medios internos de las instituciones de educación superior se transformen y crezcan, y adquieran una personalidad propia y no sean como hasta hoy simples instrumentos de comunicación interna, que muchas veces no se sabe a quién van dirigidos, porque no empatan con la comunidad.

Creo fervientemente, que cada institución académica, llámese Facultad de Ingeniería o Facultad de Estudios Superiores Aragón, tiene su propia personalidad, su propia mística que la hace diferente a otra institución similar en la UNAM. Por ello, no considero que los órganos de comunicación interna deban ser un símil de Gaceta UNAM, porque de esta manera pierden fuerza con su comunidad y porque son vistos como medios menores, inclusive, sin importancia dentro de la propia Universidad.

Cada medio o publicación tiene sus retos, problemáticas y objetivos muy particulares, y pienso que la única forma de que el medio logre identificarse con su comunidad es reflejar en sus páginas esas particularidades, porque de hacerlo, los haría diferentes a lo que publican los otros medios universitarios.

Las gacetas y boletines de las distintas dependencias no sólo deben ceñirse a reflejar las noticias que generan los funcionarios o académicos de prestigio, pues ellos, aunque son una parte importante de la comunidad, no son toda la comunidad, también deben hacerlo más con los logros que todos sus académicos, estudiantes y trabajadores logran en cualquier ámbito. El mérito de un docente, la particularidad de una investigación y su importancia, los logros de los estudiantes en cualquier ámbito ya sea deportivo, artístico o académico, o el esfuerzo y compromiso de los trabajadores, siempre tendrán sus particularidades que es necesario resaltar.

También pueden ser un espacio de periodismo independiente que refleje la opinión de especialistas académicos en asuntos de interés nacional que sean de su competencia, pues sus voces pueden ser la luz que aclare lo oscuro de muchas noticias. Pues aunque hoy en día no se lucha tanto contra la censura oficial, es un hecho que los grandes medios difunden más las opiniones cercanas al *mainstream* y al *establishment* imperante, que a las voces alternativas que no buscan un beneficio particular o de partido político, lo que también sería benéfico para los estudiantes en formación en cualquier carrera pues les daría la oportunidad de conocer con mayor profundidad los problemas del país que ellos deberán transformar.

Al mismo tiempo, las gacetas, revistas, boletines, etcétera, deben ser una herramienta que fomente la tolerancia y el respeto de todas las partes que integran una comunidad, porque la unión y el respeto a las diferencias es lo que hace fuerte a una comunidad cualquiera que esta sea.

Por todo lo anterior, me atrevo a sugerir que el periodismo de divulgación o el que se cierne a relatar lo que acontece en la educación, en la ciencia y en la tecnología, se convierta con el paso del tiempo en una especialización, como la hay en otros ámbitos como el financiero, político, deportivo, espectáculos o en cultura.

Para ello, los periodistas que trabajamos en estos nichos debemos fomentar la transformación de nuestras gacetas o espacios periodísticos, definir mejor sus funciones, objetivos y alcances, y, al mismo tiempo, servir como un espacio de capacitación para jóvenes periodistas.

A las escuelas de periodismo, como mi alma mater la FES Aragón, le toca enlazar esos espacios que se logren abrir. Vincularse, verdaderamente, mediante un programa con los órganos de comunicación de las dependencias universitarias

y con los grandes medios para que sus estudiantes practiquen el periodismo y se capaciten como reporteros, formadores o fotógrafos. Quizás, como una oportunidad no sólo de realizar el servicio social, sino también para realizar prácticas profesionales que realmente sirvan para ejercer el periodismo, y que eliminen la tendencia de emplear a los practicantes en labores de oficina.

Quizás por ello, hoy más que nunca, los periodistas debemos reafirmar nuestra vocación profesional, pues día con día se va en contra del poco o nulo reconocimiento a nuestro trabajo, de los bajos sueldos, y de la incertidumbre de nuestro puesto laboral, ya sea en un medio grande o pequeño, y para hacerlo, es necesario, ejercer el periodismo.

Nos toca también profesar el oficio con dignidad y trabajar para que se valore nuestra especialidad, ya sea como reporteros, fotógrafos o formadores. El ampliar nuestras capacidades debe ser sinónimo de nuestro deseo de contribuir, no para que se nos etiquete como “todólogos”. Un reportero, que es mi caso, puede ser un buen fotógrafo, camarógrafo o un buen formador, pero debe ser ante todo un excelente reportero, porque esa es su especialidad y para ello se prepara todos los días.

Nuestra misión debe ser contar la noticia lo mejor posible, profundizar en los hechos y tratar que esa nota tenga trascendencia en la sociedad para la que escribimos. Coadyuvar para que el lector encuentre los hechos que le permitan entender la importancia que la educación y el desarrollo de la ciencia y la tecnología tienen, no sólo para el país y para su futuro, sino también en su vida cotidiana. Ese debe ser nuestro papel y ese debe ser el reto que como reporteros debemos asumir.

Fuentes de consulta

Bibliográficas:

Bond, Fraser F. *Introducción al periodismo*, México, Limusa, 1986, 419 pp.

Dallal, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003, 211 pp.

Escamilla, Gloria G. *Manual de metodología y técnicas bibliográficas*, México, UNAM, 2003, 161 pp.

Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 1982, 330 pp.

Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2003, 351 pp.

Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio, sobre el buen periodismo*, Barcelona, Anagrama, 2002, 125 pp.

Kapuscinski, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*, México, FCE-Colección Nuevo Periodismo (edición no venal), 2003, 91 pp.

Restrepo, Javier Darío, *El zumbido y el moscardón, taller y consultorio de ética periodística*, México, Fundación para un Nuevo Periodismo-FCE, 2004, 333 pp.

Sartori, Giovanni, *Homo videns, la sociedad teledirigida*, México, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1997, 159 pp.

Varios autores, Martínez, Omar Raúl (compilador), *Esencia del periodismo*, México, Fundación Manuel Buendía, 2003, 162 pp.

Vilches, Lorenzo, *La lectura de la imagen*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1984, 248 pp.